

REVISTA

CLAR



Año XLV - Nº 1 / Enero - marzo 2007

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

*Para que
nuestros pueblos
tengan vida*

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista Clar

Año XLV - N° 1
Enero - marzo 2007
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director: P. Ignacio Antonio Madera Vargas, sds

Consejo de dirección: Hna. María de los Dolores Palencia, hsjl
Hno. Ángel Medina, fms
Hna. Maris Bolzan, sds
P. Pio González, msc
Hna. María del Socorro Henao, ctsj

Colaboradores:
Fr. Carlos Bazarra, ofm, cap.
P. Víctor M. Martínez, sj
Ir. Lucía Weiler, idp
P. José María Arnaiz, sm
P. Roberto Oliveros, sj
P. Carlos Palmés, sj
Hno. Álvaro Rodríguez, fsc
Hna. María Flores, map
Hna. Margot Bremer, rscj
P. Víctor Codina, sj
Hno. Ludolfo Ojeda, fsc

Revisión de estilo:
Pilar Torres Silva
Hno. Bernardo Montes, fsc

Editor:
Hno. Oscar Elizalde Prada, fsc

Consejo de redacción:
Hna. María del Socorro Henao, ctsj
Hna. Josefina Castillo, aci
Hna. Beatriz Charria, op
Hna. María Lelis Da Silva, mscs

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, sm
Hna. María del Carmen Bracamontes, osb
P. Jaime Valdivia Pinell, osa
Ir. Vera Ivanise Bombonato, fsp
P. Eugenio Rivas, sj
P. Víctor M. Martínez, sj
Hna. Margot Bremer, rscj
P. Vanildo Zugno, ofm, cap.
Ir. Lucía Weiler, idp

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**
Johanna Paredes

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos y las imágenes publicitarias, son responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2007

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	6
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	
Ecología y vida. Fr. Carlos Bazarra, ofm, cap.	10
Vida de Dios en abundancia “para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. P. Víctor Martínez, sj	19
Para que nossos povos tenham vida. Uma abordagem bíblica, na perspectiva das comunidades do Discípulo Amado. Ir. Lucia Weiler, idp	28
Para ser mejores discípulos y más misioneros, optar por los pobres. P. José María Arnaiz, sm	35
¿Hacia un modo más evangélico de vivir la Iglesia? Desafío de la Conferencia de Aparecida. P. Roberto Oliveros M., sj	46
Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. Misión evangelizadora. P. Carlos Palmés, sj	63
PERSPECTIVAS	
La realidad y los desafíos de la Vida Religiosa hoy. Hno. Álvaro Rodríguez, fsc	72
X Encuentro de Pastoral Afro. Hna. María Flores, map	82
“Para que nuestros pueblos tengan vida”, desde la perspectiva de la teología india. Hna. Margot Bremer, rscj	85
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	
Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida. P. Víctor Codina, sj	91
RESEÑAS	
“La vida también tiene sus domingos”. Diario del Hermano Noé Zevallos. Hno. Ludolfo Ojeda, fsc	98

EDITORIAL



P. Ignacio Madera Vargas, sds
Presidente de la CLAR

Las diversas Conferencias de religiosos y religiosas del continente tienen su Boletín o Revista particular que responde a las necesidades específicas de cada una de ellas. La Revista CLAR es un aporte, a nivel de la teología de la Vida Religiosa, que busca profundizar con seriedad y sencillez asuntos que impulsen a una continua revitalización de nuestra vida como místico-profética al servicio de la vida. Quiere hacer accesible la reflexión en teología de la Vida Religiosa, para impulsar el re-encanto por un estilo de vida llamado a dar frutos que permanezcan. La revista busca mantener su talante de profundidad en la sencillez y de sano sentido crítico.

Para que nuestros pueblos tengan vida y la tengan en abundancia, la Vida Religiosa latinoamericana está llamada a ser testimonio de entusiasmo y pasión, por el descubrimiento del rostro de Jesucristo Salvador, en todos y cada uno de nuestros hermanos y hermanas, especialmente los pobres, marginados y excluidos. La proximidad de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil) debe encontrar, en nosotros y nosotras, hombres y mujeres lúcidamente dispuestos y dispuestas a responder a la llamada a una nueva vida, en este momento especial del Espíritu.

La vida del planeta amenazada nos pide tomar en serio los asuntos de la ecología y luchar con todos aquellos y aquellas que hoy, se comprometen en la recuperación del sentido fundamental de la creación como don de Dios. La tradición de la Vida Religiosa en la Iglesia goza de testimonios significativos que han dado sentidos intensos al decir del salmista: “Los cielos proclaman la gloria de Dios y el universo la obra de sus dedos”. Para que nuestros pueblos tengan vida, religiosos y religiosas latinoamericanos debemos ser contemplativos de la creación y proféticos en la defensa de su preservación y su cuidado.

La vida de Dios nos ha sido comunicada en Jesucristo, el Señor. Una vida que se hace alianza y profecía nos reorienta, cotidianamente, a la relación intensa y profunda con el Dios de la vida, de modo que, a la manera de Jesús, nos entreguemos con pasión a la búsqueda de ser dadores y dadoras de vida, soporados por la fuerza que mantenemos a pesar de la violencia de los poderes de muerte que parecen dominar tantas situaciones del presente latinoamericano.

.....

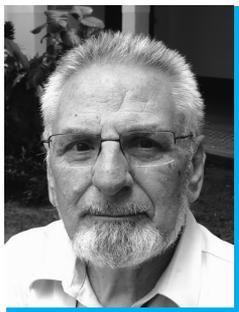
Inspirados e inspiradas por el tríptico joáneo: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”, “yo soy el camino, la verdad y la vida” y “vayan y den fruto y su fruto permanezca”, vamos siendo impulsados e impulsadas a seguir escudriñando las escrituras neo testamentarias en las cuales se nos revela la Palabra de la vida, esa que podemos ver, oír y contemplar en nuestro corazón y en los dolores y sufrimientos de nuestras gentes.

Inspirados e inspiradas por la necesidad de continuar renovando nuestra opción por los pobres y excluidos, por seguir en esa evangélica necesidad de salir de nosotros mismos para ir hacia el pensar desde su horizonte, de manera que nuestras visiones se abran y se transformen. El universo de los pobres y excluidos, como nuestro universo, nos dará la fortaleza para avanzar en los caminos de la solidaridad, la justicia y la construcción de una Iglesia vivida evangélicamente.

A esta tarea nos invitan las reflexiones que se han venido suscitando en torno a Aparecida. Renovar nuestra fe en las llamadas del Concilio a ser pueblo de Dios en marcha, comunión de seguidores en búsqueda de la realización de la unidad, desde una diversidad carismática y ministerial, para permanecer unidos en la oración y la reflexión, en el anhelo de ver que nuestra Iglesia continúa relanzando las tradiciones de Medellín, Puebla y Santo Domingo, en una renovada ilusión por una pasión irrevocable por Cristo y la humanidad. Ello puede llevarnos a verificar, en nuestras iglesias locales, relaciones de hermanas y hermanos que, en un mismo Espíritu, construyen la unidad del cuerpo eclesial.

Para que nuestros pueblos tengan vida, estamos llamados a ser vida místico-profética al servicio de la vida, abiertos y abiertas a las nuevas interpelaciones que el momento histórico nos pide y lúcidos y lúcidas para descubrir siempre, más y más el fondo, el sentido mayor del amor divino que nos compromete con la realización en la historia de gestos de amor humano; para continuar haciendo, de nosotros y nosotras, testigos de la esperanza. Aportar a esa esperanza y mantener la ilusión ante todo lo que el magisterio latinoamericano pueda darnos, para un impulso cada vez mayor, de nuestra búsqueda de revitalizarnos como vida místico-profética al servicio de la vida, es la intención fundamental de este número de la Revista CLAR.

COLABORADORES



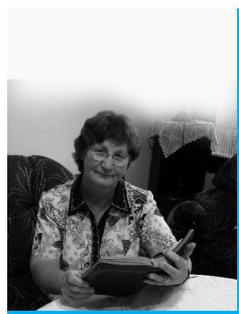
Fr. Carlos Bazarra, ofm, cap.

Religioso capuchino español. Realiza su misión en Venezuela desde 1978. Doctor en teología dogmática de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Reconocido profesor y escritor de teología y espiritualidad. Ha sido superior de los capuchinos de Venezuela, presidente de la Conferencia Venezolana de Religiosos/as (CONVER) y miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Actualmente es docente de teología en Caracas y dirige la revista Nuevo Mundo.



P. Víctor Martínez, sj

Religioso jesuita colombiano. Doctor en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Decano académico y profesor de Sacramentos y de Vida Religiosa de la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Presidente de la comisión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Colombia (CRC) y miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Ir. Lucia Weiler, idp

Religiosa brasilera de la Divina Providencia. Profesora de Sagrada Escritura y teología feminista en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana en Porto Alegre (ESAP). Hace parte del Consejo Nacional del CEBI. Colabora en cursos de lectura popular de la Biblia. Integra el Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR desde el 2003.



P. José María Arnaiz, sm

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Ha sido secretario general de la Unión de Superiores Generales (USG). Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.



P. Roberto Oliveros M., sj

Religioso jesuita de origen mexicano. Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha sido profesor de teología 14 años. Colaboró en el equipo de formación de la CLAR. Ha ofrecido valiosos aportes a la reflexión teológica-pastoral sobre las CEBs. Vive en Río de Janeiro, donde coordina el apostolado parroquial jesuita en América Latina.



P. Carlos Palmés, sj

Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha desempeñado diversas funciones en la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosos/as en Cochabamba.



Hno. Álvaro Rodríguez, fsc

Religioso costarricense Hermano de La Salle. Por muchos años fue formador y Superior de los Hermanos en Centroamérica. Fue presidente de la Conferencia de Religiosos/as de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. De 1993 al año 2000 fue Vicario General de su Congregación y en el año 2000 fue elegido Superior General. Ha sido Presidente de la Unión de Superiores Generales (USG) del 2001 al 2006.



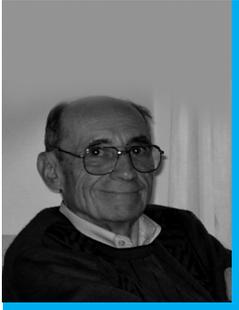
Hna. María Flores, map

Religiosa afrovenezolana de la Congregación Misioneras de Acción. Licenciada en pedagogía religiosa, con estudios de teología. Coordina la pastoral afrovenezolana y pertenece a la junta directiva del consejo misionero nacional en Venezuela. Es miembro del equipo coordinador del Secretariado de Pastoral Afroamericana del CELAM y del Proyecto Afro-CLAR. Fue la coordinadora general del X Encuentro de Pastoral Afro (EPA).



Hna. Margot Bremer, rscj

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Nació en Alemania en un ambiente luterano. En una larga estadía en España optó por la Iglesia católica. Siendo religiosa estudió teología. Trabajó con gitanos y con las CEBs. Lleva 20 años en Paraguay compartiendo vida y saberes con religiosos/as, indígenas, campesinos, antropólogos y seminaristas.



P. Víctor Codina, sj

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.



Hno. Ludolfo Ojeda, fsc

Religioso lasallista peruano. Doctor en teología con especialidad en antropología. Por muchos años ha sido docente universitario. Fue Provincial de los Hermanos en su país. Participó en la junta directiva y en el equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Perú (CRP). Fue miembro del Equipo de Teólogos/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Actualmente dirige el Instituto Superior Pedagógico Público “Loreto” en Iquitos, Perú.

Ecología y vida

Fr. Carlos Bazarra, ofm, cap.

Resumen

Hablar de la vida supone remontarse a la protología. “Antes de haber nacido, cuando no habíamos hecho ni bien ni mal” (Rm 9, 11), Dios nos creó gratuitamente, por amor: “Si algo odiases, no lo habrías hecho” (Sb 11, 24). Y nos creó materia y espíritu. La vida de pueblos y personas no es sólo algo temporal, sino que está llamada a ser vida en plenitud, con un comienzo pero sin fin. Por eso la ecología no nos puede ser indiferente, sino que forma parte de la humanidad. Y San Francisco emerge como modelo de esta espiritualidad ecológica que la Iglesia ofrece a hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Falar da vida supõe remontar a protologia. “Antes de haver nascido, quando não havíamos feito nem bem, nem mal” (Rm 9, 11), Deus nos criou gratuitamente, por amor: “Si algo odiasses, não o havias feito” (Sb 11, 24). E nos criou matéria e espírito. A vida de povos e pessoas não é somente algo temporal, mas está chamada a ser vida em plenitude, com um começo, porém, sem fim. Por isto, a ecologia não nos pode ser indiferente, mas algo que faz parte da humanidade. Nisto, São Francisco emerge como modelo desta espiritualidade ecológica que a Igreja oferece a homens e mulheres do nosso tempo.

La V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe tiene como tema “discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida. Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Los pueblos están constituidos por la gente, hombres y mujeres, que no son espíritus puros, sino corpóreos y espirituales. Que los pueblos tengan vida implica que lo antropológico ha de entenderse en su integridad, sustentado por lo cosmológico y lo ecológico. Nuestra tierra se proyecta hacia fuera: el sistema solar y todo el espacio sideral (ejércitos del Señor, sol y luna, astros del cielo); y hacia dentro (montes y cumbres, manantiales, mares y ríos) según lo proclama el profeta Daniel por boca de los tres jóvenes en el horno (Dn 3, 57-88).

Si queremos comprender el sentido de la vida, y sobre todo si queremos vivir en plenitud, tenemos que integrar el mundo en nuestro itinerario. La vida humana es principalmente espiritualidad, pero necesariamente también mundanidad en su acepción positiva. Remontémonos a nuestros orígenes.

1. “TE ENGENDRÉ COMO ROCÍO, ANTES DE LA AURORA” (Sal 109, 3)

Pablo recuerda una gran verdad: “antes de haber nacido y cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se mantuviese la libertad de la elección divina” (Rm

9,11), Dios pensó en los seres que iban a existir, los amó gratuitamente, y los trajo a la existencia. La creación no es sólo un acto divino que funda la naturaleza, pero que después va a necesitar un sobreañadido, un segundo piso sobrenatural. No. La creación ya es gracia. “Contrariamente a la apocalíptica, la creación por medio de Jesucristo es para nosotros una creación radicalmente salvada. No es ya el lugar de una mera historia de pecado que sólo es posible salvar a través de la aniquilación total y la nueva creación. Esta creación ha ingresado ya en la vida consumada de Dios con Cristo resucitado. Esperamos una consumación justamente para esta creación, a la que se infundió el Espíritu del Resucitado como prenda y germen. Esta creación debe participar plenamente en la consumación de Cristo, y no otra creación totalmente nueva que nada tenga en común con la antigua”.¹

Esta idea está claramente anunciada ya en el Primer Testamento: “no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes; Él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra, porque la justicia es inmortal” (Sb 1, 13-15). “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiasen, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado? Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida, pues tu espíritu incorruptible está en todas ellas” (Sb 11, 24-26; 12, 1). Y por el

profeta insistirá: “yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere, oráculo del Señor Yahveh” (Ez 18, 32).

¿Por qué Dios amó y creó todas las cosas? No porque las necesitara. Él es absoluto y no carece de nada. Crea para comunicar su felicidad que le desborda. “No para aumentar su felicidad ni para adquirirla, sino para comunicarla”, proclamó el Concilio Vaticano.² “Lo que Dios quiere, ante todo y sobre todo, es que los seres humanos seamos felices”.³ ¿Qué ocurre en la Trinidad antes de la creación? Hay paternidad, maternidad y filiación. Pero no hay fraternidad... El Verbo es Hijo unigénito, pero quiere tener hermanos. La creación podemos comprenderla como un anhelo de fraternidad por parte del Hijo. “A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8, 29).⁴ La creación es un acto salvífico. El estribillo del Génesis en el capítulo primero es que Dios vio que todo estaba bien (Gn 1, 4.10.12.18.25.31). Pero los hombres echamos a perder la naturaleza: “maldito sea el suelo por tu causa...espinas y abrojos te producirá” (Gn 3, 17-18). “La creación fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rm 8, 20-22).

La tierra no nos puede ser indiferente. Tenemos una tarea que realizar. La ecología es parte de nuestra vida.

2. “DESDE LA SALIDA DEL SOL HASTA EL OCASO” (Sal 49, 1)

La salida y el ocaso del sol pueden entenderse como un proceso normal que favorece el crecimiento y el descanso. Pero también puede significar una tendencia necrófila, contraria al plan de Dios. Caminar hacia la muerte.

Hubo una lectura literal de la Biblia: “dominen la tierra, sojúzguenla y sean señores de los peces del mar, de las aves del cielo y de todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn 1, 28). Hombres y mujeres contaminamos fuentes, ríos, mares. Talamos árboles y deforestamos selvas. Se incendian bosques. Se produce el fenómeno de desertización del planeta. Se extinguen especies animales. Dañamos la capa de ozono. Llenamos de detritus y basuras los campos, los senderos, las playas... Vertidos de petróleo contaminan flora y fauna.

Puede ser un ejemplo paradigmático lo que ha ocurrido con la zona del Amazonas, no sólo con la vegetación, sino con los indígenas de sus riveras y selvas.⁵ Los datos son escalofriantes: A partir de 1990 está desapareciendo una especie animal por día. De seguir este ritmo, se ha estimado que desde el año 2000 ha desaparecido una especie por hora. Entre los hombres, 60 millones mueren anualmente de hambre y 14 millones de jóvenes de menos de 15 años mueren anualmente a consecuencia de enfermedades derivadas del hambre. Se creía que la Tierra era inagotable en sus recursos y que podíamos avanzar con seguridad hacia el futuro. Hoy está demostrado que los recursos

no son infinitos. Se atribuye a Gandhi la frase de que la tierra es suficiente para todos, pero no para la voracidad de los consumidores. Vamos hacia la desertización del planeta (cada año se vuelven desérticas grandes extensiones de tierras fértiles); hacia la deforestación (ya hemos destruido el 42% de las selvas tropicales); hacia la superpoblación (en 1990 éramos 5.200 millones de personas, con un crecimiento del 4% al año, mientras que la producción de alimentos aumenta sólo un 1%).⁶ El que fuera secretario general de la ONU Boutros-Ghali, temía que podría desencadenarse una guerra mundial como consecuencia de la lucha por el agua potable. Y ahí está el fenómeno de los inmigrantes en frágiles pateras desde África a Europa, y de latinoamericanos a través de México hacia Estados Unidos.

El Génesis habla de un paraíso terrenal, pero en seguida, como resultado del pecado del hombre, el paraíso se convierte en un infierno. El hombre no acepta ser humano y quiere ser “dios” (Gn 3, 5); no acepta ser hermano, y quiere ser “único” (Gn 4, 8). He aquí la narración de una historia deshumanizadora: del hombre al no-hombre, del jardín al desierto, de la vida a la muerte. Es la maldición intrahistórica. Se ha perdido la humanidad y la hermandad, nos alejamos de Dios y de la misma naturaleza.

Pero el Espíritu guía a la Iglesia y nos hace ver que la salvación no está en la “fuga mundi”, como si el mundo fuera la encarnación de la maldad. En algún momento histórico se pensó que el objetivo era salvarse del mundo.⁷ Hoy la insistencia no está en salvarse del mundo, sino en salvar al mundo.

La teología comienza a reconocer y a proclamar que “fuera del mundo no hay salvación”.⁸ Tenemos por delante una tarea ingente y urgente.

3. NUESTRA HERMANA MADRE TIERRA

La creación no se explica sólo por la causalidad eficiente, como es el caso de un agente que una vez que produce su objeto, puede desentenderse de él. La creación exige una causalidad cuasi-formal, por la cual Dios permanece en su obra manteniéndola en el ser y en el existir, pero sin identificarse con ella⁹. De ahí que la naturaleza no es ajena a Dios. Hay una presencia divina que debe ayudarnos a establecer con las cosas creadas una relación no sólo de dominación sino de solidaridad y responsabilidad. En la India se cree que el hombre puede ejercer un real poder cósmico, en la medida en que no trata de forzar a los seres desde fuera, sino que, habiendo renunciado a todo dominio exterior sobre ellos, haciéndose absolutamente pobre y sin posesión, coincide con el ser profundo de toda criatura, y obra según ella, y no sobre ella.¹⁰ Los hombres no sólo estamos en el mundo sino que somos parte del mundo y cuando desnaturalizamos la tierra, nos destruimos a nosotros mismos. Dios creó el mundo, pero los humanos tenemos el triste poder de hacerlo inhabitable y destruirlo. Por eso afirmamos que no hay salvación fuera del mundo.

Karl Adam nos invita a todos: “Hermanos, permaneced fieles a la tierra (...) Cristo es el sí que nos dice Dios a nosotros y a nuestra tierra. No hay naturaleza irredimida. Cuanto se mueve y vive en la tierra, recibe la bendición y

el amor de Dios. Se halla en la intimidad divina y es ‘numinoso’, pulsa en él el soplo de aquel que en su calidad de primogénito de toda la creación, reconcilió nuevamente con Dios ‘todas las cosas restableciendo la paz entre cielo y tierra’ (Col 1, 20). Así la tierra se ha acercado tanto a Dios, que algunos de sus elementos, como el agua, el pan y el vino, pudieron ser levantados formalmente en los sacramentos para servir de símbolos y portadores de la voluntad redentora de Cristo”.¹¹

En la III Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, celebrada en Puebla, se hace una llamada de alerta sobre esta vertiente: “Si no cambian las tendencias actuales, se seguirá deteriorando la relación del hombre con la naturaleza por la explotación irracional de sus recursos y la contaminación ambiental, con el aumento de graves daños al hombre y al equilibrio ecológico”.¹²

También la IV Conferencia celebrada en Santo Domingo insiste en esta espiritualidad ecológica: “La creación es obra de la Palabra del Señor y la presencia del Espíritu, que desde el comienzo aleteaba sobre todo lo que fue creado. Ésta fue la primera alianza de Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación... Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista”. Para ello el Episcopado propone “cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida

por el misterio de la encarnación, por la cual Cristo asumió todo lo creado”.¹³

La Tierra, sigue diciendo la IV Conferencia, contrapone las dos mentalidades, indigenista y mercantilista, con la mentalidad propia de la visión cristiana, que considera la tierra y los elementos de la naturaleza como instrumentos de nuestra salvación. La resurrección de Cristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la misión de liberar a toda la creación, que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia (2 P 3, 13).¹⁴

4. UN TESTIMONIO DE ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

La misma Conferencia Episcopal de Santo Domingo nos propone un ejemplo de vivencia ecológica: “San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz”.¹⁵

El *Poverello* ha sabido intuir esa realidad mística de la presencia de Dios en todas las criaturas. No huye al desierto, sino que permanece en medio del pueblo. Es amor a los hombres y es amor a todo lo creado. Percibió la belleza conferida por Dios a las cosas. Y se propuso la tarea de recrear la humanidad y la hermandad, las dos bendiciones de Dios contrarrestadas por el pecado de Adán y el de Caín. Adán deshumanizó el mundo; Caín desfraternizó la humanidad. Ahora Francisco rehará el camino: por la confraternización universal recuperará la humanidad que Dios soñó.

Francisco no sólo llama “hermano” o “hermana” a cada criatura, sino que aprende a comunicarse con ellos. Este acceso al mundo creado estará vedado a los seres humanos modernos, que sólo establecemos relaciones entre sujeto y objeto, no sujeto y sujeto. Sólo a los niños, a los enamorados, a los poetas y a los locos se les ocurre todavía hablar con los animales, las plantas y las piedras.¹⁶

Y precisamente Francisco se considera así, simple y loco: “Dios me llamó a caminar por la vía de la simplicidad. El Señor me dijo que quería hacer de mí un nuevo loco en el mundo, y el Señor no quiso llevarnos por otra sabiduría que ésta”.¹⁷

La piedad del santo se llenaba de una mayor ternura cuando consideraba el primer y común origen de todos los seres, y llamaba a las criaturas todas -por más pequeñas que fueran- con los nombres de hermano y hermana, pues sabía que todas ellas tenían con él un mismo principio”.¹⁸

Esta contemplación *teo-lógica* se reafirmaba en una visión *cristo-lógica*: “Profesaba un afecto más dulce a aquellas criaturas que por su semejanza natural reflejan la mansedumbre de Cristo y queda constancia de ello en la Escritura. Muchas veces rescató corderos que eran llevados al matadero, recordando al mansísimo Cordero que quiso ser conducido a la muerte para redimir a los pecadores”.¹⁹

Igualmente con los gusanos, porque había leído que se dijo del Salvador: Yo soy gusano y no hombre.²⁰ Las mismas piedras le hablan de Cristo: “anda con

respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra”.²¹

Sintetiza el seráfico doctor San Buenaventura las consecuencias de esta falta de sensibilidad y de fe en quien no asume la espiritualidad ecológica:

*“El que con tantos esplendores de las cosas creadas no se ilustra, está ciego.
El que con tantos clamores no se despierta, está sordo.
El que por todos estos efectos no alaba a Dios, ése está mudo.
El que con tantos indicios no advierte el primer Principio, ese tal es necio”.*²²

Francisco se comporta con las criaturas no sólo de una forma fraternal y sensible, sino que se une a ellas para glorificar a Dios. En presencia de las flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con las mieses y viñas, con las piedras, con las aguas de las fuentes, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles al amor divino y a una gustosa fidelidad.²³

Tal vez no podamos pretender una imitación literal de San Francisco de Asís, pero ciertamente debemos eliminar la forma abusiva de nuestro tráfico con la creación, la contaminación, la basura, el maltrato de la fauna y la flora. La ecología no puede sernos indiferente, es parte de nuestra realidad. La crisis de la ecología lleva a una crisis de humanidad. No se construye un mundo humano y fraterno con relaciones de explotación, sino con relaciones de comunión.

El hombre ha sido creado para vivir. Pero sólo vive quien ama. Triunfará de

la muerte cuando supere la tendencia egolátrica y se abra para dar vida y amor a la creación entera. A Francisco de Asís se le atribuye una oración en la que, entre otras cosas, dice:

*“Que no me empeñe tanto en ser comprendido, como en comprender,
en ser amado como en amar,
pues dando se recibe,
perdonando se es perdonado
y muriendo se resucita a la vida eterna”.*

5. CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA (Ap 21, 1)

Según la revelación bíblica, no se puede salvar el alma sin llevar consigo al cielo cuerpo y tierra. El amor a la tierra debe ir unido con el amor al cielo. Cielos y tierra están incompletos. Dios no vive en la tierra como vive en el cielo; ni el hombre habita en el cielo como habita en la tierra. Cielo y tierra miran al futuro, a la realización plena del Reino de Dios. Entonces será la transparencia y la armonía de tierra y cielo, sin confusión ni separación, trascendencia e inmanencia. No solamente el cielo será patria para las criaturas terrestres, sino que también la tierra será patria para Dios y para las criaturas celestes. La tierra, finita y mortal, participará de la eternidad. “Dios no es un Dios de muertos sino de vivos” (Lc 20, 38). Por ahora no solamente la tierra espera su salvación plena. También el cielo espera su plena reconciliación con la tierra. Serán cielos nuevos y tierra nueva. Entonces Dios será todo en todos (1 Co 15, 28).²⁴

Todos estamos de acuerdo que tanto el mundo natural como el cultural y técnico están llamados a participar en

la consumación del Reino de Dios. Pero los elementos no humanos de este mundo (animales, plantas, piedras...) en sí no son susceptibles de ser perfeccionados como los seres humanos, ya que no pueden acceder libremente al amor de Dios. Pero sí pueden ser perfeccionados en su referencia al hombre y a su servicio en el Reino de Dios.²⁵

Puede resultar iluminadora la nota que el mismo teólogo Kehl coloca a pie de página. La copio literalmente: “Por citar un ejemplo sencillo: cuando un niño pregunta si su perro o su juguete preferidos irán al cielo, se puede contestar con un sí rotundo, partiendo del supuesto de que la relación con un animal o con las cosas de una persona libera para una mayor alegría vital, para una mayor confianza, esperanza y amor, incluso para un trato más sensible y afectivo con nuestra realidad. Todo esto no es en modo alguno indiferente para el Reino de Dios. No podemos saber ahora cómo será la relación de cada persona en su estado perfecto con animales, plantas o cosas. En cualquier caso, esta experiencia constituye una faceta de la riqueza inagotable del amor de Dios y por tanto un aspecto de la identidad definitivamente feliz y lograda del ser humano”.²⁶

En una visión antropocéntrica se olvidaba el entorno cosmológico y ecológico. Hoy día se está desarrollando con fuerza esta nueva perspectiva, así como la del diálogo interreligioso. Son nuevos enfoques a tener en cuenta. A propósito de los animales, se destaca que también ellos son sujetos de derechos y que los seres humanos tenemos que respetar-

los, precisamente por su condición débil: “el que los humanos deben utilizar su poder en defensa de los débiles, especialmente los débiles de otras especies, y que deben buscar activamente la liberación de todos los seres capaces de darse cuenta de su sufrimiento, puede ser una idea cuyos tiempos han llegado”.²⁷ Este sería un aspecto en la esperanza de un cielo y tierra nuevos, de justicia y armonía. Lo vaticinó el profeta Isaías: “serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Dios, como cubren las aguas el mar” (Is 11, 6-9).

La etapa terrena de Jesús de Nazareth culminó con la ascensión a los cielos. Desde entonces la Iglesia vive esperando su regreso y orando “Maranatha” (1 Co 16, 22), que traduce el Apocalipsis: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22, 20).

¿En qué se diferencia la resurrección de Jesús, de su ascensión al Cielo? Autores señalan que Jesús ya resucitó en el momento de la muerte, el viernes santo en el Calvario, y que desde entonces vive en el cielo. Entonces, ¿qué significaría la ascensión después de cuarenta días de su muerte? “Después de su pasión se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino

de Dios” (Hech 1, 3). Se trataría, no de su regreso al cielo como persona individual, lo cual tuvo lugar en el momento de su muerte, sino de su regreso al cielo asumiendo toda la creación como anticipo del fin del mundo. La ascensión expresaría la supremacía cósmica de Cristo. “Pablo reitera lo que había dicho ya acerca de su triunfo sobre los poderes celestiales (1 Co 15, 24), afirmando que este triunfo ha sido ya adquirido por la cruz (Col 2, 15); entonces es cuando utiliza el Sal. 68, 19 para mostrar que la subida de Cristo por encima de todos los cielos fue su toma de posesión del universo, al que él llena (Ef 4, 10), como lo recapitula (Ef 1,10) en calidad de cabeza. El mismo horizonte cósmico aparece en el himno de 1Tm 3, 16: la elevación a la gloria viene aquí después de la manifestación a los ángeles y al mundo. La carta a los hebreos vuelve a su vez a pensar la subida de Cristo en función de su perspectiva de un mundo celestial”.²⁸

Francisco, como cristiano, experimentaba que tenía mucho en común con toda la creación. Francisco era mundano, pero no estaba mundanizado. Mundano es ser parte del mundo, como Dios lo dispuso. Mundanizado es negar la realidad del espíritu que está más allá de la materia. Soy mundano cuando respiro oxígeno y siento limpios mis pulmones. En cambio me mundanizo cuando me empeño en fumar humo de tabaco, destruyendo mis vías respiratorias y gene-

rando cáncer de pulmón. Soy mundano cuando bebo un vaso de agua fresca y limpia. Me mundanizo cuando degenero en ser una persona alcoholizada.

Francisco de Asís pide a sus frailes “que se sometan a toda criatura por Dios”.²⁹ “La comunión con la creación es el umbral de la comunión con Dios, en cuanto que por el acto creativo Dios se hace presente en toda criatura, según aquello de que ‘en Él vivimos, nos movemos y existimos’ (Hech 17, 28). Reconocer nuestra condición creatural es condición indispensable para glorificar a Dios superando toda idolatría, según nos dice Juan el evangelista: ‘Hijos míos, guárdense de los ídolos’ (1 Jn 5, 21)”.³⁰ Juan Pablo II escribió: “San Francisco de Asís, al que he proclamado Patrono celestial de los ecologistas en el año 1979 (Inter sanctos, 1979) ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos -animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna- a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos”.³¹

Es así como la ecología es parte de la vida temporal y eterna.

Notas

- ¹ M. KEHL, *Escatología*. Salamanca, 1992, p. 233.
- ² “Dei Filius” DS 3002.
- ³ J.M. CASTILLO, *Dios y nuestra felicidad*, Bilbao, 2001, p.232.
- ⁴ C. BAZARRA, *Ayer, hoy y siempre*, Caracas, 2005, p- 101.
- ⁵ J. REVERTE, *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*, Barcelona, 2004. L. BOFF, “Todos los pecados capitales antiecológicos: La Amazonia”, *Ecología*, Madrid, 1996: cap. 4.
- ⁶ L. BOFF, *Ecología*, pp. 13-17.
- ⁷ T. MORAL, “Huida del mundo”, en A. APARICIO y J. CANALS (dres.), *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Madrid, 1992, pp. 822-837.
- ⁸ E. SCHILLEBEECKX, “Fuera del mundo no hay salvación”, *Los hombres relato de Dios*, Salamanca, 1994, pp. 29-41. J. de TAVERNIER, La historia <profana> como medio de la historia de la salvación. Fuera del mundo no hay salvación, en *Concilium* (1991) 15-29.
- ⁹ “El ‘cuasi’ debe anteponerse siempre que haya que aplicarse a Dios una categoría intramundana”. K. RAHNER, *Sobre el concepto escolástico de la gracia increada*, Escritos de Teología, Madrid, 1967, p. 363.
- ¹⁰ O. LACOMBE, “Las características de la filosofía india”, *Rev. Diógenes*, Buenos Aires (1958) 41.
- ¹¹ K. ADAM, *Cristo nuestro hermano*. Barcelona, 1954, p. 267.
- ¹² Puebla, n. 139.
- ¹³ Santo Domingo, n. 169.
- ¹⁴ Santo Domingo, nn. 172-173.
- ¹⁵ Santo Domingo, n. 170.
- ¹⁶ N. KUSTER, *Francisco de Asís, el más humano de todos los santos*, Barcelona, 2003, p. 208.
- ¹⁷ Leyenda de Perusa, 18. Espejo de Perfección, 68.
- ¹⁸ S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 8,6.
- ¹⁹ S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 8,6. CELANO, *Vida segunda*, 165.
- ²⁰ CELANO, *Vida primera*, 80.
- ²¹ CELANO, *Vida segunda*, 165.
- ²² S. BUENAVENTURA, *Itinerario de la mente a Dios*, I, 15.
- ²³ N. KUSTER, *Francisco de Asís, el más humano de todos los santos*, p. 209.
- ²⁴ L.C. SUSIN, *Assim na terra como no Céu*, Petropolis, 1995, pp. 153-154.
- ²⁵ M. KEHL, *Escatología*, p. 239.
- ²⁶ M. KEHL, *Escatología*, p. 240, nota 15.
- ²⁷ A. LINZEY, *Los animales en la Teología*, Barcelona, 1996, p. 127.
- ²⁸ P. BENOIT, *Ascensión*, en X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, 1973, pp. 104-105.
- ²⁹ 1ª Regla, no bulada, cap. 16, 6.
- ³⁰ C. BAZARRA, *María, modelo de comunión*, Bogotá, 2001, p. 23.
- ³¹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la jornada mundial de la Paz*, año 1990, n. 16.



Vida de Dios en abundancia

“para que nuestros pueblos en Él tengan vida”

P. Víctor Martínez, sj

Resumen

Una mirada al Dios de la vida nos lleva a detenernos en nosotros mismos y descubrir que estamos llamados a ser dadores de vida al estilo de Jesucristo. Vida de Dios creador, de un Dios que se hace alianza, un Dios liberador, profecía de amor. En un mundo como el nuestro la vida que nace del evangelio hace que lo imprevisible suceda, lo imposible se haga posible y lo inesperado acontezca. Ser religiosos y religiosas al servicio de la vida es ser hombres y mujeres hacedores de historia, constructores de comunidad, gestores de liberación, profetas de esperanza que anuncian la buena nueva del reinado de Jesucristo.

Uma olhada ao Deus da vida nos leva a deter-nos em nós mesmos e descobri que estamos chamados a ser doadores de vida ao estilo de Jesus Cristo. Vida de Deus criador, de um Deus que se faz aliança, um Deus libertador, profecia de amor. Em um mundo como o nosso a vida que nasce do evangelho faz com que o imprevisto se suceda, o impossível se faça possível e o inesperado aconteça. Ser religiosos e religiosas a serviço da vida é ser homens e mulheres fazedores da história, construtores de comunidade, gestores de libertação, profetas de esperança que anunciam a boa nova do reinado de Jesus Cristo.

La vida que nos viene de Dios nos hace humanos, verdaderamente humanos, hombres y mujeres dadores de vida. ¿En qué Dios creemos?, ¿cuál es nuestro Dios?, ¿es nuestro Dios el Dios de la vida?

Una mirada a nuestro Dios nos llevará a confrontarnos con nosotros mismos. ¿Nuestra vida es la vida de Dios?, ¿es esa la vida que ansiamos? Juzgo que para la mayoría de nosotros no es así. La vida a la que se aspira es la vida del mundo. La vida del mundo de los “vivos”, la de ocupar los primeros puestos, la del aprovechado, la de aquel que logró su objetivo infringiendo toda norma, pero no llegó a ser visto por nadie gracias a su astucia y agilidad. La vida del mundo de los “vivos” es aquella que les arrebató la vida a los otros, la roba desde la mentira, la falsedad o corrupción. Tiene sabor a muerte y violencia, a ruptura y desunión, a esclavitud y opresión.

La vida de Dios para nosotros viene dada en el Dios de Jesucristo. Es la vida propia de un Dios creador, Aquel que hace que la vida exista, que la historia tenga sentido, que nuestro caminar tenga un norte. Es la vida propia de un Dios que se hace alianza, Aquel que se hace Dios-con-nosotros, lugar de encuentro, vida en común. La vida propia de un Dios liberador, Aquel que se hace salvador, grito de

libertad, acción que vence todo yugo y opresión. Es la vida propia de un Dios que se hace profecía, Aquel que hace que la inmanencia sea transparencia de trascendencia, donde lo imprevisible sucede, lo imposible se hace posible y lo inesperado acontece.

La vida de Dios para nosotros es Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida (Cfr. Jn. 14,6). Es Jesucristo nuestra Alianza definitiva, nuestro Liberador, el Profeta. Es Jesucristo quien nos ha dado la verdadera vida, el camino que nos ha conducido al Padre, el amor que se ha hecho carne. Es Jesucristo la resurrección que nos lleva a la vida eterna.

Ser cristianos, seguidores de Jesucristo, discípulos y misioneros suyos, significa que en nosotros está sucediendo el Dios de la vida, que en nosotros habita el Espíritu del Resucitado, que somos templos del Espíritu que da vida y vida en abundancia. Si no es así, algo está sucediendo no en Dios, sino en nosotros. Un detenernos en nuestro Dios nos llevará a ahondar en nosotros y descubrir que estamos llamados desde nuestro ser y actuar a ser y hacer como Jesús el Cristo.

Nuestros pueblos tendrán vida, vida de Dios, si profesamos de palabra y de obra que creemos en el Dios de Jesucristo. Si confesamos con nuestros labios y con nuestras acciones que esperamos en el Dios de Jesucristo. Que en Él, en el Dios de la vida, vivimos, nos movemos y existimos. Nuestros pueblos de América Latina y el Caribe tienen hambre de Dios, del Dios vivo, nuestro acompañamiento paciente y generoso con la suerte de nuestro pueblo como Vida Re-

ligiosa es ser portadores de vida, de la vida abundante que nos viene de nuestro Dios. Religiosas y religiosos dadores de vida y vida desbordante.

1. UNA VIDA QUE SE HACE CREACIÓN

Nuestro Dios, el Dios en quien creemos, es un Dios creador. Es decir, la vida tiene en Él su origen y sentido. Creemos en el Dios de la vida porque nos sabemos creados por Él. Toda criatura en el micro y macrocosmos proviene de su acción creadora.

Sabernos creados nos hace percibir el mundo con un fin, encontramos su sentido y razón de ser. Del caos inicial, de la confusión, del desorden, brota la acción creadora como fuerza de vida que inspira, orienta, organiza y significa. Lo que no era, comienza a existir, lo que no existía, comienza a ser. En Dios toda criatura tiene sentido pues toda criatura es fruto de su amor.

Pensar en el origen es sabernos amados por un Dios creador. Se trata de descubrir al autor de la vida, al artesano que nos modeló, al artista que nos diseñó. Es asumir la creación como obra maestra, sentirnos aliento de su Espíritu. La vida es un soplo del Espíritu, de ahí que podamos descubrir a Dios en toda criatura. Todo nos habla de Dios, porque todo es producto de su acción creadora.

Recuperar la vida desde la Sagrada Escritura es recuperar el universo desde Dios, sentido pleno de toda existencia. Toda criatura se reviste de Dios, toda criatura participa de la vida de Dios. La vida como un proyecto inacabado

de Dios es un siendo y haciendo que se prolonga en el tiempo.

Nuestra vida es un soplo del Espíritu de Dios, todos nosotros, hombres y mujeres somos partícipes de la vida divina. “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, hombre y mujer los creó” (Gn. 1, 27). Somos su proyecto, somos vida de Dios, vida desbordante.

2. UNA VIDA QUE SE HACE ALIANZA

Nuestro Dios, el Dios en quien creemos, es un Dios del encuentro. Es decir, la vida que nos viene de Dios es vida de revelación, relación, intimidad con nuestro Dios. Dios se hace lugar de encuentro, momento propicio. Tiempo y espacio de manifestación.

Descubrir a Dios en la zarza, en la nube, en el arca es saber que Dios se hace vida en la vida, se manifiesta en la historia, se hace Dios con nosotros mientras vamos de camino. De la ruptura, la desunión, la división, brota la acción de comunión como fuerza de vida que anuda, ata, congrega, crea alianza. Lo disperso se junta, lo desigual se integra, aquello que pasaba desapercibido se tiene en cuenta. Lo que no significaba comienza a tenerse presente, posee un valor específico en el orden de cosas de Dios, su existencia tiene una razón de ser en relación con lo otro y los otros.

Nuestro Dios es un Dios comunidad, nuestro Dios es eminentemente relacional, su amor congrega, integra hace que se creen vínculos, de ahí que nos quiera hacer pueblo suyo, nación santa. La vida es acción de realidad integra-

dora, compromiso de unidad, caminar juntos hacia la tierra de la promesa.

Nuestra vida es reflejo de la divinidad, somos comunidad de amor. Hacemos juntos un mismo ideal, tejemos juntos un mismo sueño desde nuestra diversidad y nuestras diferencias. “Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1Cor.12, 12-13). Somos vida de Dios, somos nueva alianza.

3. UNA VIDA QUE SE HACE LIBERACIÓN

Nuestro Dios, el Dios en quien creemos, es un Dios liberador. Es decir, la vida que Él nos da es fuente inagotable de liberación. Vida plena que nos hace libres de todo aquello que puede atarnos haciéndonos perder nuestra identidad y autonomía.

Dios se manifiesta en todo éxodo que nos hace emprender el viaje tras la conquista de la libertad, en toda gesta de liberación personal o colectiva, en toda reivindicación por los derechos fundamentales de nuestra condición humana, en la lucha por romper toda cadena que esclaviza y oprime. Sacudir todo yugo de servidumbre es expresión de la vida divina, comunicación de su gracia liberadora.

Nuestro Dios es un Dios liberador, su aliento de vida desata toda atadura,

fractura toda mala afección, rompe cualquier cadena, quiebra todo pacto servil. Su acción liberadora nos desnuda ante nuestras falsas seguridades, artificiales componendas y juegos dobles con nosotros mismos y con los otros. La vida de Dios que nos libera nos confronta ante los ídolos que nos hacemos, los falsos proyectos que construimos y los vanos caminos que recorremos.

Recuperar la vida desde la libertad en Dios es volar con alas propias, sabernos capaces y protagonistas de nuestras propias existencias, hacer nuestra la historia y la época que nos han correspondido vivir. La vida de Dios en nosotros actúa liberándonos de nosotros mismos, de nuestras caretas, imágenes, máscaras y falsos idearios egoístas y egocéntricos. La liberación de Dios en nosotros actúa como acción colectiva de la liberación de los pueblos, luchas comunitarias tras la búsqueda de la justicia, trabajo arduo contra toda opresión.

Nuestra vida es vida de Dios: somos libres. “Para ser libres nos ha liberado Cristo. Manténganse, pues, firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Gal. 5, 1). Somos vida de Dios, somos aliento de libertad.

4. UNA VIDA QUE SE HACE PROFECÍA

Nuestro Dios, el Dios en quien creemos, es acción profética. Es decir, la vida que Dios nos comunica es fuente de lo impredecible, Palabra viva que denuncia toda injusticia y anuncia toda posibilidad de existir. Acción portadora de trascendencia, comunicadora de novedad, manifestación de la trans-

parencia del misterio que contrasta con la lógica del mundo.

Vida de Dios en la opción preferencial por el pobre, el huérfano y la viuda. Vida que se hace ardua labor a favor de lo despreciado por el mundo, mirada que va más allá de la realidad para desentrañar los signos de los tiempos y los lugares, voces del actuar de Dios en nuestra historia. Profecía de vida en su arrolladora opción por lo humano, lo profundamente humano. Inserción en el barro de nuestra existencia para hacerle transparente. La sabiduría profética nace del corazón limpio cuya mirada, por la acción del Espíritu, renueva la realidad desde la verdad y la autenticidad.

Abrazar la vida como profecía de Dios es recuperar los valores que nos hacen verdaderamente humanos, hombres y mujeres de Dios, del Dios de la vida en franca lid contra los ídolos de muerte. La vida de Dios es profecía en la recuperación del sentido de nuestra forma de ser y de actuar como destinatarios de la acción divina en nosotros. Hombres y mujeres capaces de decidir según lo señalado por el Espíritu, exigencia de corazones abiertos a la conversión, capaces de afrontar el cambio y seguros en dar la vida por el compromiso adquirido. Nuestra vida es profecía de Dios. “Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt. 5, 12). Somos vida de Dios, somos palabra profética.

5. UN DIOS QUE SE HACE VIDA EN JESUCRISTO

Nuestro Dios, el Dios en quien creemos, es el Dios de Jesús, el Dios de Jesucristo. Es decir, lo que conocemos de Dios es lo que Jesús nos ha comunicado, lo que Jesucristo nos ha revelado y ha quedado consignado en las Sagradas Escrituras. Porque en Jesús se ha manifestado, creemos en el Dios de la vida, Padre bueno, Señor de la misericordia, Rey de la verdad, Siervo de justicia, Dios amor.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, expresa la acción de Dios sobre el mundo. Encarnación de Dios, Jesús es elocuencia de vida y vida en abundancia. Todo dolor y sufrimiento queda en Jesús asumido. Es Él la irrupción del Reino, en Él se hace realidad el satisfacer toda carencia. Su coherencia vital le hace ser sensible ante la ausencia de vida y responder desde lo que es y tiene: vida de Dios.

Jesucristo es dador de vida. Con su ser y obrar manifiesta su poder sobre la muerte, la enfermedad y el mal. Sus acciones a favor de la vida anuncian la presencia del Mesías, su actuar en su significación espiritual y simbólica da a conocer cómo ha venido a curarnos de todo mal y enfermedad, Él cargará con todo dolor y sufrimiento, cuánto más con las consecuencias de nuestro pecado. Proclamar la buena nueva del Reino en acciones reales a favor de la vida lo hace luchar contra el anti-Reino, enfrentarse a todo pecado y ganarse la adversidad de las fuerzas del mal.

Jesucristo, portador de la vida nueva que nace del Espíritu. He ahí el itine-

rario de las bienaventuranzas, el programa del Reino. Los criterios, valores y actitudes del Reino se han de traducir en comportamientos y acciones a favor de la vida. Los que el mundo hace desgraciados y malditos, Dios en Jesucristo, los hace aptos para recibir la bendición del Reino. Las bienaventuranzas del Reino se dan opuestas a las malaventuranzas del mundo. Los pequeños, humildes y últimos, opuestos a los grandes, soberbios y primeros.

Jesucristo gestor de la alianza nueva, vida plena y definitiva. En Él se da el cumplimiento de la promesa, es Él quien congrega al pueblo disperso, quien llama a los suyos, quien lleva a plenitud la ley, quien destruye el templo construido por manos de hombres. Es Jesucristo el lugar de encuentro definitivo, “la piedra angular”, quien llama para enviar, quien convoca y congrega para la misión, quien designa para dar poder en ir a proclamar que el Reino de los cielos ha llegado al mundo.

Jesucristo nuestro liberador. Jesús es hombre libre cuya vida genera libertad y hace efectiva la liberación. Libre de sí mismo y libre ante los otros. Libre para con Dios, su relación de Hijo brota de la libertad en el deseo de hacer la voluntad de su Padre. Libre para con las personas y las cosas, su confianza descansa en la Providencia; su actitud de libertad se manifiesta frente a categorías sociales y ante cualquier tipo de honor; su autoridad para ejercer la misión le viene de su libertad de vida. Es Jesucristo acción liberadora en la praxis relacional, su ser y su obrar actúa haciendo realidad la liberación. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha un-

gido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4, 18-19).

Jesucristo acción profética y profecía en acción. Es Jesús el profeta, su ser y actuar así lo testimonian. Su talante profético reflejado en las parábolas del Reino, su actuar profético manifestado en sus dichos y hechos lo presentan para los suyos como el profeta que tenía que venir, el profeta que muchos de ellos estaban esperando. Su vida se hace profecía en la encarnación de la verdad, en el señalamiento de la falsedad, en poner al descubierto la mentira, en el anuncio de la justicia. Sus acciones son proféticas en la reivindicación de los derechos, en el sostenimiento de los débiles, en su opción por los pobres, en el abajarse para socorrer, aliviar, levantar al caído, golpeado e indefenso. Jesucristo es el profeta del Reino, su vida trasciende a los que lo han precedido y han preparado su venida. “La ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios y todos se esfuerzan con insistencia por entrar en él” (Lc. 16, 16).

6. UNA VIDA QUE SE HACE DONACIÓN

Creemos en Jesucristo el Hijo de Dios. Jesús la encarnación de Dios, el amor hecho carne. Aquella vida entregada al servicio de los demás, aquella existencia para los demás. Jesucristo es aquel que ha venido al mundo a traer vida y vida en abundancia (Cf. Jn. 10, 10).

Jesucristo es puro don del Padre a la humanidad, gracia de amor que se

hace humanidad. En la persona de Jesús, Dios comunica su amor para con el mundo. Don gratuito y gracioso. Él es el dador y el don, dándose libremente. La expresión de sacerdote, víctima y altar aplicada a Jesucristo va más allá del sacrificio de expiación, se trata del amor sacrificial que se hace donación. Es decir, una vida que libremente se hace don de amor para los suyos, dándose desde su ser y su obrar, coherencia vital de dar la vida a favor de los demás.

Toda la vida de Jesús es una entrega, una oblación, un darse por los otros. He ahí su misión: dar la vida en el amor. Sacrificio existencial en la cotidianidad de su vida, todo su ser y su actuar va siendo manifestación de su entrega. Cada día es un morir para el mundo a favor del amor, un darse al Padre, gastarse y desgastarse por el Reino. El amor oblato pasa por lo ordinario de la jornada, por la oquedad de lo cotidiano, por la monotonía del tiempo que se repite en ritmo igual de cada alborada y ocaso. Entregar la vida es ir dando, ir muriendo mientras se va viviendo, ir dejando algo de sí en el corazón y en la vida de los otros.

Jesucristo es oblación constante dando vida, curando la enfermedad, aliviando el dolor y el sufrimiento de quienes lo padecen. He ahí la misión de Jesús: dar vida. Su coherencia vital radica en que todo su ser, su forma de valorar, sus criterios y actitudes son portadores de vida, son para alentar, sostener, consolar, comunicar aliento vital a quienes se sienten desfallecer. Su amor misericordioso se hace verdad en la bondad que se hace pasión por los demás, cuánto más por los que sufren, sentir entrañable e internamente el sufrimien-

to de los otros, porque sólo haciendo suyo sus quebrantos los redime. Es Él, el viviente quien transforma nuestra debilidad en fortaleza, nuestro repliegue sobre nosotros mismos e inútiles lamentaciones en corazones abiertos a la eficacia confiada de la misión. Es Él quien nos ilumina en la duda, en la angustia nos serena, nos calma en la tormenta y en la soledad nos acompaña.

Jesucristo da su vida hasta vaciarse definitivamente, he ahí la expresión extrema del amor. Entregarse libremente para ser aniquilado, donarse todo para ser asesinado, su vida no es arrebatada, es dada por amor. Don dado, vida entregada, sangre derramada, he ahí la realidad de un tal Jesús el Cristo, vida para la vida. Un compartir la mesa hasta partir la vida, un sentir con el otro hasta hacer suyo su dolor, un deseo de hacer verdad la justicia hasta hacerse el Justo, comer la pascua para hacerse Pascua.

7. UNA VIDA MÁS ALLÁ DE LA VIDA

Creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, el Resucitado. Un amor hecho vida más allá de la vida. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3, 16). Dios es el dueño absoluto de la vida.

La vida de Dios en Jesucristo es hacer posible, creíble y realizable lo que el mundo ha hecho imposible, increíble e imprevisible. Tal es la realidad de la resurrección, la plenitud de sentido, la realización definitiva del Reino, la felicidad sin ocaso, la acción plena del Espíritu.

No se trata de preguntarnos qué nos espera después de la muerte. Se trata

de construir Reino mientras vamos de camino, cómo hacer nuestra vida más digna y cualificada. Responder a aquella sed de un mundo mejor es posible, hacer realidad mejores condiciones de vida, optar radicalmente por las fuentes que hacen verdad un mundo más justo y fraterno. Se trata de optar por la vida, por el Dios de la vida, el Dios de Jesucristo. “El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna” (Jn. 4, 14).

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (Lc. 24, 5b-6). Esperanza cierta que nos jalona con fuerza hacia la eternidad. Esperamos la venida del Señor desde la acción laboriosa a favor de la vida. Nuestra experiencia de fe en el Resucitado nos lleva a trabajar con todo empeño y pasión mientras peregrinamos, nuestra mirada puesta en el ideal del Reino se va haciendo esperanza activa en vivir a plenitud la alegría de transformar el mundo, vamos haciendo Reino mientras él irrumpe, vamos construyendo futuro mientras la eternidad nos abraza, vamos posibilitando vida mientras la vida nos desborda.

8. UNA VIDA DE AMOR

Creemos en Jesucristo el Hijo de Dios hecho amor. Dios es amor porque Jesús su Hijo fue vida de amor. Jesucristo es amor, expresión elocuente y veraz de Dios. “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor” (Jn. 15, 9).

Jesucristo es amor porque su vida es un don, un darse. El amor es comuni-

cación de lo que se es y lo que se tiene. Jesucristo es don de sí a la humanidad. Comunicación plena de vida. El amante da a la amada lo que se es y lo que se tiene, se da, así como la amada al amante. He ahí el amor: comunión de existencias, vitalidad que se comparte, vínculo de unidad.

Jesucristo es amor porque su vida es vida en nosotros. El amor se hace presente en toda la creación. Experimentar el mundo como morada de Dios. Todo ha sido creado en Cristo y por Él. Jesucristo nos hace templos vivos de Dios. He ahí el amor: sentir a Dios actuando en nosotros. Cuanto más habita Dios en una criatura, tanto más es ella misma. Gozo profundo que brota del otro como fuente de alegría.

Jesucristo es amor porque su vida es servicio. El amor es trabajo constante, la vida se hace servicio, entrega, movilidad en la acción continua de servir. Preparar el mundo nuevo, posibilitar el Reino, hacer realidad una tierra nueva y un nuevo cielo. He ahí el amor: vida que se hace servicio, trabajar como obreros incansables de la viña del Reino, colaborar en la obra de Dios.

Jesucristo es amor porque su vida es un abajarse, un hacerse comprensible para la humanidad. El amor desciende en lo pequeño, se hace posibilidad en el silencio, se va gestando en lo sencillo. El amor descendió en un hombre desconocido de Nazaret. He ahí el amor: se hace pan de camino, se transparente en los pequeños y en lo pequeño, se hace realidad en todas las cosas, aún en aquellas que pasan para nosotros, la mayoría de las veces, desapercibidas.

9. RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS AL SERVICIO DE LA VIDA

Creer en el Dios de la vida, creer en el Dios de Jesucristo, sabernos que hemos sido llamadas y llamados por Jesucristo a seguirle significa que nuestra vida ha de estar al servicio de la vida. Nuestro modo de ser y de proceder testificará de palabra y de obra que somos portadores de vida. La vida que nos viene de Dios ha de ser por nosotros comunicada, hemos de ser hombres y mujeres que a lo largo y ancho de nuestro continente latinoamericano y caribeño manifestemos esta vida divina.

Vida de Dios, vida divina que es vida de amor. Vida para la vida mientras vamos haciendo historia, mientras hacemos el quehacer diario de cada jornada. La vida de Dios es vida para la vida. Vida de humanidad, vida que nos hace nacer de nuevo, sabernos gestores de un mundo nuevo es posible desde los valores del Reino. Nuestro compromiso decidido con la transformación del mundo. Vida de Dios que nos lleva a la vida eterna si hacemos de la vida, vida. He ahí la vida en abundancia y he ahí nuestra tarea como Vida Religiosa, consagradas y consagrados al servicio de la vida.

Hombres y mujeres hacedores de historia, capaces de posibilitar la vida. Optar por la vida es hacer que ella sea vida, vida digna y justa. Co-creadores de existencia, de espacios y tiempos de vida. Defender la vida en oposición a todo sistema de muerte, capaces de enfrentar y luchar contra todo mecanismo que menoscabe y menosprecie la vida.

Hombres y mujeres constructores de comunidad, alentando y animando todo lo que sea germen de unidad, trabajo en común, tejido de vida. Hemos de hacernos compañeros de ruta de comunidades que quieren apostar su vida a la fraternidad. Hemos de hacernos hermanos, manos que trabajan juntas en diseñar y hacer realidad el pueblo de Dios desde el hogar, la familia, el grupo de amigos, la asociación.

Hombres y mujeres de acción y apoyo en el camino liberador de nuestro pueblo. Atentos a no dejarnos esclavizar por nada ni nadie que nos impida ser libres, capaces de hacer frente y luchar por nuestros derechos en oposición a todo tipo de explotación y opresión. Desenmascarando todo ídolo y sistema que deshumaniza y destruye.

Hombres y mujeres de profecía, de una decidida opción por los pobres. Atentos para no desfallecer en sostener a los débiles, los pequeños, los despreciados del

mundo. Capaces de ir a la periferia, de testificar que es posible para Dios lo que el mundo nos ha hecho creer que es imposible. Promulgadores de la sabiduría del Espíritu, capaces de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo y denunciar todo lo que va en contra del Reino de Dios.

Hombres y mujeres de esperanza, portadores de la existencia de una nueva tierra en el aquí y ahora de nuestra historia. Un nuevo mundo es posible desde la incansable labor de la justicia que hace posible la paz, en el arduo trabajo de la repartición de las riquezas, la igualdad de todos como humanidad, en la libre aceptación y respeto de todo tipo de diferencias.

Hombres y mujeres dadores de vida en la entrega diaria de nuestras vidas. Somos don de vida para la vida de América Latina y el Caribe si vamos experimentando que algo de nosotros/as va donándose en el transcurrir de la existencia. Ir dando la vida mientras la vamos entregando.



Para que nossos povos tenham vida

Uma abordagem bíblica, na perspectiva das comunidades do Discípulo Amado

Ir. Lucia Weiler, idp

Resumen

A realidade de anti-vida e anti-reino, que experimentamos hoje, exige uma opção radical e ética da Vida Religiosa em favor da dignidade da vida: “para que a VIDA possa viver”. O presente artigo parte da consciência das contradições e dos paradoxos que envolvem a vida de nossos povos no continente latino-americano e caribenho. Lança um olhar para o povo da Bíblia, dando ênfase às comunidades do Discípulo Amado, buscando perceber como compreenderam, experimentaram e transmitiram esta realidade sagrada e paradoxal: a VIDA. A vida religiosa na América Latina e do Caribe é convidada a tornar-se cada vez mais discipula a serviço da vida: “Vida Religiosa místico-profética a serviço da vida”.

La realidad anti-vida y anti-reino que experimentamos hoy, exige una opción radical y ética de la Vida Religiosa a favor de la dignidad de la vida: “para que la vida sea posible”. Este artículo parte de la conciencia de las contradicciones y las paradojas que envuelven la vida de nuestros pueblos en el continente latinoamericano y caribeño. Lanza una mirada hacia el pueblo de la Biblia, dando énfasis a las comunidades del Discípulo Amado, buscando percibir cómo comprendieron, experimentaron y transmitieron esta realidad sagrada y paradójica: la VIDA. La Vida Religiosa en la América Latina y Caribe es invitada a tornarse cada vez más discipula al servicio de la vida: “Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida”.

1. INTRODUÇÃO

Há uma canção boliviana muito bonita: “Elige la vida” (escolha a vida), que faz pensar sobre a beleza e a complexidade deste tema, ou desta realidade: a VIDA. Canta de forma melodiosa e lamentosa, em tom de poesia e de drama, a situação da vida na América Latina. No refrão convida para uma opção radical e ética pela dignidade da vida, “para que a VIDA possa viver”

*Delante de los otros, la vida.
Delante de la vida, nuestro amor.
¡Para hacer que la VIDA pueda vivir!*

Refletir sobre o sentido da vida é tocar o mistério da dignidade e da sacralidade de todas as formas e dimensões da vida. É contemplar os fatos para além das imagens chocantes, amplamente divulgadas pela TV, como o enforcamento de Sadam Hussein e seus colaboradores, considerados, por um lado, mártires, por outro, assassinos. E seu oponente, Bush, comemora este fato como um marco histórico da justiça, enquanto mantém uma guerra que já matou mais que o episódio do 11 de

setembro, considerado divisor de águas do terrorismo, para os EUA.

Contemplar além do alcance dos holofotes e das câmeras da TV, e dos meios de divulgação significa olhar para a VIDA na sua cotidianidade. E aí encontramos as contradições que fazem parte do processo vital em todas as suas dimensões, desde a cósmica até a humana.

Falar de vida lembra aspirações, sonhos e esperanças. Mas lembra também contradições e massacres. No contexto da América Latina, hoje, não podemos falar de vida sem falar de morte. Nesse horizonte de contraste entre vida e morte perguntamo-nos: o que significa a vida nas ruas e nos atalhos de nossos países latino-americanos e caribenhos? O que significa a vida em nossas famílias e nossas comunidades? Ampliando nosso olhar para além das fronteiras da América Latina, podemos perguntar ainda: o que é viver na Bósnia, na África, no Iraque?, no Timor Leste?, na Indonésia?

A realidade “vida” é sempre contextualizada e condicionada por diversas circunstâncias. É diferente viver embaixo de uma ponte, ou na rua, viver numa casa, num apartamento ou numa mansão. Nenhum desses condicionamentos externos tira, porém, o valor fundamental e essencial da vida. Todas as pessoas são criadas à imagem e semelhança do Deus da Vida. Esta é a realidade primeira e última que qualifica a sacralidade e a religiosidade da vida, em qualquer tempo e lugar, acima de qualquer circunstância.

Há diversas maneiras de entender a vida. Geralmente, vivemos do jeito

como entendemos a vida. Por isso, vale a pergunta: que é viver para mim pessoalmente?, que é viver para a maioria do povo na América Latina e no Caribe? O que é viver em nossas comunidades?

A vida religiosa consagrada da América Latina e do Caribe é convidada a tornar-se cada vez mais discípula a serviço da vida. Busca sua referência no lema inspirador do triênio: “Vida Religiosa místico-profética a serviço da vida”. Em sintonia com a V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano cujo tema é “Discípulos/as e missionários/as para que todos os povos nele tenham vida”, queremos fazer um processo de conversão e de aproximação “para que nossos povos tenham vida”.

Neste artigo vamos olhar para o povo da Bíblia, dando ênfase à comunidade do Discípulo Amado, buscando perceber como compreendeu e transmitiu esta realidade sagrada e complexa: a VIDA.

1. VIDA NO AT: DEUS É PRINCÍPIO E FIM DA VIDA

A vida, como vocábulo e como experiência, está presente em todos os escritos e gêneros literários da Bíblia, desde o poético-sapiencial até o profético-histórico.

Olhando para algumas passagens do Antigo Testamento, podemos sentir como o povo da Bíblia experimentou este mistério da vida:

- ❖ VIDA é um sopro (ruah) de Javé que torna a criatura humana participante da mesma vida do Deus da Vida: “Então Javé Deus modelou o ser huma-

no com a argila do solo, insuflou em suas narinas um hálito de vida e ele se tornou um ser vivente” (Gn 2,7; cf. tb. Gn 1,27; Já 33,4).

- ❖ VIDA é uma bênção de Javé para seu povo: “Deus os abençoou” (Gn 1,28).
- ❖ VIDA é uma herança sagrada: “Repartiu com eles a lei da vida” (Eclo 17,11).
- ❖ VIDA é uma opção: “Eis que estou colocando diante de ti a vida e a felicidade, a morte e a infelicidade. Escolha pois a VIDA” (Dt 30,15; cf. tb. Dt 30,19; Gn 2,9; Jr 21,8).
- ❖ VIDA é dom, salvação da ameaça da morte: “Aquele que der atenção ao aviso salvará sua vida” (Ez 33,5).
- ❖ VIDA é a sabedoria de Javé: “Quem me encontra, encontra a vida e usufrui da sabedoria de Javé” (Pr 8,35).
- ❖ VIDA é assunto do coração: “Guarda o teu coração acima de tudo, porque dele procedem as fontes da vida” (Pr 4,23).
- ❖ VIDA é caminho da justiça: “Na verdade da justiça está a vida” (Pr 12,28; cf. tb. 11,19).

Essas oito maneiras de compreender a vida não esgotam tudo o que o povo pensava e como interpretava o mistério da vida. Ajudam-nos, porém, a ver que a vida no Antigo Testamento era um direito e uma herança sagrada, proveniente do Deus da Vida. Ele é a fonte da Vida. Nele todas as formas de vida, mas de modo particular a vida humana, encontra sua origem e seu fim.

Daí decorre a responsabilidade ética, que o ser humano assume, diante da vida em todas as suas formas e manifestações.

2. VIDA NO NT: JESUS LUTA CONTRA OS MALES QUE OPRIMEM A VIDA

No Novo Testamento, Jesus se defronta com muitas situações de morte e de ameaça à vida. Ele não fica indiferente. Sabia o que queria. Define claramente o objetivo de sua vida: “Eu vim para que todos tenham vida e a tenham em abundância” (Jo 10,10). “Dar a vida” é o projeto do Pai que o Filho encarnado vem realizar: “Pois Deus tanto amou o mundo, que entregou o seu Filho único, para que todo o que nele crê não pereça, mas tenha a vida eterna” (Jo 3,16)

Vamos olhar para algumas destas situações com o mesmo olhar e coração do Pai e de Jesus:

- ❖ FOME. Jesus enfrenta e combate a fome. Ele se compadece do povo faminto e provoca a organização do povo em comunidades de “cem e de cinquenta” e ensina a partilhar (cf. Mc 6,35-44; cf. tb. Mc 8,1-10; Jo 6,1-15; Lc 9,10-17; Mt 14,13-21).
- ❖ DOENÇA. No tempo de Jesus havia sofrimento e muitos doentes (cf. Jo 5,3). Jesus vai ao encontro das pessoas doentes, curando-as e libertando-as para o serviço (cf. Mc 1,29-31). Muitos doentes vieram ao encontro de Jesus para serem curados. Os evangelhos confirmam esta boa nova: “Jesus percorria todas as cidades e povoados... pregando o Evangelho do Reino, enquanto curava toda sorte de doenças e enfermidades” (Mt 9,35; cf. tb. Mc 1,34; Mc 6,55-56).
- ❖ ABANDONO. Jesus vê o abandono do povo com um olhar de compaixão: “Porque está cansado e abatido como ovelhas sem pastor” (cf. Mt 9,36ss.).

Chama discípulos para liderar o povo: “Chamando os doze discípulos, deu-lhes autoridade de expulsar os espíritos imundos e de curar toda a sorte de males e enfermidades” (Mt 10,1).

- ❖ **ESPÍRITOS IMUNDOS.** Muitas vezes vemos Jesus expulsando demônios, ou espíritos imundos e enviando os discípulos a fazer o mesmo. Com esta atitude ele mostra que a causa das doenças, da fome e de tantos males que agridem e matam a vida não é o pecado individual, como pretendia o julgamento moralista de sua época (cf. Jo 9,2). Espíritos imundos são: a exploração, o acúmulo de bens, a discriminação, a corrupção e tantos outros.
- ❖ **LEIS OPRESSORAS.** Jesus põe a pessoa acima do sábado, porque ele se declara Senhor do sábado (Mc 2,27-28; Lc 6,5). Jesus fala claramente contra aqueles que põem a observância da lei e da tradição acima da Palavra, da vontade e do mandamento de Deus que quer vida e liberdade para todos: “Sabeis muito bem desprezar o mandamento de Deus para observar a vossa tradição” (Mc 7,8-13).
- ❖ **PECADO.** O pecado pessoal e social é a causa que estraga a raiz e a fonte da vida. Por isso, Jesus, depois de curar as pessoas, recomenda que não pequem mais: “Eis que estás curado; não peques mais para que não te suceda algo pior” (Jo 5,14).
- ❖ **MORTE.** Jesus restaura a vida das pessoas que estão condicionadas pela morte. Assim vemos Jesus restituindo a vida à filha de Jairo (Mc 5, lss.), ao filho da viúva de Naim (Lc 7,11-17) e a Lázaro (Jo 11,1-44).

Jesus agiu assim, porque ele é a “Resurreição e a vida” (Jo 11,25). Ele veio para trazer a Vida que desde já é eterna porque tem sua origem e fonte no Deus da Vida. Jesus tem a vida em si mesmo como seu Pai: “Assim como o Pai tem a vida em si mesmo, também concedeu ao Filho ter a vida em si mesmo” (Jo 5,26; cf. tb. Jo 5,21).

A vida de Jesus estava pautada na lógica do amor gratuito: “De graça recebestes, de graça dai” (Mt 10,8).

3. VIDA NO EVANGELHO SEGUNDO JOÃO

A comunidade do Discípulo Amado inicia seu Evangelho com uma inesgotável mensagem a respeito do princípio, isto é, da origem programática, do mistério e da concretude da vida:

“No PRINCÍPIO era a PALAVRA, e a PALAVRA estava junto de Deus e a PALAVRA era Deus. Ele estava no PRINCÍPIO junto de Deus. Tudo foi feito por Ele, e sem ele nada foi feito. Nele havia a VIDA, e a VIDA ERA A LUZ das pessoas. A LUZ RESPLANDECE NAS TREVAS, e as trevas não a compreenderam” (Jo 1, 1-4).

3.1 No Princípio era Palavra-Vida-Luz

Ainda que o texto seja semelhante ao início do Gênesis, há uma mudança de enfoque e de lógica, muito significativos. Encontramos aqui uma tríade de expressões joaninas, que se sucedem e interagem: PALAVRA, VIDA e LUZ. A Palavra e a Vida estão antes da Luz e da Verdade. Esta mudança de lógica assi-

nala uma compreensão nova e libertadora em relação à palavra criadora de Deus, como projeto de vida, e à própria vida.

A Palavra que se encarna não é estática e mágica, como possa parecer no relato da criação: “Deus disse: faça-se a luz! E a luz foi feita” (Gn 1, 3). O filho amado de Deus não veio para julgar, nem trazer um código de verdades, normas e leis de comportamento humano. A encarnação e toda entrega da vida de Jesus na compreensão da comunidade do Discípulo Amado é obra do amor de Deus: “Pois Deus tanto amou o mundo que lhe entregou seu Filho único” (Jo 3,16). Ele é o Emanuel, Deus conosco, assumindo a vida com todas as suas contradições e possibilidades.

Esta VIDA, vivida historicamente pelo Filho de Deus, PALAVRA ENCARNADA, suas opções e sua prática, oferecem LUZ para a caminhada da humanidade. Podemos dizer que, nesta lógica, Jesus é o hermeneuta de Deus na história. A prática de Jesus torna-se, assim, luz para o discernimento e as opções diante da vida na sua cotidianidade.

Ao longo do Evangelho retorna várias vezes a mesma idéia: “Falou-lhes, pois, Jesus outra vez, dizendo: Eu sou a luz do mundo; quem me segue não andaré em trevas, mas terá a luz da vida” (Jo 8,12).

Esta compreensão prática da Palavra encarnada de Deus que se torna vida para a humanidade está presente com nova força, logo no início da primeira carta de João: “O que era desde o princípio, o que ouvimos, o que vimos

com os nossos olhos, o que temos contemplado, e as nossas mãos tocaram da Palavra da vida. Porque a vida foi manifestada, e nós a vimos, e testificamos dela, e vos anunciamos a vida eterna, que estava com o Pai, e nos foi manifestada” (1 Jo 1,1-2).

Ver, ouvir, contemplar, tocar a vida, esta é a proposta da comunidade do Discípulo Amado. E novamente a tríade PALAVRA, VIDA e LUZ é enfatizada de modo prático: “A nova que dele (do Filho Jesus Cristo) temos ouvido e vos anunciamos é esta: Deus é Luz e nele não há treva alguma. Se dizemos ter comunhão com ele, mas andamos nas trevas, mentimos e não seguimos a verdade. Se, porém, andamos na luz como ele mesmo está na luz, temos comunhão recíproca uns com os outros...” (1 Jo 1, 5-7a).

A condição para participar da Vida é acreditar no Deus da Vida que envia seu Filho amado ao mundo, para que nele tenham vida em abundância.

3.2 Crer na Vida é Amar

O plano global do Evangelho segundo João tem uma finalidade muito clara: contar sinais de vida para possibilitar a fé no Deus da Vida encarnado e manifestado de modo concreto e palpável na prática histórica de Jesus de Nazaré.

Assim conclui o Evangelho: “Fez Jesus, na presença de seus discípulos, ainda muitos outros sinais, que não estão escritos neste livro. Mas estes foram escritos para que creiais que Jesus é o Cristo, o Filho de Deus e para que, crendo te-

nhais a vida em seu nome” (Jo 20, 30). A comunidade fez a experiência de associar a experiência da fé à prática do amor. Por isso, revela sua opção pela vida. No contexto do final do Século I com forte tendência à institucionalização, a comunidade joanina faz sua proclamação de fé na organização da vida em comunidade a partir do amor: “Nós conhecemos e cremos no amor que Deus tem para conosco. Deus é amor e quem permanece no amor permanece em Deus e Deus permanece nele” (1 Jo 4, 16). A consequência é clara: “Nós sabemos que passamos da morte para a vida, porque amamos os irmãos/as” (1 Jo 3, 14). Deixar de amar é permanecer na morte.

3.3 Amar é entregar a Vida até o fim

A comunidade que acredita no amor de Deus compreende que sua missão de discípula no seguimento de Jesus é viver este amor até o fim, como ele deu o exemplo. Este tema perpassa todo Evangelho e encontra na parábola do Bom Pastor sua narrativa pedagógica mais viva. A própria encarnação daquele que tem as palavras de Vida Eterna (cf Jo 6, 68), encontra seu sentido e objetivo maior na entrega de sua vida: “Eu vim para que tenham a vida e a tenham com abundância” (Jo 10,10).

“Vida em abundância” significa que a vida é eterna já aqui e agora, em suas expressões mais cotidianas. “Eu dou-lhes a vida eterna...” (Jo 10, 28). A entrega da vida é uma escolha livre de Jesus em sintonia com o Pai e o Espírito: “Por isso o Pai me ama, porque dou a minha vida para tornar a retomá-la.

Ninguém a tira de mim, mas eu a dou livremente e tenho o poder de a dar como tenho o poder e a reassumir. Tal é o mandamento que recebi de meu Pai” (Jo 10, 17-18).

Encontramos aqui o grão de trigo como símbolo da paradoxalidade da vida que se torna dom, entrega: “Em verdade, em verdade vos digo, se o grão de trigo caído na terra não morrer fica só; se morrer produz muito fruto” (Jo 12, 24). Eis a paradoxal lição do grão de trigo, presente em todos os evangelhos: É preciso perder para ganhar a vida.

Cada discípula e discípulo, recebe o chamado para fazer a entrega de sua vida, no seguimento de Jesus. Este é um longo processo de aprendizagem prática, que perdura a vida inteira, e não consiste apenas numa resposta entusiasmada, como foi a de Pedro: “Por ti darei minha vida” (Jo 13, 37). Conhecemos a resposta de Jesus a Pedro. Dar a vida é antes um gesto de amor: “Ninguém tem maior amor do que aquele que dá a sua vida pelos seus amigos” (Jo 15,13). Vida eterna, aqui e agora, é perceber a presença do Deus da Vida em cada sinal, em cada gesto de luta pelo resgate da vida. Isto só é possível, renovando nossa fé no Deus de Jesus Cristo: “A vida eterna é esta: que te conheçam a ti, o único Deus verdadeiro, e a Jesus Cristo, a quem enviaste” (Jo 17, 3).

4. A VIDA RELIGIOSA E O SERVIÇO À VIDA

A herança que a comunidade do Discípulo Amado nos legou sempre inspirou

a teologia da Vida Religiosa. Porém, os textos joaninos nem sempre foram bem interpretados. Durante muito tempo, a Vida Religiosa foi compreendida como “fuga do mundo”. Esta compreensão fundamentava-se geralmente em Jo 17. “Mundo” no sentido joanino deve ser compreendido como projeto contrário à vida e ao Deus da vida. É neste sentido que podemos reler hoje esta expressão.

Apesar das interpretações equivocadas, sempre se entendeu Vida Religiosa como sinal e sacramento de um novo relacionamento, organização e convivência humanas. Sua característica e marca essencial são as dimensões: carismática e evangélica, mística e profética. Por isso, ela existe como dom do Espírito para a Igreja e a Humanidade.

Quando dizemos “Vida Religiosa”, estamos expressando uma “qualidade religiosa” da vida. Um jeito de viver que se compreende como vida no seguimento de Jesus Cristo. Seguir Jesus é pôr-se sempre a serviço da vida. Eis o grande desafio para a Vida Religiosa: ser um sinal de qualificação da vida que já é eterna aqui e agora. Para ser sinal e sacramento da vida, é preciso resgatar a religiosidade de toda vida. É optar pela vida mesmo vivendo dentro de um sistema gerador de morte. Esta missão não se concretiza sem conflitos. Como a de Jesus.

Optar pela vida e contra a morte provoca conflitos. Por isso, exige uma espiritualidade e uma mística capazes de sustentar a perseverança e o ânimo na caminhada em busca da vida e da libertação: “Pois, se nós trabalhamos e lutamos, é porque depositamos a nossa esperança no Deus vivo” (1Tm 4,10).

Atualmente vê-se uma crescente necessidade de maior inserção e aproximação da situação concreta do povo. Se nossa vida não se situa sob as mesmas ameaças que a maioria das pessoas sofrem em nossa sociedade hoje, como então nosso estilo de vida em comum pode ser uma contribuição para um novo relacionamento em meio a esta sociedade concreta?

Jesus, aquele que seguimos, nos dá o exemplo: “Eu vim para que todos tenham a vida e a tenham em abundância. Eu sou o Bom Pastor: o bom pastor dá sua vida pelas suas ovelhas” (Jo 10,10s.). E Jesus, de fato, deu sua vida num gesto de plena liberdade e de total amor, porque esta era a vontade do Pai (cf. Jo 10, 17-18).

Por causa do jeito como Jesus viveu, compreendeu e entregou a vida, pode afirmar: “EU SOU O CAMINHO, A VERDADE E A VIDA!”



Para ser mejores discípulos y más misioneros, optar por los pobres

P. José María Arnaiz, sm

Resumen

Para ser mejores discípulos y misioneros, objetivo de Aparecida, es indispensable optar por los pobres. Es el mejor aporte que ha hecho la Iglesia de América Latina y del Caribe a la Iglesia universal. Optar por los pobres es componente indispensable para un proceso que lleva a hacerse discípulos y maestros del Señor. La V Conferencia General no puede dejar de hacer esta propuesta. Propuesta que supone: identificar a los últimos, pensar desde los últimos, sentir con los últimos, actuar para los últimos y animarse a ser de los últimos. Este tema, este desafío, tiene que llegar a ser hilo conductor de la propuesta de esta Conferencia General del episcopado.

Para se melhores discípulos e mais missionários, objetivo de Aparecida, é indispensável optar pelos pobres. É o melhor aporte que fez a Igreja da América Latina e do Caribe à Igreja universal. Optar pelos pobres é componente indispensável para um processo que leva a fazer-se discípulo e mestres do Senhor. A V Conferência Geral não pode deixar de fazer esta proposta. Proposta que supõe: identificar os últimos, pensar a partir dos últimos, sentir com os últimos e animar-se a ser dos últimos. Este tema, este desafio, tem que levar a ser fio condutor da proposta desta Conferência Geral do Episcopado.

Hablar de discipulado y de misión es referirse a algo dinámico; es hablar de la nueva propuesta que quiere darse la Iglesia Latinoamericana y del Caribe en la V Conferencia General del Episcopado (VCG). En ella se pretende que los cristianos de este continente seamos más discípulos/as y mejores misioneros/as. Ahí está la clave para ofrecer a esta Iglesia y a esta sociedad lo que más necesita.

Para conseguirlo hay que hacer o revitalizar una lúcida opción por los pobres ya que es “la forma contemporánea del discipulado”.¹ Por eso, es importante ahondar el significado de esta opción, ver su proyección y perfilar las implicaciones que trae en el quehacer de la Iglesia. Como Gustavo Gutiérrez ha repetido insistentemente, esta opción es el aporte más significativo que la Iglesia latinoamericana ha hecho a la Iglesia universal. Por tanto debe marcar la reflexión teológica, la propuesta y el método pastoral de la VCG. Debe colocarse en el punto de partida de todas las propuestas. Para ello, sería bueno que la parábola del buen samaritano fuera el icono bíblico que inspirara estos trabajos y de una lectura atenta de esta página del evangelio naciera el movimiento fuerte de una compasión afectiva y efectiva.

1. COMPONENTE ESENCIAL DEL DISCÍPULO Y DEL MISIONERO

En este tiempo, por todas partes y de maneras diversas se están recordando las exigentes tareas de la VCG. Todas ellas deberían nacer de una gran constatación: la opción por los pobres es parte fundamental del caminar que los cristianos hacen movidos por el Espíritu para seguir las huellas de Jesús. Por eso mismo, podemos afirmar de una manera muy lógica que esta opción es componente esencial del discípulo y del misionero. En la VCG se debe acertar a decir proféticamente que los cristianos de los años que vienen tienen que hacer o reforzar esta opción por el pobre. Dios es el defensor de los últimos y no porque sean justos sino porque son víctimas de una injusticia no debida y que hace mucho mal al que la realiza y, por supuesto, al que la padece.

Para que se entre por ese camino ayudaría mucho, como ya hemos indicado, que el icono bíblico de la VCG fuera la parábola del buen samaritano. Parábola que ha marcado fuertemente la memoria y la praxis cristiana.² El prójimo para los discípulos y los misioneros del continente será el herido, la víctima, el semivivo, el maltratado, el puesto de lado, el excluido, el que está en el lugar periférico, el “sin nombre”, sin calificación, el otro, la persona vejada, el que no-es-ser humano, el último. El prójimo es mi hermano y hermana. La invitación que le llegaría a la Iglesia del continente a partir de este icono sería: a “hacer lo mismo”, a practicar la compasión, la misericordia, a “poner el corazón en el necesitado”; a seguir la impresionante cascada de los verbos que

juntan delicadeza, ternura, atención privilegiada y generosidad: se acercó, le curó con aceite y vino, le vendó las heridas, le montó en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

El prójimo no es la persona con la que coincidimos todos los días sino la persona a cuyo encuentro vamos y entramos en su realidad y con ella caminamos. “Se trata de hacer prójimo al lejano”, al que no está obligatoriamente en nuestros predios geográficos, sociales, culturales o teológicos. De alguna manera se puede decir que no “tenemos” prójimos sino que “los hacemos” a través de iniciativas, gestos o compromisos que nos transforman en cercanos a los otros. “Convertir a los otros en nuestro prójimo nos hace prójimos a nosotros mismos” (Gustavo Gutiérrez). Este aspecto está puesto de relieve por los comportamientos del sacerdote, del levita y del samaritano. Los primeros no se mueven, no se acercan a la persona herida; más aún, se alejan, dan un rodeo. En cambio, el samaritano se aproxima, cambia su recorrido para estar con él.

Lo que le lleva a proceder así y le motiva a actuar es la compasión, su capacidad de amar de una manera concreta. Ahí están los pobres y excluidos moviendo a la Iglesia latinoamericana a una experiencia integral de su fe y moviéndola a la compasión. No hay ninguna duda que esta opción que hace el samaritano, es un componente esencial del discipulado. Por lo mismo, bien podemos evocar las palabras de Puebla: “El servicio de los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo” (P 1146). Son bastan-

tes los protagonistas de esta opción que querrían que la Iglesia fuera llevada de nuevo a la conversión samaritana.

No vamos a detallar todas las tareas que esta misma Iglesia debe realizar en la VCG, pero sí queremos señalar cuál es su primer deber: preocuparse por los pobres, por los últimos/as del continente y del Caribe. Los tiene que identificar bien, pensar desde ellos, sentir con ellos, actuar por ellos y optar por ellos. Así la Iglesia tendrá vida abundante. Bien podemos asegurar que los últimos/as no han elegido el lugar que les toca vivir en la sociedad. No se han excluido ellos mismos. Es la sociedad capitalista de la producción y del consumo la que les ha dejado fuera de la escena porque estorban. Ellos son sus víctimas primeras. La Iglesia tiene que hacer todo para transformar esta situación y para ello su discurso tiene que partir del Padre de todos, del defensor de los pobres, y llegar hasta las incidencias que esta opción tiene en la economía.

2. IDENTIFICAR A LOS ÚLTIMOS/AS

Voy a pedir ahora una participación activa al lector de este artículo. Querría invitarle a que anote lo que se le viene a la mente cuando escucha o lee la palabra “pobres” o, más en concreto, “últimos” de nuestra sociedad. No hace falta que lo que exprese sea políticamente correcto. Basta que le sirva para contrastarlo con lo que se va a decir en este apartado.

Para identificarlos bien conviene trazar el mapa de los últimos/as; situarlos, verlos, calificarlos, contarlos, estar con ellos, acompañarlos, escucharlos. Es

importante ponerles rostro de excluidos y de víctimas de la injusticia y de la marginación, verlos bloqueados en todos los aspectos y sentidos; sufriendo.

Quiero asumir la identificación tan bien hecha por F. Martínez: “Últimos son hoy las personas económicamente pobres, no por opción personal, sino por necesidad o por obligación de hecho, y no solo las personas pobres, sino las personas y los grupos empobrecidos, los que han sido desposeídos o excluidos de toda participación política y marginados socialmente. Últimos son los relegados culturalmente o las personas o los grupos que de hecho se ven privados del acceso a la educación y por consiguiente, se ven, también privados de los beneficios y de las oportunidades que la educación proporciona en la actual carrera social. Éstos últimos, son los jurídicamente indefensos... Últimos son, pues, los pobres, los marginados, los excluidos, los analfabetos, los indocumentados, los inhabilitados por la edad, la enfermedad, el color, la raza, la religión, el sexo..., los que de alguna forma son ‘injusticiados’ en la sociedad actual. Víctimas son todas las personas y los grupos que en el pasado o en el presente han sido o siguen siendo objeto de injusticia. Los ‘ajusticiados’ que en el curso de su vida se han visto privados de una vida digna o simplemente de la vida, víctimas de la injusticia. Y los ‘injusticiados’ que hoy siguen siendo privados de una vida digna, víctimas de la injusticia y la insolidaridad. La condición de víctima añade a la desgracia de ser últimos, la injusticia y la insolidaridad humana... Últimos son los desposeídos económicamente, los excluidos políticamente,

los marginados culturalmente, los indefensos jurídicamente. Honestamente no pretendo pertenecer a ninguna de estas categorías, por más que todas ellas me merezcan todo respeto y demanden de mí una opción decidida a su favor. Una cosa es ser pobre a la fuerza y otra cosa muy distinta, aunque muy meritoria, es optar por los pobres. Una es la situación del último por necesidad, y otra es la situación de quien se hace último por opción. Son situaciones que arrojan experiencias distintas”.³

Después de esta larga cita bien podemos concluir que la humanidad se divide en los últimos/as y en los demás; y algunos de estos “demás” son los primeros. Se trata de no ser de éstos y menos de comportarse como tales pero sí de involucrarlos en la transformación de la realidad. Bien podemos aspirar a intentar ponernos en el lugar de los últimos/as; a situarnos en su horizonte, a tomar su voz, a simpatizar con ellos, a aliviar su sufrimiento, a trabajar por evitar las causas del mismo, a rebelarse como hace A. Camus en “el hombre rebelde”, donde se nos indica que rebelarse no es otra cosa que hacer posible lo que es necesario, denunciar la acción de los que excluyen sistemáticamente, ponerse del lado de las víctimas en un mundo copado por la injusticia. Nos viene bien evocar el pensamiento del Padre Hurtado: Es inútil pensar que vamos a terminar con la pobreza; pero un cristiano no puede dejar de hacer lo más posible para disminuirla. De eso se trata.

Antes de proseguir esta descripción quiero indicar que yo no soy de los últimos/as; no soy de las víctimas. Sin embargo, como la mayor parte de los

lectores de estas páginas, no debemos renunciar a hacer esta reflexión y proponer tareas muy concretas a la Iglesia. Por mi parte, vivo alguna clase de exclusión pero no de las más fuertes. Con todo, espero que no falte en mi discurso la honestidad que le dé credibilidad. Intento que se advierta el afecto que despierta el ver las víctimas de la pobreza; la responsabilidad para hacer algo a fin de que la pobreza absoluta desaparezca y la relativa disminuya; la lucidez para descubrir las verdaderas necesidades de los marginados y la entrega generosa para hacer lo más posible para satisfacerlas. Todo ello, en mi caso nace de la compasión y del tener los ojos abiertos y los oídos atentos en medio de la sociedad que nos toca vivir. Me hace bien recordar que al final “desligado uno de todo sufrimiento y de toda esperanza, incluso los pensamientos verdaderos de los hombres carecen en sí mismos de todo valor” (Max Horkheimer).

La VCG tiene que identificar y poner nombre a los últimos/as de nuestros días y llamarles: ancianos abandonados, mujeres, pobres, excluidos, detenidos injustamente, emigrantes, drogaditos, prostitutas, enfermos sin cuidados, analfabetos, cesantes, indígenas y afro, niños de la calle. La lista es larga pero la realidad la justifica. Los nombres pueden ser aún más diversos. Sabemos que el Antiguo Testamento les llamaba: viudas, huérfanos y extranjeros.

3. PENSAR DESDE LOS ÚLTIMOS/AS

No hay duda que la opción por el pobre tiene dimensiones diversas. La espiritual recoge la experiencia de la irrupción del pobre en nuestra vida que coincide con

la irrupción de Dios leída desde la fe. Sin fe no hay teología.⁴ Desde esa experiencia y por medio de ella hacemos teología; pensamos, nos damos un marco referencial para toda nuestra vida. No hay ninguna duda que el sentido más hondo del compromiso con el pobre es el encuentro con Cristo. Poner juntos esos dos gritos (Medellín) o esos dos rostros (Puebla) y de una manera integrada, lleva a la conversión, pide conversión. Para saber si estamos cerca de Jesús no hay como estar cerca del pobre.⁵ Desde esta conversión pensamos bien.

Nuestro pensamiento de creyentes es teológico; es la expresión de nuestra espiritualidad. Una teología consistente, desde los días de los Santos Padres y en realidad desde un comienzo de la Iglesia, es una espiritualidad que se dice, se interpreta y se propone. Trata de responder así, a situaciones e interrogantes históricos. La espiritualidad es el eje vertebrador de la teología. Ahí está la teología de la liberación (TL) para confirmarlo. Ha brotado de la acción y de la espiritualidad liberadora. Ha tomado poco a poco cuerpo; ha llegado a abarcar nuevos campos. Ha ofrecido motivación y horizonte a la opción por los pobres. Para un buen número de integrantes de la Iglesia la TL ha muerto y bien muerta está; para otros se ha estancado; el entusiasmo de un principio se ha perdido. Para mí es una planta viva que se desarrolla y da frutos maduros porque está pensada desde los excluidos/as. Últimamente ha realizado una crítica revisión, ha sabido sumergirse para brotar de nuevo. No ha desaparecido en el surco. Está dando nuevos brotes. Se está llegando a una comprensión teológica renovada de sus intuicio-

nes fundamentales. Por eso, además de teología se está haciendo proyecto pastoral; además de denuncia, se está haciendo anuncio; además de los pobres de recursos materiales, son sus nuevos destinatarios y sujetos: las mujeres, los indígenas, los afroamericanos, los jóvenes, los movimientos ecológicos, los emigrantes, los condenados a muerte. Todos estos grupos de personas forman parte de los últimos/as. Bien podemos decir que habrá TL mientras haya pobres y personas que acierten a afirmar que su liberación forma parte del núcleo duro del evangelio que anunció Jesús y de la genuina acción salvadora de la Iglesia y sepan decir las implicaciones que esto trae en la vida de los grupos, de las ciudades y de los pueblos.

La buena TL tiene que mostrar, también, que esta propuesta es buena y necesaria para los que no son pobres, para “los primeros”. El cambio de lugar social que nos pide la TL es exigente y beneficioso para todos. Mirando al futuro conviene dejar constancia que la TL lo que más necesita son teólogos de la liberación, hombres y mujeres que comprometan su vida con los pobres de la tierra y que piensen la realidad desde los últimos/as. Es importante, también, que sea fiel a sus intuiciones fundamentales. Entre ellas está el seguir fielmente la dinámica del círculo que va de la vida a la fe y de la fe a la vida. La TL enseña a pensar desde los últimos/as para conseguir que los últimos/as piensen y decidan y puedan dejar de ser excluidos/as. No siempre los que con seriedad y honradez intentamos pensar desde los últimos/as somos realmente últimos ni obtenemos los buenos frutos.⁶ Los últimos/as tantas veces no tienen ni tiempo, ni ga-

nas, ni posibilidades de pensar. Tienen suficiente con decidir cómo calmar el hambre, dónde dormirán en la noche y cómo salir de la miseria.

Y desde los últimos/as se piensa bien. De una manera certera y seria; sin caer en la ideología. Es el lugar religioso por excelencia. Los excluidos/as nos sacan de nosotros mismos, llevan al despojo y al abandono, al misterio; nos llevan a los otros. Dejan el surco abierto y abonado para la trascendencia de la experiencia religiosa. Son lugar de acceso al Dios de Jesucristo. No fue mera casualidad o capricho el que Jesús les diera una preferencia acentuada e incómoda en su mensaje y en su praxis del Reino. Hay un lazo muy profundo entre el meollo de ese mensaje y de esa praxis. Los últimos/as son lugar teológico ya que hay que pasar por ellos para acceder al Dios de Jesucristo que es un Dios “diferente”.

Pensar desde los últimos/as no es pensar que hay últimos, ni siquiera pensar para ellos, y menos pensar por ellos sino algo mucho más profundo y desafiante. Es pensar desde su horizonte y dejar que ese horizonte trastoque el nuestro y lo transforme. Por tanto, la verdadera teología cristiana sólo se puede hacer desde las víctimas, desde los últimos/as y los excluidos/as. Ellos nos llevan al evangelio y a la propuesta evangélica. Teología habrá en la VCG. Para que esté bien hecha es necesario que se elabore por los últimos/as; en ese caso sería espontánea, sapiencial, práctica, meditativa, narrativa, testimonial, breve. Es de esperar, al menos, que quienes hagan esa teología sean voceros de los últimos/as y en su nombre hablen. Así se oirá el eco de su voz.

Se trata de recoger lo mejor de su fe y de su experiencia de Dios; de convertirlo en fuente a la que los participantes de la Conferencia puedan acudir. En el fondo, se trata de colocarse en el lugar exacto en el que el verdadero Dios nos puede ser revelado y nosotros llegar a descubrirlo como buena noticia. Así, sí se evita la idolatría que es más peligrosa que el mismo ateísmo. La cruz de Cristo y la de los hombres y mujeres que conocemos nos aleja de los falsos dioses, de todo atisbo de idolatría. “El sufrimiento y la cruz de las víctimas desestabilizan el cómo pensar y decir Dios; pueblan la teología de cuestiones e interrogantes más que de respuestas y de dogmas...”.⁷

4. SENTIR DESDE LOS ÚLTIMOS/AS

Demos un paso más. Los últimos/as nos deben “remover las entrañas”.⁸ Nos toca sentir con ellos. Nuestro afecto hacia ellos no es neutro ni abstracto. Nace de la compasión y lleva a la compasión. Como muy bien explica Gustavo Gutiérrez es amor humano que se abre al amor divino. La compasión nos hace prójimos y los prójimos, hermanos y hermanas. El amor compasivo, gratuito y exigente de Dios, toma fuerza en la parábola del buen samaritano. Por eso, muchos Padres de la Iglesia ven en el samaritano la figura de Jesucristo. No hay duda que hay situaciones de pobreza que enternecen y conmueven sin dejarnos en el sentimiento y menos en el sentimentalismo. Nos mueven a “hacer lo mismo” y transformar la realidad. Nos llevan a la acción de misericordia, tanto la que toca el alma como la que toca el espíritu.

Es muy distinto movernos por el tener y el apropiarse, por el “dominio” y el poder que movernos por el “pathos” y la *com-pasión*, la *sim-patía* con el sufrimiento de los otros y la solidaridad básica con los seres humanos frágiles, vulnerables, finitos y con los últimos/as de ellos, los privados de la felicidad.⁹ Para E. Düssel, la razón y referencia ética originaria de la persona es la razón paciente y compasiva. El genuino pensamiento para ser plenamente humano tiene que ser compasivo y hacerse cargo de la realidad. El nuestro, debe ser un sufrimiento que nace del sufrimiento de los otros y que nos moviliza por entero. Unimos a los otros lo que hay en nuestro corazón. Es importante dejarse herir en lo más profundo por el dolor, el sufrimiento y las necesidades de los últimos/as. Como muy bien dice M. Horkeimer, mientras haya un último, un excluido ante nuestros ojos, nuestra felicidad tiene que estar teñida de tristeza, de duelo, debe seguir hipotecada.¹⁰

La compasión transforma nuestras vidas. Nos mueve a la acción. Quien se deja herir en lo profundo por la situación de las personas y de los grupos inicia un camino de compasión. Compasión que no es algo puntual, del momento. La compasión es fruto de una opción de vida, que va calando dentro y nos lleva lejos. La compasión no se improvisa; es manifestación del itinerario de humanidad y divinidad fruto del encuentro permanente con el Maestro y Señor. Jesús en el evangelio enseña compasión; en su escuela se aprende compasión. La parábola del buen samaritano es su lección magistral. El prójimo es el que es acogido en el corazón de cada ser hu-

mano que se relaciona con otros como un tú y se hace cargo de los otros.¹¹

La VCG tiene que ser una llamada a la compasión. Compasión es una invitación, como veremos más adelante, a vivir las obras de misericordia; a hacer gestos de misericordia;¹² a ser compasivos y a conseguir que desaparezcan las causas de la exclusión, de la vulnerabilidad. Hacer justicia.

5. ACTUAR DESDE LOS ÚLTIMOS/AS

Y así llegamos a la acción. “Las buenas ideas no caen del cielo”. Mirando los últimos/as y las víctimas se ilumina nuestra inteligencia, se mueve nuestro corazón y nos lanzan a hacer un mundo nuevo (Ap 21,5). Ayudan a salir del engaño idealista. Urge pensar desde los últimos/as para actuar bien para todos. El buen pensamiento y el sentimiento maduro hunden sus raíces en la tierra, en el barro, en la historia. No son inocentes ni se puede pensar ingenuamente. Nos llevan a tomar un camino y a dejar otro. Ayudan a pasar del lamento y de la compasión a lo alternativo que va más allá de lo que solemos hacer. Una cosa es predicar y otra dar trigo. Y trigo hay que dar. Trigo llamamos a la cercanía, la presencia, el servicio, el tiempo, el cuidado y la amistad que damos y recibimos de los pobres. Para que este actuar sea auténtico, generoso, eficaz debe nacer de la conversión. Conversión que nos saca de la indiferencia y nos despierta a la realidad. Nos lleva a una forma de actuar y a un reaccionar transparente; a poner cabeza, corazón y manos para conseguir que “otro mundo sea posible”. El discurso social y político de la Iglesia tiene su originalidad,

pero la ineficacia práctica de su pensamiento social es una de las dificultades reconocidas incluso para el mismo magisterio. Este punto no lo podemos olvidar ni se debe olvidar en Aparecida.

Es indispensable promover la acción sociopolítica y económica.¹³ Se debe desplegar la praxis liberadora. No bastan las medidas asistenciales que palián la pobreza pero no la resuelven. El último, el excluido es un producto social de todo un sistema de injusticia, malas políticas y desacertadas economías. Por eso mismo hay que llegar a hablar de una economía y una política al servicio de la persona. La política supone una concepción adecuada del desarrollo, entendido como un proceso conducente a la ampliación de las opciones de las que disponen las personas. Un desarrollo así, debe ser económicamente sostenible y tener su fundamento en las potencialidades, capacidades y necesidades de las personas. Así el desarrollo se hace solidario. Nuestro discurso se hace concreto y concluye que la compasión de la que hablamos en el apartado anterior o el pensamiento que elabora la teología de la liberación tienen que llevar a proceder y actuar en el campo de la vivienda, del empleo, de la salud y de la educación. Se tiene que levantar la voz para que se produzca más pero sobre todo para que se reparta mejor. El profeta Isaías dice que “los pobres y los indigentes buscan agua y no la hay; su lengua está reseca de sed” (Is 41, 15). El agua existe; pero no se usa para apagar la sed mortal de algunos sino para acumularla egoísta y obsesivamente o para que unos pocos se embriaguen absurdamente. Muchos de éstos no se dan cuenta de que de-

ben dar para que los otros simplemente vivan. En el fondo, la opción por los pobres es para engendrar vida. No olvidemos que la vida de los últimos/as está amenazada. La vida de los pobres y de los excluidos/as nos sigue llamando a estar atentos a la realidad. Nos pide audacia para emprender nuevos caminos y asumir nuevos compromisos. Estos compromisos tienen que ser más claros, firmes y contundentes. Los laicos suelen acertar a formularlos, con alguna frecuencia, mejor que los eclesiásticos. Lo pueden hacer en Aparecida.

La VCG no puede dejar de hacerse la pregunta: ¿qué hacer por los últimos/as? Ni dejar de anticipar una respuesta: restablecer la justicia. Tiene que clamar y clamar para eliminar las condiciones de opresión, injusticia, exclusión, postergación, subdesarrollo, dependencia, sufrimiento y pobreza, en la que se hallan muchas personas en el Continente. Estas acciones son las que hacen que brille nuestra luz delante de las personas y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16). La exclusión se supera con acciones de justicia y éstas deben partir de la persona como individuo o como grupo para llegar hasta la acción institucional. La lucha contra la marginalidad es prioritaria para la Iglesia. En eso no debe confundirse.¹⁴

6. SER DE LOS ÚLTIMOS/AS

Así llegamos a lo más. No hay duda que al leer estas líneas alguno concluya: yo soy de los últimos/as. Otros dirán, con mucha humildad: yo quiero ser de los últimos/as. Por mi parte, al menos quiero ponerme e invitar a ponerse en el lugar de los últimos/as. Quiero optar

por ellos. Quiero recoger sus preguntas más dramáticas, sus protestas más radicales, sus dolores menos compartidos, su urgencia para hacer algo. Hay que movilizar lo mejor del pensamiento humano para hacer propuestas. Para ellos, también, la pobreza es un mal no debido y mucho menos querido por Dios. Dios actúa, por supuesto, a favor del pobre para aliviarlo. La miseria contradice lo que es y desea Dios para la persona humana. El misterio de la vida cristiana y religiosa está en bajar, humanizarse para levantar del polvo al desvalido. La pobreza es alienación y de ella hay que sacar a las personas. ¿Estamos dispuestos y capacitados para sufrir una exclusión de la sociedad? La Vida Religiosa inserta es una opción que va más allá del “para” o del “con” los pobres. Llega al “ser como” los pobres; a hacerse de los últimos/as. Esto convierte a los que lo hacen en símbolo de una gran radicalidad humana y religiosa. Estimula mucha vida. Se traduce en un estilo de vida marcado por la minoridad, la humildad, la sobriedad y la solidaridad, y en la búsqueda y propuesta de alternativas socioeconómicas y políticas.

La VCG tiene que pensar, sentir y mover a la acción por y con los que son los últimos/as del Continente. Sólo así su mensaje será creíble. Es la condición indispensable para que sus palabras sean significativas y fecundas. Con estas reflexiones hemos querido crear inquietud y abrir la puerta a ese indispensable y apasionante, aunque incómodo, horizonte de los últimos/as, en los días y en los protagonistas de la VCG. La llave que nos la abre, es la buena noticia, la esperanza: “La esperanza nos ha sido dada a favor de aquellos que carecen

de ella” (W. Benjamín). Entre ellos nos podemos contar sólo si aceptamos que la esperanza se nos presente como oportunidad, alternativa y posibilidad y si creemos que Dios tiene en sus planes exaltar a los humildes y colmar de bienes a los hambrientos (Lc 1, 50-53). Hace falta que esté en los nuestros.

Está claro que jamás se termina lo que no se inicia. Urge hacer posible lo que es necesario. Si algo es urgente en nuestros días es avanzar en el camino de la solidaridad, del actuar para que los últimos/as dejen de ser excluidos, tengan vida abundante y para ponerse descaradamente del lado de las víctimas. El tema es de excepcional interés e importancia. No se puede esperar a que sea demasiado tarde. “No es tiempo para tratar con Dios cuestiones de poca importancia” (Santa Teresa de Ávila). Está en juego también la suerte de los “verdugos”, de los excluyentes, de los poderosos, de los saciados y de los “primeros/as”. Está en juego la suerte de la humanidad. Las guerras y la violencia no terminarán mientras haya una pobreza que clama al cielo. “La pobreza es una amenaza para la paz” (Mohammed Yunes, Premio Nobel de economía). Mientras sigan en aumento los excluidos/as, el resto de la humanidad, y de una manera especial los cristianos, no debemos darnos por satisfechos en nuestro empeño humanizante y evangelizador. Desde el horizonte de la fe, casi podemos afirmar que está en juego la suerte del Dios en el que creemos los cristianos, ya que está en juego la suerte de su creación y su proyecto sobre la humanidad de la que formamos parte. Está en juego también el camino para ser un buen discípulo y un buen misionero.

En la VCG no pueden faltar los últimos/as. ¿Quién los va a invitar?, ¿qué van a hacer?, ¿qué van a decir?, ¿quién los va a escuchar?, o al menos, ¿quién va a ser su portavoz? Último se siente y pequeño le llama María de Guadalupe a Juan Diego: “Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra; muchísimo quiero, mucho deseo que aquí le levanten mi casita sagrada” (Nican Mopohua, 25). La pequeñez y “ultimidad” de Juan Diego nos viene bien a todos/as los que intentamos ser mejores discípulos/as y más misioneros/as; a todos/as los que buscamos vida nueva y abundante; nos llevan a la buena fuente. Poner en nuestros labios el canto del Magnificat es otra buena ayuda para conseguir la misma meta. Es el canto de una mujer pobre, fecunda, fiel y feliz, que supo y sabe alumbrar la vida.¹⁵ Ella, pobre, *anawin* de Yavé aprendió de su Hijo, y al pie de la cruz, que la vida viene de la muerte vencida. Todo nuestro servicio al pobre, a la vida tiene sentido si se sitúa desde el horizonte de la vida plena manifestada en la resurrección.

Notas

- ¹ Gregory Baum, *Essays in Critical Theology*, Kansas City, Sheed and Word, 1994, p 67.
- ² Esta sugerencia y varias de las ideas de este comentario están inspiradas en el texto inédito de Gustavo Gutiérrez preparado para la Semana de Vida Consagrada del Perú: *Seguimiento de Jesús y opción por los pobres*.
- ³ MARTÍNEZ DIEZ, F, “Hacer teología desde los últimos/as”, VARIOS, La voz de las víctimas y de los excluidos, Ed. PPC, Madrid, 2002, p 157-158.
- ⁴ L. Boff, “Retorno al “arché” de la teología”, *Alternativas*, 18-19, 2001, pp. 103-135.

- ⁵ “Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda carne que sufre tiene cerca de Dios” (Mons. Romero, 5 febrero 1987).
- ⁶ Con todo estoy de acuerdo con esta fuerte y consistente afirmación de Mathias Nebel: “Mientras no busque (y consiga) la TL un marco analítico macroeconómico y científico, no podrá alcanzar la praxis liberadora que predica. Se destina a acciones de alivio parcial que nunca alcanzan las raíces verdaderas de la pobreza. Pero aún, se engaña en cuanto al fin último de la acción que participa más bien de la conservación del orden actual y no en un cambio cualquiera. Las obras que se inspiran actualmente en la TL tienen más que ver con la caridad de antaño que con la justicia. El pobre león no tiene garras” (Conferencia todavía inédita: La imagen de Dios en la economía, México DF, octubre 2006.
- ⁷ F. Martínez, artículo citado, p 181.
- ⁸ El verbo correspondiente en griego, usado en la parábola del Buen Samaritano, tiene como sujeto a Dios; él se mueve a la compasión; la compasión es uno de los atributos suyos. “Tengo compasión de quien tengo compasión y tengo misericordia de quien tengo misericordia” (Rom 9,15). Jesús se conmueve varias veces sus entrañas ante las miserias humanas (Mt 9,36, Mc 6,34; Lc 10,33).
- ⁹ L. Boff, *Ética planetaria desde el gran Sur*, Trotta, Madrid, 2001, pp 71 ss.
- ¹⁰ M. Horkheimer, “Anhelos de justicia”, *Teoría crítica y religión*, Madrid, Trotta, 2000, p 56, 120, 186 y 216.
- ¹¹ St. León Ordóñez, La compasión vivida nos hace prójimos, “Vete y haz tú lo mismo”, Revista CIRM, México, sept.oct 2006, p 7-13.
- ¹² “He comprendido por qué en la historia contada por Jesús, el sacerdote y el levita dieron un rodeo ante el hombre medio muerto: su corazón estaba atrofiado, insensible, incapacitado para reaccionar ante lo inesperado y liberarse de mecanismos habituales y rutinarios... Va creciendo en mí, lentamente, la intuición que la vida que voy buscando no está vinculada a leyes, templos, ritos, edificios o costumbres sino a esa palabra en la que Jesús puso toda la fuerza de su relato: la compasión. El imperativo que ha dirigido: ‘Haz tú lo mismo’ gravita sobre mí y me debate entre el retomar el mundo ya conocido de mis certezas sacadas de los libros o entrar en contacto con seres humanos de carne y hueso y descubrir que es junto a la gente hundida donde se aprende la vida eterna”. D. Alexandre, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Congreso Internacional de Vida Consagrada, Ed Claretianas, p 132.
- ¹³ “En conclusión quisiera argumentar que lo que hace falta a estos dos discursos teológicos - el de la doctrina social de la Iglesia y el de la TL, es “entrar en economía”. Ni el uno ni el otro están actualmente equipados para entender, explicar, prever los amplios fenómenos de la producción y distribución de bienes en el mundo moderno. “Entrar en economía” significa aquí dotarse de un marco analítico económico congruente con la revelación; significa entender las teorías macroeconómicas actuales y ser capaz

de entablar un diálogo auténtico con los economistas; significa trabajar para que surja un paradigma de economía normativa que supere el paradigma neoclásico. Estos nuevos paradigmas macroeconómicos existen. Son embrionarios todavía. Necesitan trabajos teóricos, investigación empírica. Necesitan comprobación y difusión. Necesitan de una labor de convencimiento, tanto entre los medios académicos como entre la burocracia gubernamental” (M. Nebel, conferencia citada).

¹⁴ “Vemos más presente a la Iglesia en pugnas culturales, en posiciones valóricas o en discusiones legislativas asociadas principalmente a la moral individual y matrimonial, pero no la vemos

con la misma fuerza y contundencia en la lucha por el Reino de Dios y su justicia. De hecho, el estar con los excluidos hoy es menos popular y practicado y menos estimulado”, Testimonio, *Iglesia, ¿qué haces con los excluidos?*, Benito Baranda, nov dic 2004, p 42.

¹⁵ “En el Magnificat se manifiesta cómo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la ‘alienación’, como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios ‘ensalza a los humildes’ y si es el caso ‘derriba a los potentados de sus tronos’ (Juan Pablo II Homilía Zapopan 4 AAS LXXI, p 230)” (Puebla n 297).



¿Hacia un modo más evangélico de vivir la Iglesia?

Desafío de la Conferencia de Aparecida

P. Roberto Oliveros M., sj

Resumen

Adequar la Iglesia a los nuevos tiempos fue el objetivo del Vaticano II. Para renovar el cuerpo eclesial revaloró las Iglesias locales y sus células, las parroquias. Su aplicación, en el contexto de América Latina, fue la tarea de Medellín: la comunidad eclesial, fraterna y profética, se renovaría desde los pobres y sus células básicas, las CEBs. Este proceso ha sido obstaculizado hace un par de décadas, cuando se ha preferenciado otra eclesiología. ¿Qué eclesiología y modelo de Iglesia impulsará Aparecida?

Adequar a Igreja aos novos tempos foi o objetivo do Vaticano II. Para renovar o corpo eclesial re-valorizou as Igrejas locais e suas células, as paróquias. Sua aplicação, no contexto de América Latina, foi a tarefa de Medellín: a comunidade eclesial, fraterna e profética, se renovaria desde os pobres e suas células básicas, as CEBs. Este processo está obstaculizado há um par de décadas, ao se dar preferência a outra eclesiologia. Que eclesiologia e modelo de Igreja impulsionarão Aparecida?

Las décadas recientes, con sus impresionantes avances tecnológicos y científicos, han ayudado al desarrollo de la conciencia en un amplio sector de la humanidad, como sujetos con participación y fuerte impacto en la gestión de la historia personal y social. Queda claro en esta porción de la humanidad, que la historia no está determinada, ni es algo repetitivo o circular, sino por el contrario, abierta al futuro y a irla escribiendo en el presente.

La historia está en cambio continuo. Y estos cambios en ocasiones son para mejorar, pero en otras ocasiones, se deteriora y empeora una situación. Es más, los cristianos/as, por el misterio de la encarnación somos conscientes de la presencia del Señor y su Espíritu en la historia colectiva y personal. Es Dios CON nosotros. Y esto, a su vez, conlleva que no es un Dios SIN nosotros. Por ello, la historia manifiesta que podemos secundar las mociones del Señor, ser obedientes a ellas, o por el contrario, darles la espalda y deteriorar nuestra humanidad.

En este marco, la historia de la Iglesia, y en ella la historia de los Concilios, nos enseña claramente que no todos ellos tuvieron el mismo valor y peso evangélico. Destacan por su profundidad teológica y pastoral los cuatro primeros Concilios

Ecuménicos. Y por marcar la segunda mitad del milenio pasado, el Concilio de Trento. Pero otros Concilios, como los de Letrán no tuvieron esos alcances. Y en la historia conciliar, el Vaticano II destaca por el tratamiento teológico y pastoral de la identidad y misión evangelizadora de la Iglesia, como ningún otro Concilio lo había realizado.

Asumir y poner en la práctica, inculturadamente, el espíritu y las grandes orientaciones del Vaticano II, supremo Magisterio de la Iglesia, se convirtió en el gran desafío para todos los cristianos/as, lo cual se ha ido realizando con variado alcance y de diferentes formas en las varias regiones del planeta. La relativamente reciente historia de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, también nos muestra el diferente peso y alcance evangelizador de las mismas.

En América Latina, de manera temprana, a tres años de concluido el Concilio, la Conferencia de Medellín asumió e impulsó de manera notable y profética la conversión y la renovación de la evangelización en nuestro contexto socio-cultural, confirmada y enriquecida diez años después en Puebla. Pero Santo Domingo, aunque ofrece algunos importantes avances, por ejemplo en la inculturación, rompió en puntos sustanciales con el proceso evangelizador latinoamericano en el espíritu conciliar. Estamos ya próximos a la Conferencia Episcopal en Aparecida. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, deseamos que represente un buen salto adelante para la Iglesia latinoamericana y nuestros pueblos a los que sirve. Ahora bien, como se dijo, el proceso histórico no está determi-

nado para mejorar o para empeorar.

Concientes de la riquísima y amplia reforma lanzada por el pasado Concilio, en esta contribución me limitaré a presentar y poner de relieve lo que ha sido considerado y expresado como un elemento sustancial y fundamental para la renovación eclesial y su misión por el Vaticano II, en fidelidad creativa a su espíritu en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Supongo el conocimiento general de dichos acontecimientos. Sin embargo, el modo breve y analítico de acercarnos al tema, propio de un artículo de este género, no resta importancia y relevancia a la temática presentada. Dado el proceso eclesial de los últimos años y la proximidad de la Conferencia de Aparecida, este tema y la postura que se tome delante del mismo es central y fundamental para el tipo de vida y misión evangelizadora que tendremos los católicos/as en Latinoamérica.

1. DOS MODOS DE ENTENDER Y VIVIR LA IGLESIA EN EL PASADO MILENIO: LA CRISTIANDAD Y SUS CATEDRALES, Y LA FRATERNIDAD ITINERANTE FRANCISCANA

El Espíritu Santo sorprendió a Francisco de Asís con su llamada a reconstruir la Iglesia, al inicio del siglo XIII. En aquella coyuntura socio-eclesial se robustecían los príncipes católicos y el modelo eclesial de la cristiandad, siendo símbolo de la misma las grandes catedrales góticas. En ese modelo eclesial de cristiandad, lo importante y central era el clero; los laicos pobres poco contaban como sujetos de la evangelización.

Pero Francisco de Asís, desde aquella capillita de San Damián, dio continuidad a las comunidades fraternas y proféticas, desde y con los pobres, de los primeros siglos del cristianismo. La vida y espíritu de Francisco fascinó a muchos a su alrededor, que asumieron su estilo y modo de seguimiento de Cristo Jesús. Y en esa fascinación y cauce reabierto por el Espíritu y Francisco, floreció nuevamente, en el segundo milenio, un modo de vivir la Iglesia en pobreza, fraternidad y misión. En el pasado milenio, la vida y proyección de ese modelo eclesial, enraizado en los evangelios y la primitiva tradición, se dio muy vertebrado en torno a la Vida Religiosa misionera.

Así pues, una mirada analítica sobre el conjunto de la vida eclesial vivida en el pasado milenio, manifiesta que a lo largo del mismo convivieron dos modos o modelos de vivir la Iglesia: por un lado, el de cristiandad y por el otro, el fraterno y desde los pobres. Pero es clara la hegemonía del modelo de cristiandad, en el pasado milenio, tanto en lo referente a las autoridades jerárquicas, como en la teología escolástica que le da soporte. Sin embargo, el impacto evangelizador de muchos religiosos y posteriormente también de las religiosas en el pueblo sencillo, dio continuidad al modo comunitario, fraterno y popular del cristianismo.

2. EL VATICANO II Y LA RENOVACIÓN ECLESIAL QUE DELINEÓ

Ya cerca del final del segundo milenio del cristianismo, y como es ampliamente conocido, la intencionalidad central del Vaticano II, fue el profundizar en el misterio de la Iglesia des-

de las fuentes de la Revelación y así renovarla profundamente, para poder responder adecuadamente a los desafíos del nuevo y cambiante contexto social y religioso moderno. De ahí, que apoyadas en la constitución “Dei Verbum”, tipifican y son fundamentales en el Concilio, las constituciones “Lumen Gentium” y “Gaudium et Spes”, las cuales redefinen la identidad y la misión de la Iglesia en el mundo.

El Vaticano II, como ha sido ampliamente estudiado, impulsa un nuevo modo de vivir la Iglesia, ya no centrado en el clero, sino en el Pueblo de Dios (LG 2). El centro de la Iglesia es el “laos”, el pueblo laical, del cual son servidores sus ministros (LG 3). Por ello, la renovación de las instituciones y el modo de vida eclesial pre-vaticano, implicaba e implica una amplia y profunda conversión personal y comunitaria. La relectura y recompreensión del misterio cristiano y eclesial realizada por el Vaticano II, realizó una revolución copernicana en la eclesiología y otros temas de vital importancia.

Baste recordar que la teología pre-vaticana afirmaba que fuera de la Iglesia NO había salvación. El Vaticano II recupera que el Reino de Dios es mucho mayor que la Iglesia y que por ello, fuera de la Iglesia SÍ hay salvación. O sea, un giro de 180 grados. Tesis pre-vaticanas sobre la identidad eclesial, afirmaban que ésta era esencialmente una institución social desigual, es más, monárquica; por el contrario, el Concilio retoma las expresiones bíblicas que expresan el misterio de la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, Esposa de Cristo, etc., y privilegia entre ellas que la Iglesia es el Pueblo de

Dios. El mundo en la escolástica pre-vaticana se consideraba como tentación y malo; por el contrario, en el Vaticano II se contempla el mundo primariamente como el lugar de la acción de Dios, donde se realiza la historia de la salvación. Por ello, la Iglesia es en el mundo servidora del Reino y sacramento del mismo.

Ahora bien, la experiencia eclesial de los últimos años manifiesta claramente que el Vaticano II, más que ser un Concilio para el fin de un siglo o milenio, lo ha sido para preparar y lanzar la renovación de la Iglesia y su misión evangelizadora de cara a la situación y desafíos del despertar de un nuevo siglo y milenio. Así pues, de cara al nuevo siglo el Espíritu Santo nos llama por medio del Concilio a reconstruir la Iglesia, como lo hizo Francisco a inicios del pasado milenio. Pero, ¿cómo planteó el Concilio el pasar de ese modelo de cristiandad al de la Iglesia Pueblo de Dios?

2.1 Renovación eclesial en el Vaticano II y las Iglesias Locales

Así pues, ¿qué estrategia, llamémosla así, delineó el Vaticano II para orientar hacia ese objetivo sustancial de renovar el ser y la misión de la Iglesia? El Concilio respondió a este desafío al poner en relieve la tarea de la recuperación de la identidad y el lugar propio de las Iglesias Locales. Y esto se determinó en el Vaticano II, concientes de que en los últimos siglos la Iglesia Católica privilegió grandemente la dimensión de la universalidad, con detrimento de lo particular. Y esto se vivió, aun universalizando lo “romano”, sobre las expresiones propias de los pueblos cristianos. La revaloración de las Iglesias locales

facilitaría el recuperar la riqueza de las culturas de los pueblos y la creatividad e impulso misionero de los laicos/as en los mismos (Cfr. LG 13. 14).

La teología, espiritualidad y pastoral de las Iglesias Particulares se había ido empolvando a lo largo del pasado milenio. Esto explica que haya sido una “novedad” la recuperación de la teología de las Iglesias locales y sus serias consecuencias en la vida ordinaria de la Iglesia. Se explicitó en el Concilio, que todo el misterio de la Iglesia se vive en cada una de las Iglesias locales, si bien, no la totalidad del cuerpo eclesial. Por ello, la Iglesia Universal no es una suma de ellas, o una federación de las mismas, sino la totalidad de las mismas vivida en la comunión de un mismo Espíritu, unidos sus pastores “en colegio apostólico”, en el cual se vive el primado de Pedro (LG 20-22).

En el reciente Concilio, la recuperación del “colegio apostólico” está vinculada a la renovación de la vida propia y los aportes de las Iglesias Locales. En ese espíritu y las consecuentes determinaciones conciliares, Pablo VI impulsó la formación y realización, cada tres años, de los sínodos universales. La tarea de los mismos era el velar, iluminar e impulsar la profundización y puesta en práctica del Vaticano II. Los primeros tuvieron esa orientación y fuerza, y basta con recordar el valioso impacto que tuvo el tema y los elementos para la exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi”.

La renovación de la curia romana se veía vinculada a este proceso. Los sínodos universales serían propiamente

los que, junto y colegiadamente con el vicario de Pedro, irían orientando y determinando los pasos concretos a tomar para una mejor puesta en marcha del Concilio. De manera que se pasara de la centralidad romana y curial, a una mucha mayor y decisiva responsabilidad e interacción del colegio apostólico y de todo el cuerpo eclesial. Y sobre todo que se fuera realizando la Iglesia “Pueblo de Dios”, o sea una Iglesia centrada en lo laical y desde su ministerio.

Así mismo, en este proceso de renovación eclesial, en colegialidad apostólica van a conformarse y tomar renovado impulso las Conferencias Episcopales Nacionales, conformadas por los obispos de las diversas Iglesias Locales de dicho país. El presidente de cada Conferencia es nombrado en asamblea por sus miembros. Dicho presidente es el que participa con plenos derechos en el sínodo universal. De esta manera orgánica, se viviría mejor la tarea evangelizadora común, comprendida, realizada y enriquecida desde los aportes y desafíos propios de cada cultura, y su contexto social y eclesial.

La misión pastoral del obispo en cada Iglesia Particular, si bien tiene como responsabilidad primera apoyar e impulsar la evangelización en su diócesis, es responsable también por la evangelización en todo el mundo. Y esto en forma colegiada, como sucesor de los apóstoles que es, y siendo conciente de que la cabeza de la misma es el Señor y su Espíritu. Para la tarea evangelizadora en esa Iglesia Local concreta, el obispo cuenta con la colaboración especial y orgánica de su presbiterio, con los cuales vivirá y actuará colegiadamente.

2.2 Renovación de la Iglesia Local y la Parroquia

En esta lógica, los padres conciliares se enfrentaron al desafío pastoral de ¿cómo impulsar la renovación profunda de las Iglesias Locales? Es decir, la recuperación de la riqueza evangélica y neotestamentaria de las Iglesias Locales, implicó para el Concilio que éstas se renovaran espiritual, teológica y estratégicamente, y se convirtieran desde su base. O sea, desde las mismas células del cuerpo eclesial. No hay rejuvenecimiento de un cuerpo, si no se rejuvenecen las células del mismo. Es más, como la historia de la Iglesia enseña, el Señor y su Espíritu trabajan y encuentran especial respuesta a sus llamados en la base social, en los humildes y sencillos de la historia.

¿Cuáles fueron dichas bases o células del cuerpo de la Iglesia Local por las cuales pasa la renovación conciliar? La respuesta ofrecida por el Vaticano II la encontramos justamente cuando analiza y promueve, en el horizonte de la Iglesia Pueblo de Dios, el apostolado laical en su comunidad eclesial concreta y sus desafíos:

“La parroquia ofrece un modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia... Cultiven sin cesar el sentido de diócesis de la cual la parroquia es como célula...” (AA, 10).

La promoción estratégica y pastoral del cuerpo eclesial propuesta por el Concilio, se debía realizar desde sus mismas

células: las parroquias. Si la Iglesia no reflorecía y rejuvenecía desde su misma raíz y células básicas, se corría el peligro de que la conversión eclesial quedara en las cúpulas y jerarquías y seriamente debilitada. La renovación eclesial realizada desde los laicos y laicas que conforman la comunidad parroquial, en la dinámica de la eclesiología del Pueblo de Dios, iría conformando el rostro nuevo y convertido de la Iglesia Local. Así pues, la visión eclesiológica y la orientación pastoral del Vaticano II, explica y fundamenta la renovada comprensión del lugar y misión de la comunidad parroquial y el impulso dado a la reconstrucción de las mismas.

Por ello, Pablo VI, cuidando siempre la identidad propia del carisma religioso en el espíritu y determinación conciliar (ChD 35-1), pidió la colaboración de los religiosos y religiosas en esta decisiva tarea. Las prelaturas, vicariatos, exenciones y privilegios pastorales, se irían dejando atrás y un significativo segmento de la vida religiosa se orientó y entró en la tarea del robustecimiento de las Iglesias Locales y esto desde sus mismas células, las parroquias. Basta indicar, como ejemplo, que actualmente la Compañía de Jesús tiene bajo su responsabilidad más de 2000 parroquias.

La relectura teológica realizada por los padres conciliares en el Vaticano II, desde las mismas fuentes de la Revelación, purificó y dio nueva luz sobre el misterio de la Iglesia, sobre su identidad y misión como Pueblo de Dios y sacramento del Reino. Así pues, el eje para la puesta en práctica del nuevo y recuperado modelo eclesial de Pueblo de Dios, entraña la recuperación del

laicado en su vida y misión, de la comunión fraterna sin discriminaciones, de la colegialidad, de la riqueza plural de las Iglesias Locales y sus células básicas y comunidades concretas, las parroquias. Ahora bien, la aplicación de este espíritu y orientaciones implicaba que las Iglesias Particulares de las diversas regiones del planeta las asumieran y proyectaran según su propio contexto.

3. LA RENOVACIÓN CONCILIAR EN AMÉRICA LATINA: MEDELLÍN

La profunda y copernicana renovación teológica y eclesiológica lograda por el pasado Concilio, fue recibida con entusiasmo y sólida responsabilidad pastoral por buena parte de los pastores latinoamericanos. Se respiraba y vivía en la Iglesia de aquellos años, la frescura, apertura y vitalidad conciliares. Por ello, concluido el Vaticano II, los obispos se dieron prontamente a la tarea de preparar la Conferencia de Medellín, la cual orientaría en América Latina y el Caribe, con su peculiar realidad, tradición y culturas, la puesta en práctica de las determinaciones y orientaciones conciliares.

Recordemos que la preparación a Medellín se fue realizando a través de estudios y encuentros sobre la realidad y los principales desafíos a la tarea evangelizadora: la pobreza, la injusticia, la violencia, y la discriminación. No se precisó de la lámpara de Diógenes para encontrarlos. Lo novedoso fue la sistematización e interpretación de ellos, desde sus causas. Fue este un servicio que ayudó de manera importante en Medellín.

La acción del Espíritu en Medellín y la recepción creativa del Vaticano II en

dicha Conferencia, representó un nuevo Pentecostés para la Iglesia latinoamericana. Y como sabemos, esto no conlleva que sea asumido automáticamente por todos. Basta recordar que el mismo Señor Jesús, a pocos días de nacido fue señalado por el profeta Simeón como “piedra de contradicción”. Así también ha sido Medellín. La vida histórica de Jesús y el espíritu de las bienaventuranzas sigue siendo criterio fundamental para discernir lo que va y no va en el espíritu del evangelio. Indudablemente la Conferencia de Medellín sintonizó con las bienaventuranzas y fue un parteaguas para la vida y la misión de la Iglesia en América Latina:

“En el documento de Medellín se inicia la aventura de la renovación de la Iglesia en Latinoamérica. No es un cambio marginal. Es el gran viaje hacia el nuevo modelo eclesial y de reflexión teológica. Un viaje sin retorno”.¹

Medellín, en el espíritu bíblico y conciliar de la eclesiología del Pueblo de Dios, redescubre enriquecedoramente para toda la Iglesia la centralidad de los pobres y su liberación en la tarea evangelizadora (Lc 6, 20), y recupera con ello la sintonía con la vida y misión liberadora del Señor Jesús (Lc 4,16-18). Ahora bien, Jesús no sólo predicó la llegada del Reino y su utopía, sino se entregó en plenitud para ponerlo en práctica: el construir en la historia, desde los pobres y sencillos, un pueblo fraterno de todas las razas y culturas según el corazón del Padre, alternativa profética al “orden” imperial y religioso de aquella época.

3.1 La práctica de Jesús y la renovación de la Comunidad y el pueblo

Conviene recordar que para Jesús la construcción de la comunidad fraterna de discípulos y misioneros, está sustancialmente motivada por el amor al Padre y los hermanos: este es el primer y gran mandamiento (Mt 22, 34-40; Lc 10, 25-29; Jn 15, 11-13). Pero ese amor, por su misma índole no debía quedar en palabras o buenos deseos. Por ello, para Jesús la construcción de la comunidad fraterna y solidaria en el amor no le fue algo marginal o secundario, sino esencial en su misión. De ahí que los evangelios destaquen como primera acción de Jesús la convocación de los discípulos (Mc 1, 16-20; Jn 1, 35-42) y la conformación con ellos y ellas (Lc 8, 1-3) de una comunidad de discípulos fraterna y misionera (Lc 9, 1-5; 10, 1-3). Ese fue y sigue siendo el gran milagro de Jesús y su Espíritu en la historia: una comunidad fraterna de hombres y mujeres sin discriminaciones, discípulos/as y misioneros/as vinculados profundamente por el amor, a imagen y semejanza de la comunidad trinitaria, fuente y modelo de la verdadera vida y felicidad.

“Yo vine para que tengan vida y ésta en abundancia” (Jn 10,10). Jesús es el mejor servidor y fuente de la vida: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 9). Ahora bien, como hemos visto, para Jesús el servicio a la vida humana, a la humanización en la historia tiene como elemento fundamental el vivir el amor y por amor como hermanos y hermanas. Y esto concretamente, tangiblemente, que se vea y se sienta, o sea en y des-

de una comunidad sacramento de Dios Trinidad y su Reino. Esta comunidad, alternativa y profética a los imperios, tiene la vitalidad para expandirse como un granito de mostaza y formar un gran y nuevo pueblo, organizado como una gran comunidad de comunidades. Es más, para Jesús, esa comunidad fraterna de discípulos y misioneros, es y debe ser la sal y la luz del mundo, mientras éste perdure (Mt 5, 13-16).

La fraternidad vivida y querida por Jesús, entraña la justicia, el partir y compartir el pan, y esto por amor, en el cual no cabe violencia alguna (I Cor 13). El renovado Pueblo de Dios, desde su misma primera comunidad en Jerusalén, vivió el compartir los bienes. Un mismo Padre, una misma mesa con pan común: “Padre nuestro... el pan nuestro...” (Lc 11, 1-3). En la historia, las comunidades de Vida Religiosa están llamadas a ser sacramento y llamada fuerte de la fraternidad y la comunión de bienes que conlleva, mostrando que ésta no sólo es posible, sino que de hecho se vive con éxito. Además, como nos muestran los grandes santos y fundadores de órdenes y congregaciones religiosas, la construcción de la fraternidad al modo de Jesús, se realiza desde y con los pobres y humildes.

3.2 Medellín y la deseada renovación de la vida y misión eclesial en América Latina y el Caribe

Es claro que Medellín asume el espíritu de comunión y colegialidad del Vaticano II. Por ello va a robustecer las Iglesias Locales y lo que esto implica: la participación y gestión laical, las Conferencias Episcopales, las parroquias,

los presbiterios y, fuertemente, la pastoral de conjunto. Pero, ¿cómo realizar dicha conversión eclesial creativamente en el contexto latinoamericano y que ésta represente una fuerte colaboración con todos los constructores de una sociedad más libre, justa y pacífica?

Medellín discernió en el Espíritu y proclamó con fuerza profética que la renovación eclesial latinoamericana se daría desde los pobres y su justicia. La valoración del Pueblo de Dios, del laico y su misión, en la América Latina empobrecida y creyente, ha entrañado el realizarla preferencialmente desde los pobres. Y esto no por motivos circunstanciales o cuantitativos, sino por la fe, por motivos evangélicos y teológicos: la encarnación kenótica del Hijo de Dios en Jesús, manifiesta que Dios no sólo se hizo hombre, sino asumió ser un hombre pobre y desde esa realidad realizar la salvación universal. Y en ese horizonte Medellín da el decisivo aporte a la evangelización latinoamericana de comprender y realizar la reconstrucción del cuerpo eclesial, desde los laicos/as pobres, desde la base social.

Es más, dada la realidad social y eclesial latinoamericana, los obispos en Medellín comprendieron que la deseada renovación eclesial debía ser construida y conformada desde un nivel más básico y pequeño de comunidad que la parroquia, indicada como célula eclesial en el Vaticano II, que hiciera posible una vida comunitaria digna de tal apelativo. Es decir, una comunidad centrada y alimentada en la Palabra de Dios, donde la gente se conociera, se relacionara, se comprometiera mutua-

mente, y esto en renovada fraternidad. “La vivencia de la comunidad a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base: es decir, una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros... La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y la expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (Med, d.15, n. 10).

Este texto contiene, define y expresa claramente la opción teológica-eclesiológica y la estrategia evangelizadora de Medellín que marcará decisivamente la renovación eclesial para latinoamérica. En Medellín, dicha reconstrucción eclesial, en el horizonte de la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios, se debería realizar desde sus mismas células básicas, las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y desde ellas gestar la Iglesia de los pobres, más próxima a la Iglesia que Jesús quería. En las CEBs, la Iglesia vivirá y manifestará la confianza y el amor de predilección de Dios por los pobres. En ellas los laicos y laicas pobres ya no serían meros objetos de evangelización, sino por el contrario, sujetos y agentes de la misma: desde los laicos y laicas pobres se reconstruiría inclusivamente la Iglesia toda como comunión fraterna y profética, sacramento del Reino, al servicio de nuestros pueblos y sus culturas.

El fervor suscitado y alentado por el Espíritu en muchos cristianos/as, de conversión y vivencia del Vaticano II, al cual se suma la fascinación provocada por el mensaje, opciones y orientaciones de Medellín, explica el impulso, la expansión y el impacto, en los años 70s, de las comunidades de base por toda América Latina. Éstas, aunque numéricamente minoritarias, por su riqueza y vitalidad evangélica, constituyeron la expresión y modelo eclesial más significativo en el continente. Es más, Monseñor Lorscheider expresó que las CEBs eran las mejores escuelas de la fe en América Latina. Una fe rejuvenecida en las frescas aguas del Evangelio, el Concilio y Medellín.

La Iglesia de los pobres en las CEBs, como la Iglesia toda, tiene su alma y centro en el Señor y su Espíritu. La Palabra de Dios es y será la fuente y criterio último de su vida, como el Vaticano II resaltó. Por ello, las CEBs impulsaron desde su inicio la lectura y el aprecio de la Sagrada Escritura entre sus miembros. Es más, un buen grupo de religiosas y religiosos insertos en medios populares, han pasado miles de horas en esa lectura orante y discerniente de la Palabra del Señor, unidos e iluminados con el aporte de los pobres y sencillos. Monseñor Romero explicitó esa gracia al afirmar: “Los pobres me enseñaron a leer el Evangelio”.

4. LA CONFERENCIA DE PUEBLA CONFIRMA Y ENRIQUECE EL PROCESO Y PROYECTO EVANGELIZADOR LATINOAMERICANO TRAZADO E IMPULSADO POR MEDELLÍN

Puebla valora e impulsa el rejuvenecimiento eclesial en todos sus niveles. Ahora bien, en América Latina, si se

evalúa o pregunta sobre cómo avanza o retrocede la renovación eclesial lanzada por el Vaticano II, dicha evaluación y respuesta, dadas las opciones y orientaciones ofrecidas por la Conferencia de Medellín, pasan por el cómo progresa o retrocede el proceso de las comunidades eclesiales de base.

Por ello, para la Conferencia de Puebla fue un elemento central y sustancial, el evaluar y ponderar críticamente la renovación eclesial vivida en las CEBs, y tomar postura sobre ese proceso. Efectuado el análisis y discernimiento por los obispos participantes en dicha Conferencia, su respuesta o postura no dejó lugar a dudas: “como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la Evangelii Nuntiandi” (P, 648). La motivación de los pastores para ese decidido apoyo ya lo habían indicado anteriormente:

“Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo. La vitalidad de las Comunidades Eclesiales de Base empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de los ministerios confiados a los laicos: animadores de comunidades, catequistas, misioneros” (P, 96.97).

La presencia preferencial de los pobres en las CEBs, le dio a la Iglesia un sabor a

pueblo pobre y humilde, con su religiosidad inculturada. La presencia de las CEBs desde los pobres de América Latina, representó la riqueza de poner de relieve el bello mosaico cultural y étnico latinoamericano: los indígenas, los negros, los barrios populares y las variadas zonas rurales ya sean de costa, de montaña, o planicies. Este aprecio y sensibilidad de todas las culturas, pero particularmente las populares y aun aquellas que se encuentran sufriendo opresión y peligro, fue una contribución que ayudó fuertemente a que se llegara en Santo Domingo a la afirmación e impulso de la evangelización inculturada. La revaloración laical impulsada por el Vaticano II, y relanzada en Medellín desde los pobres, se afirma y aprecia en Puebla:

“Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (P, 643).

La renovación eclesial por las CEBs y su impacto social no quedaba en meros textos, o buenos deseos. De esa manera, la misión eclesial evangelizadora vivida en las CEBs contribuía a poner en la vida y práctica la tan necesaria evangelización integral. Ya el Vaticano II había destacado como uno de los graves males que aquejan al cuerpo eclesial, el divorcio entre la fe y la vida (GS 43). El Vaticano II y Medellín recuperaron la riqueza y vitalidad propia del misterio de la Encarnación y así impulsaron el superar una religiosidad encerrada y reducida a la práctica cultural y con

poca incidencia en los procesos sociales y culturales de los diversos pueblos. En varios países las CEBs, por su fe integral, fueron factores significativos de formación de organizaciones populares, de centros de defensa de los derechos humanos, es más, colaboraron en la superación de dictaduras, injusticia y violencia social institucionalizada (P, 640).

“Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpretar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la civilización del amor” (P, 642).

Es más, el mismo método de las CEBs, asumido también por la Conferencia de Puebla y ya empleado en Medellín, conlleva la vivencia del Dios encarnado en nuestra historia y por ende de una vivencia integral de la evangelización. La Iglesia vive en ellas que la realidad social y política no es algo ajeno a Dios, sino que está presente en ellas. Así pues, el asumir y cargar con la realidad en las CEBs, discernida a la luz de la Palabra y la Tradición, para conocer y vivir la voluntad de Dios en la historia concreta, dinamizó la evangelización integral y profética de la Iglesia. La vida de las CEBs ha representado una profética alternativa no sólo eclesial, sino también social. Y por ello no es de extrañar, como el mismo Señor lo había predicho (Jn 15, 20), que fueran consideradas peligrosas por las oligarquías globales y nacionales, y esto no por al-

gún exceso de algún particular, sino por su mismo planteamiento fundamental.

5. LA CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN ECLESIAL NO ES AUTOMÁTICA NI PREDETERMINADA: LA CONFERENCIA DE SANTO DOMINGO

Poco después de la alentadora Conferencia de Puebla, se inicia un proceso de involución en el conjunto de la Iglesia católica. Se alentó dicha involución por el pasado pontificado, al impulsar renovadamente el modelo eclesial de neocristiandad que volvió a robustecer el centralismo romano y el clericalismo. Esto implicó que se debilitara, y aun en diversos lugares se frenara y retrocediera la puesta en práctica del proceso renovador de la Iglesia de los pobres por las CEBs.

Como alternativa al proceso de las pequeñas comunidades eclesiales, se alentó la presencia de variados movimientos, generalmente laicales, favorables al modelo eclesial de neocristiandad. Estos movimientos, la mayoría con su cuna en Europa o USA, enriquecen a la comunidad eclesial con sus carismas y servicios, como todos los carismas suscitados por el Espíritu. Y dada la índole de sus carismas, algunos de ellos tienen un rápido auge y también una acelerada decadencia.

El documento de la Conferencia Episcopal de Santo Domingo manifiesta en su eclesiología la involución eclesial y teológica que se vivía. Por ello, en dicho documento, se vuelve a privilegiar, por encima de la Iglesia Pueblo de Dios, una visión jerárquica de la Iglesia, como lo manifiesta el tono y modo de tratar lo

eclesial en su primer capítulo. Por ello, en Santo Domingo se vuelve a la visión y tratamiento piramidal en la Iglesia: se habla primeramente y desde la supremacía del sacramento del Orden, para después ir descendiendo a la vida religiosa y los laicos (sacramento del bautismo). Es curioso que en ese orden descendente, las mujeres “subieran” al ocupar el penúltimo lugar: el último se dejó para los jóvenes y adolescentes.

La misma metodología empleada en Santo Domingo expresa bien la involución eclesial y los retrocesos teológicos que se promovían desde la Curia Romana: el abordaje de los temas trabajados por la Conferencia, ya no parten de la realidad-historia de salvación que hay que discernir, sino de principios generales y abstractos, como es común trabajarlos en la teología y la filosofía escolásticas. Es necesario señalar que en algunos textos de Santo Domingo sobreviven valiosos elementos de la renovación eclesial de Medellín y Puebla y sus opciones. Sin embargo, no se debe minimizar el quiebre en puntos vitales con dicho proceso y proyecto evangelizador. En el marco y retroceso eclesiológico sufrido en Santo Domingo se explica que, si bien se sigue mencionando como estimada la renovación eclesial y parroquial desde las comunidades de base, se les anexa y trata a éstas junto con los nuevos movimientos: “La parroquia está llamada a ser una comunidad de comunidades y movimientos” (SD, 58).

Este es un texto clave para la comprensión de la eclesiología y la pastoral propuesta por la Conferencia de Santo Domingo. Es una frase breve, pero rica en contenido, pues encierra el rompi-

miento con el proyecto de renovación eclesial conciliar y de Medellín y Puebla. Es decir, para Santo Domingo la fuente y fundamento de la renovación eclesial, ya no está centrada en el rehacer a la Iglesia desde sus pequeñas células eclesiales (las CEBs), sino que están realmente resituadas como un elemento o movimiento más en la amplia oferta de los mismos. Vulgarmente expresado, como si en un supermercado las CEBs fueran una pasta de dientes de una determinada marca, entre las muchas que se ofrecen a un mismo nivel y para el mismo objetivo. Ese texto manifiesta la opción del modelo eclesial que se iba promoviendo y promueve en las parroquias y su práctica pastoral.

El error teológico y eclesiológico que encierra la visión de considerar las CEBs y los movimientos como si tuvieran iguales identidades, llevaría en esa lógica a considerar que las Iglesias Locales son una comunidad de comunidades y movimientos; por tanto, definirían su identidad como SER comunidad y SER movimientos. Es decir, en esa visión la Iglesia ES comunidad y además ES movimientos. Otra cosa sería clarificar lo que es eclesiológicamente correcto: que la Iglesia ES comunidad y en ella se TIENEN los movimientos. De esta manera, la renovación de la Iglesia en las CEBs quedó revuelta entre los movimientos, con sus oportunos pero limitados aportes. Se dejó de lado que las CEBs son la misma Iglesia en su nivel celular y por tanto, sacramento del Reino. No se aclaró que los movimientos, por su índole carismático y poca estructuración, conforme a su propia identidad, nacen, crecen, florecen, pierden vigor y mueren. La comunidad llamada

Iglesia, el Pueblo de Dios, permanecerá hasta el final de los tiempos.

6. HACIA LA QUINTA CONFERENCIA EPISCOPAL EN APARECIDA

La Conferencia de Aparecida, en la actual coyuntura socio-eclesial, va a encontrarse con antiguos y nuevos desafíos, con antiguos y nuevos rostros de pobreza, injusticia, violencia, con antiguos y nuevos logros y valores del pueblo latinoamericano. La década de los 90s, marcada simbólicamente por la caída del muro de Berlín y el socialismo realmente existente de la Unión Soviética, facilitó la hegemonía del mercado neoliberal a nivel global y vino a agravar la injusticia social y cultural en latinoamérica. La confrontación moderna Este vs. Oeste pasó a la historia, y en la polvareda levantada por la caída del muro, se procuró minimizar en los 90s la gravísima y escandalosa problemática social del rico Norte y el Sur empobrecido y saqueado, denunciada desde Medellín. Es más, se llegó a afirmar que esas opciones y su proceso evangelizador habían muerto o estaban atrasados y fuera de moda.

La repulsa al agravamiento de la injusticia social provocada por la globalización de corte neoliberal de los 90s encontró desde el año 2001 un espacio para expresarse y organizarse: los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre y su proclama que “otro mundo es posible, ya”. Con sorprendente rapidez, estos foros se han enriquecido al irse realizando en varias partes del planeta, por la significativa participación de las organizaciones civiles, religiosas y popu-

lares, como también por las temáticas que se van asumiendo y el tratamiento democrático y cualificado de las mismas. Es más, se ha suscitado en las mayorías de nuestros pueblos, la búsqueda de alternativas concretas que alivien la injusticia y la pobreza, y la búsqueda de líderes que las promuevan. Esto explica el amplio y fuerte respaldo popular a gobiernos y partidos más inclinados a la izquierda, como ha sido el caso en Bolivia, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Brasil, Nicaragua, Chile. El rostro político latinoamericano actual ha mudado de manera significativa hacia un tono popular respecto al inicio de este siglo.

La V Conferencia encuentra una situación eclesial bien diferente de la Conferencia de Puebla, donde la vida y mensaje de la Iglesia latinoamericana provocaba esperanza para el pueblo empobrecido, los jóvenes y las personas e instituciones comprometidas con la justicia y el bien común. Aparecida encontrará que el proyecto de renovación eclesial y social en las orientaciones de Medellín y Puebla ha sido golpeado y debilitado por el impulso dado al modelo eclesial de neocristiandad. Es más, un análisis de la vida eclesial concreta como acontece en las parroquias, manifiesta sus prioridades en la pastoral: unas están centradas en el culto, otras en la promoción de variados movimientos, algunas son carismáticas, la religiosidad popular predomina en otras, y una minoría está articulada desde las CEBs o comunidades menores ¿Recuperará la Iglesia latinoamericana un plan evangelizador de conjunto, en la riqueza de una unidad vivida en la pluralidad de situaciones y culturas?

El proceso eclesial reciente no levanta mucha esperanza. Por ello pareciera reinar el escepticismo y desinterés sobre lo que pueda acontecer en Aparecida. Sin pretender disminuir el sano realismo, sin embargo, es conveniente recordar que en el pasado reciente hemos experimentado una característica del Espíritu que es el sorprendernos. El conjunto de expertos, sociólogos y teólogos, no esperaba un Concilio con la riqueza y propuesta tan profunda como el Vaticano II. Y lo mismo se decía sobre la Conferencia de Medellín. Estos hechos nos han facilitado el renovar y proclamar nuestra fe en la acción del Espíritu en la historia y la Iglesia. Ahora bien, Dios en Jesucristo es *Emanuel*, Dios con nosotros, y por tanto, no sin nosotros. Nuestra disponibilidad o rechazo del Espíritu marcan también nuestra historia de salvación y de pecado. Las décadas pasadas nos muestran que podemos vivir avances o involuciones respecto a las propuestas del Espíritu en el Vaticano II.

A continuación sólo me acerco al rico tema de la Conferencia de Aparecida en la orientación y temática que venimos tratando en este artículo. Me limito a subrayar algunos elementos, desde las opciones eclesiológicas del Vaticano II y Medellín-Puebla, que pueden ayudar a situar y lograr que tengamos una mejor comprensión y visión, ante la V Conferencia.

7. DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO, PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA

La óptica o perspectiva asumida como eje por la Conferencia de Aparecida ciertamente es fundamental y riquísima

en nuestra vida y misión cristiana. Sin duda que es un acierto el enfoque asumido para dar un buen paso hacia adelante por la Iglesia latinoamericana: si somos buenos discípulos y misioneros de Jesucristo, ciertamente renovaremos de fondo nuestras vidas y la de nuestra comunidad eclesial y social. Pero nos debemos preguntar: ¿qué significa y cómo se vive el ser discípulo de Jesucristo en la coyuntura que vivimos en este nuevo siglo y milenio?, ¿qué implica y exige el ser buenos misioneros de Jesucristo, a fin de que nuestros pueblos tengan vida en Él?, ¿en qué tipo o modelo de comunidad eclesial se formarán los discípulos y recibirán el envío los misioneros?, ¿qué modelo de comunidad e Iglesia promoverán dichos misioneros?, ¿qué proyecto y opciones evangelizadoras debemos priorizar y por qué?

Responder a las preguntas anteriores no es asunto tan simple y sencillo como deseáramos. Ni tampoco basta para ello la buena voluntad. Ya el mismo Señor Jesús indicaba esa distancia entre nuestras palabras y deseos, con nuestra práctica: “no basta para entrar en el Reino de los cielos con que me digan: ‘Señor, Señor’, sino que hay que hacer la voluntad de mi Padre...” (Mt 7, 21.23). Para iluminar la cuestión de qué significa y cómo ser un buen discípulo/a de Jesucristo, ciertamente tenemos la ayuda especial del gran esfuerzo espiritual y humano realizado señaladamente por el Concilio Vaticano II y su puesta en marcha en América Latina, en la Conferencia de Medellín. Y en ese cauce, el ingente trabajo de profundización y publicación realizado por un buen grupo de biblistas, teólogos y pastoralistas en América Latina.

7.1 Comunidad eclesial matriz de discípulos y misioneros de Jesucristo

La esencia del discipulado y la misión cristiana es el amor fraterno y servicial al modo de Jesús. Este amor, Jesús lo vivió en la comunidad de los discípulos/as y en ella y desde ella, ofreció el servicio a la vida en múltiples formas. Esto explica que siguiendo fielmente a Jesús y su práctica evangelizadora, los apóstoles y seguidores/as de Jesucristo se centraran en la construcción de comunidades fraternas y de servicio a la vida, formadoras de discípulos y misioneros. Por la primitiva tradición conocemos de esa fecunda siembra de pequeñas comunidades que aun a los pocos años de surgidas impactaron el mundo religioso y social de su época. La comunidad trinitaria, la mejor comunidad, de la cual fuimos creados a su imagen y semejanza, explica en forma radical dicha centralidad de comunidades fraternas y de servicio a la vida por amor. El ideal de la comunidad fervorosa y profética, servidora por amor, fue y es el criterio para evaluar las Iglesias (Ap 2 y 3).

Como ya vimos, esta orientación fue retomada y rejuvenecida por el Vaticano II y Medellín, y por ello el impulso dado a recuperar el dinamismo histórico de la reconstrucción y siembra de comunidades al servicio de la vida desde los pobres y necesitados. Las CEBs han sido el valioso resultado de esa opción de la Iglesia Latinoamericana. Su impacto en la sociedad se ha testimoniado en varios lugares del continente. Ahora bien, como en los primeros siglos del cristianismo, esa profética alternativa conllevó dura persecución, ya sea tácita o abiertamente y las consecuencias

debilitadoras de la misma. Jesús ya había señalado que sus seguidores también sufrirían persecución y martirio (Jn 15, 20; Mt 5, 10-12).

Nunca terminaremos de comprender el misterio de Jesucristo y de la Iglesia. Pero existen acercamientos peores y otros mejores a dicho misterio. La Iglesia de los pobres en latinoamérica, que ha tenido su eje teológico y pastoral en las CEBs, se ha distinguido como un mejor acercamiento y vivencia del Evangelio, lo cual es avalado por el testimonio de los mártires, modelos de discípulo y misionero. En la recuperación de la vida y comunidad profética y testimonial lanzada por Medellín, ha florecido el martirio de sangre en América Latina. Es el martirio, prueba clara del seguimiento fiel al crucificado. Un símbolo de toda esta porción de Iglesia profética, lo es Monseñor Romero. Y a su lado, nuestras Iglesias Particulares colocan sus mártires.

El proceso de la Iglesia latinoamericana de los pobres, lanzado formalmente en Medellín, llega a la Conferencia de Aparecida con casi 40 años de experiencia: ciertamente la comprensión y práctica comunitaria latinoamericana en la unidad de la teología y espiritualidad propia de las CEBs se ha enriquecido en la diferencia.² En estos años en general, de perseguido y sufrido caminar, lo cual ha dificultado y debilitado su desarrollo, sin embargo, por otra parte, a ese pequeño resto lo ha purificado y madurado.³ La Iglesia latinoamericana en las CEBs, guiada y fortalecida por el Espíritu, se ha unido y dado continuidad a la misión salvadora y liberadora del siervo de Yavé, pobre y sufrido. El triunfo del

Siervo, el Señor Jesús, no fue ni es al modo de los imperios y su imaginario, sino “kenótico”, o sea, en sencillez.⁴ Lo kenótico no quita eficacia histórica: basta pensar en el impacto que ha tenido Francisco de Asís en la historia, si se le compara al de los príncipes y señores de aquella época y posteriores.

Así pues, ante la V Conferencia de Aparecida cabe preguntarnos: ¿qué postura tomarán nuestros pastores ante los desafíos sociales y eclesiales en América Latina?, ¿asumirán y relanzarán, con fidelidad creativa, el fuego profético de Medellín, en el cual se realizaron y trazaron los grandes rasgos del proyecto evangelizador para latinoamérica?, ¿desde qué modelo de Iglesia y tipo de comunidad se promoverá el discipulado y la vida misionera?, ¿se relanzará con nuevo vigor la Iglesia Pueblo de Dios, la Iglesia de los pobres, desde sus mismas células, las comunidades eclesiales de base?, ¿serán los laicos y laicas pobres, los protagonistas y sujetos privilegiados de la evangelización?, ¿canonizará Benedicto XVI a Monseñor Romero en Aparecida? Posible es, aunque somos conscientes de que es mucho pedir. Pero lo central del asunto es ¿qué tipo de Iglesia, qué tipo de pastor y agente de la pastoral se promoverá?, ¿se abrirán puertas para una amplia y profunda renovación del ministerio en la Iglesia?

7.2 Para que nuestros pueblos tengan vida en Él

Desde y por el bautismo somos llamados a ser discípulos y misioneros del evangelio de Jesucristo. Por ello, muy bienvenida la sugerencia subrayada en el documento de participación de lanzar

una “gran misión” por cinco años, que recupere y fomente la dimensión de discípulos/as y misioneros/as de todo bautizado, que tiene su raíz en el envío a la Misión por el propio Jesucristo Resucitado (Mt 28, 16-20). Pero ésta, tan necesaria iniciativa, conlleva el definir qué tipo de Iglesia, qué tipo de discípulos/as y misioneros/as se quieren formar y enviar, como ya indicamos. Un buen documento, un buen texto con profundidad teológica y riqueza pastoral en fidelidad a las opciones de Medellín y las apropiadas para el actual contexto, sin duda que es muy importante para este momento de debilidad y tibieza eclesial, lo cual contrasta con el reciente levantamiento y movilización popular en lo político y social.

Jesús señaló que somos la sal y la luz del mundo (Mt 5, 13-16). Pero ahí también enseñó que una sal que perdió el sabor, perdió su valor. En buena parte, el éxito de la próxima Conferencia, para superar el actual estado de tibieza espiritual y profética de una buena parte de los agentes de la pastoral de la Iglesia católica latinoamericana, dependerá si se atreve a recuperar y relanzar decididamente el proyecto evangelizador de discipulado y misión trazado por Medellín. Y es claro que el ser sal, luz y fermento no es algo que aconteció, sino por su mismo ser y dinámica, es algo que debe seguir aconteciendo en nuestros pueblos. ¿Será que acontecerá Aparecida como sal, luz y fermento para impulsar la lucha por la justicia y la paz, para trabajar en la superación de la inhumana pobreza y exclusión, para responder al creciente fenómeno de los migrantes, para frenar la agresión que sufren las

culturas populares y el asalto continuo que sufre el medio ambiente y la ecología?, ¿podrá Aparecida encauzar el conjunto de la Iglesia católica latinoamericana en colaborar para enfrentar los fundamentalismos religiosos y sociales y promover el ecumenismo?

“...hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...” (Hch 15, 28): ¿será Aparecida una nueva experiencia de la sintonía de la comunidad eclesial con el Espíritu?, ¿o por el contrario, prevalecerán nuestros intereses, y cerraremos la puerta al discernimiento y las mociones del Espíritu en nuestra historia? Como mejores discípulos y misioneros de Jesucristo que queremos ser, somos llamados a orar y trabajar en la forma posible para que Aparecida relance el fuego profético y evangelizador de

Jesucristo en nuestra querida América Latina. Como María, estrella de la evangelización, no estamos llamados a ser simples espectadores, sino activos discípulos y misioneros de Jesucristo.

Notas

¹ Peixoto, Jorge, “De Medellín 58, a Aparecida 07”, *Agenda Latinoamericana del 2007*, pág.192.

² Brasil tiene una riquísima experiencia en sus Iglesias Locales y parroquias, pero tiene diferencias con los procesos de Honduras, o Bolivia. En ocasiones, las diversas circunstancias culturales determinan esas diferencias. Pero todos esos procesos de CEBs tienen una unidad profunda en su espiritualidad, teología y método.

³ En algunas Iglesias Locales, la “persecución” a las CEBs aun ha llevado a la prohibición de las mismas, o en otros lugares, al no uso de ese nombre. Por ello, al presente, muchas comunidades que por su espíritu y método son realmente lo que Medellín bautizó como CEBs, reciben nuevos nombres, tales como comunidades menores, pequeñas comunidades cristianas, comunidades pequeñas, etc.

⁴ El triunfo de Jesús en la Resurrección, no se realizó con estruendo y modos imperiales, sino continuó la sencillez y humildad del nacimiento y vida de Jesús. O sea, el modo “kenótico”, al cual han dado continuidad tantos de los grandes santos en la historia.



Ser o no ser: el Religioso del Siglo XXI. Misión evangelizadora*

P. Carlos Palmés, sj

Resumen

El apostolado no consiste en tener reuniones ni en repetir lo que dicen los libros, sino en comunicar vivencialmente que en Cristo está la salvación, como resultado de una profunda experiencia de Dios y respondiendo a las necesidades del mundo de hoy. Han pasado a primer plano nuevos ministerios: los pobres ante todo, los indígenas, los migrantes, enfermos de SIDA, niños de la calle, católicos separados, diálogo ecuménico e interreligioso y con la Nueva Era. Dentro de la Vida Consagrada ha pasado a primer plano el acompañamiento espiritual. Lo más importante, lograr la integración: ni contemplativismo ni activismo, sino ser de verdad contemplativos también en la acción.

O apostolado não consiste em ter reuniões nem em repetir o que dizem os livros, senão, em comunicar, com a vida, que em Cristo está a salvação, como resultado de uma profunda experiência de Deus e respondendo às necessidades do mundo de hoje. Passaram ao primeiro plano, novos ministérios: os pobres ante tudo, os indígenas, os migrantes, doentes de AIDs, menores de rua, católicos separados, diálogo ecumênico e interreligioso e com a Nova Era. Dentro da Vida Consagrada passaram ao primeiro plano o acompanhamento espiritual. O mais importante, alcançar a integração: nem contemplativo, nem ativo, mas ser contemplativo também na ação.

1. ACLARANDO CONCEPTOS

El apostolado no consiste en hacer cronogramas, ni en organizar encuentros juveniles, ni en repetir lo que dicen los libros. Estas son cosas complementarias muy útiles, pero no tocan lo esencial, lo que constituye el meollo del asunto.

Jesús, el Apóstol (Hebr. 3,1), el enviado del Padre, nos dice en qué consiste: “lo que hablo al mundo es lo que oí de Él” (Jn. 8,26). Jesús actúa como el que simplemente proclama la Palabra que escucha. Por eso no es propia, sino del Padre: “la Palabra que escuchan no es mía, sino del Padre que me ha enviado” (Jn. 14,24). Es más, Cristo ES la Palabra del Padre, no sólo cuando habla, sino en todo cuanto vive: “Él dice las palabras de Dios que le comunica el Espíritu sin medida... El que cree en el Hijo vive de vida eterna; el que no cree en el Hijo no puede experimentar la vida” (Jn.3, 34-36).

Juan lo aprendió muy bien y es el que nos da la mejor descripción de lo que es el apostolado: “lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado con nuestras propias manos, el Verbo de la vida... esto es lo que anunciamos” (1Jn.1, 1-3). Esto es lo que llamamos “evangelización” o anuncio de la Buena Nueva que no se realiza sólo de palabra,

sino con el testimonio de vida del apóstol que comunica a los demás la vivencia de su experiencia de Dios.

2. SIN DICOTOMÍAS

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. En Cristo se da una perfecta unidad entre consagración y misión; son una sola cosa. Cristo es todo *“existencia-para-Dios”*. ¿Qué es la consagración de una persona? Es la total disponibilidad para Dios, es la plena entrega a su voluntad salvífica mediante la obediencia. Ahora bien, esta voluntad del Padre es la salvación de los hombres. La voluntad del Padre es que Cristo sea *“existencia-para-los-demás”*. En Jesús, consagración y misión se identifican. En Jesús, vive su consagración al Padre en la medida en que se entrega a cumplir su voluntad, que es la salvación de los hermanos.

Ahora bien, nosotros, los llamados a anunciar la salvación, somos especialistas en hacer dicotomías, en separar lo que Dios ha unido. Y entonces nuestro apostolado resulta superficial, descolorido, tal vez de palabras ociosas.

La misión evangelizadora para el religioso/a de vida activa, es intrínseca, pertenece al ser mismo de su vocación, lo mismo que al ser del cristiano.¹ La vocación apostólica no la da el Obispo ni el Superior. Ellos determinan la tarea, es decir, dónde y cómo la han de realizar, pero la misión proviene del bautismo que nos hace al mismo tiempo cristianos y apóstoles. La misión da plenitud a la vida cristiana y a la vocación religiosa. También los religiosos/as contemplativos evangelizan con

su oración y su vida. Los de vida activa, además evangelizan con su acción apostólica que ocupa la mayor parte de su tiempo y de sus energías. Cuando consagración y misión se armonizan y se da a cada cosa la debida proporción, la persona alcanza la plenitud de su madurez y fecundidad. Lamentablemente con frecuencia se cae en uno de los dos extremos: el activismo absorbente y descontrolado o la falta de compromiso, especialmente con los pobres.

3. EL ACTIVISMO

No podemos omitir este tema porque es el “pecado” más frecuente entre los/as religiosos/as de vida activa. Muchos lo reconocen, pero la mayoría no lo corrige. El activismo es una especie de tumor canceroso de la vida activa. Un caso claro de un mal bajo la apariencia de un bien.

Un cuerpo humano, en el que cada miembro mantiene su proporción y cada órgano cumple su función, es un cuerpo sano, perfecto. Pero si un tumor crece, por la multiplicación desmesurada de sus células y destruye los tejidos próximos, se arruina el organismo. Esto es el activismo que tiende a desarrollar desmesuradamente la actividad exterior en detrimento de la vida interior, tanto en el campo de la santificación personal como en el del apostolado.² Si los brazos del cuerpo crecen hasta la pared de enfrente, mientras la cabeza y el corazón se quedan raquíticos, lo que tenemos es un monstruo. Y esto es lo que sucede con quienes han proclamado con hechos que lo único importante es la actividad apostólica y no tienen tiempo para estar largamente con el Señor, ni menos para conversar con

sus hermanos/as de temas “intrascendentes”. En su trabajo son personas entregadas que no miden el tiempo ni el cansancio. Pero poco a poco van cayendo en una anemia y desgana espiritual y en un individualismo y a veces un vacío afectivo muy peligrosos. El activismo desintegra la Vida Consagrada (VC) y hace degenerar la calidad también del apostolado. Debilita la identidad carismática de la Vida Religiosa (VR), lleva a valorar al religioso por su capacidad laboral y su rentabilidad económica.³

4. CONTENIDOS

El contenido de la “Nueva Evangelización” proclamada por Juan Pablo II en Haití (1983) y en Santo Domingo (1992) ha sido objeto de reflexión y acción durante años. El corazón de la evangelización es el anuncio de que en Cristo Jesús está la salvación, “que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27) y se ha repetido insistentemente en los documentos episcopales de Medellín, Puebla (n.351), Santo Domingo (n.27, 33). Ahora bien, este anuncio incluye intrínsecamente la promoción humana (EN 31) en sus aspectos de desarrollo, liberación y promoción de la justicia.⁴

5. LOS NUEVOS MINISTERIOS

Dentro de la panorámica de la evangelización, los dos capítulos más importantes y urgentes del apostolado en América Latina (AL) después del Concilio, han sido señalados por las Asambleas episcopales de Puebla y Santo Domingo. Lo más novedoso de Puebla

es la opción por los pobres⁵ y lo más original de Santo Domingo, la inculturación del Evangelio (SD 230, 229).

5.1 La opción preferencial por los pobres

La realidad de la pobreza institucionalizada en AL sigue siendo la interpelación más dramática para los religiosos/as y para la Iglesia, y el origen de casi todos los males. En AL la Iglesia ha ido tomando conciencia de la obligación de dar una respuesta pastoral comprometida. En Medellín, II Conferencia episcopal (1968), la Iglesia “descubrió América”, la América de los empobrecidos y marginados. Y quiso dar una respuesta pastoral inédita. Puebla (1979) constató que desde la Asamblea anterior, había aumentado la brecha entre ricos y pobres de un modo dramático (n.47). Y asumió como propia, en nombre de toda la Iglesia, la causa de los pobres (Mensaje a los pueblos de AL, n.4). En Santo Domingo (1992) lamenta “el creciente empobrecimiento... hasta llegar a intolerables extremos de miseria” (n.179). Hoy aun se ha hecho más intolerable para muchos que se ven obligados a emigrar al Primer mundo para sobrevivir. Mucho peor para quienes no tienen ni para salir de su aldea. Al mismo tiempo en varias naciones comienzan a estallar las estructuras neoliberales que impiden una distribución más justa de los bienes de la tierra.

Los esfuerzos simbólicos que se han hecho en las reuniones de los “Ocho Grandes” y las promesas de acabar con la pobreza, que sin falta hacen los candidatos en la propaganda electoral, se quedan en declaraciones de principios o

en repartir limosnas que acallen las voces de los marginados. Por eso, frente a esta situación, la opción por los pobres y la justicia, debe seguir siendo la primera opción apostólica, firme e irrevocable, no solamente con un trabajo más intenso y comprometido con los pobres, sino también imbuyendo todas las otras obras y actividades de este espíritu.

Los sectores más sensibles de la VR siguen firmes en la primera fila con una coherencia y constancia admirables al servicio de los pobres. Pero un gran contingente de religiosos/as siguen anclados en sus obras tradicionales sin grandes inquietudes sociales. Hay que reconocer que no es fácil encontrar la “fórmula” adecuada en cada caso, pero muchos la han encontrado por el único medio posible: la contemplación del Cristo pobre y el contacto real, habitual o esporádico, con los pobres. Cuando uno entra en una comunidad en la que se respira este aire de austeridad, de sencillez y pobreza, se siente un gozo espiritual y una cierta nostalgia, como quien se ha encontrado con la verdadera alegría de San Francisco. Mirando al conjunto de la VR es evidente que la opción por los pobres no ha afectado de modo efectivo a una gran parte de los religiosos/as. La pobreza-austeridad y el compromiso con los pobres son una asignatura pendiente que nos hacen vivir con un cierto sentimiento de culpa.

5.2 La inculturación

Es el otro capítulo que ha pasado a ser uno de los temas centrales de la evangelización. No se manifiesta de un modo convulsivo; es más bien un problema de fondo, de mentalidad, pero muy decisivo, que no se puede resolver en pocos

años. La Iglesia, especialmente en AL, ha tomado hoy una postura muy clara y muy evangélica al rechazar la mentalidad medieval, que ha durado siglos, y asumir una postura contraria. Fue una actitud prepotente, paternalista, que venía a imponer la verdad a pecadores e ignorantes. Hoy la Iglesia, frente a las culturas, asume una postura respetuosa y modesta. Quiere “ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzándose por conocer sus propias lenguas” (SD 248). Esto se aplica especialmente al tema de los valores culturales y al de la liturgia. “Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino” (SD 248). Y respecto de la liturgia: “promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe” (SD 248). Aunque haya la mejor voluntad, no resulta fácil comprender desde otro contexto cultural, como es el de Europa, las expresiones concretas de esas culturas y se puede caer en la tentación de ahogar al Espíritu condenando cualquier novedad diferente de lo tradicional en la cultura occidental. Parece que quienes tienen claros los dos elementos que se han de conjugar, “conocimiento de los valores culturales” y “el claro sentido de la fe”, son los Obispos y los agentes pastorales del lugar, ya que están sumergidos en esa realidad.

Hoy una de las realidades más ricas y esperanzadoras de la Iglesia latinoame-

ricana es la evangelización de los indígenas y campesinos mediante los catequistas y diáconos del propio pueblo. En la mayor parte de las naciones latinoamericanas hay muchas parroquias en el campo que tienen su centro en un pueblo y tienen que atender a 20, 40 y hasta a 60 comunidades. El sacerdote puede pasar por esas comunidades quizás una vez al año o nunca. Y de ahí la ignorancia del pueblo y la facilidad con que entran otras confesiones cristianas y sectas que les hablan de Dios.

El medio providencial para atender espiritualmente a estos pueblos católicos ha sido la formación de catequistas y diáconos del lugar que en varias regiones ha tenido como efecto un gran florecimiento de la vida cristiana. Sería una desgracia para la Iglesia latinoamericana que por miedos poco justificados se reprimieran estos brotes de inculturación del Evangelio.

6. NUEVAS INTERPELACIONES

El sentido profético de nuestro carisma nos exige estar atentos/as a las necesidades más importantes, más urgentes, menos atendidas. Esto supone una actitud habitual de discernimiento y disponibilidad. Esta es su primera misión: transmitir la experiencia de Dios y ser una “terapia de shock” para la gran Iglesia, no caer en la rutina institucional ni acomodarse a instituciones ni actividades que navegan en la mediocridad.⁶

Uno de los pesos muertos que afectan a la VR y le impiden tener la movilidad apostólica necesaria es el de las grandes obras. Con ocasión del Congreso

mundial de VC en Roma, se constató que en todas partes las obras que llevamos nos sobrepasan y frenan la dimensión profética y simbólica de nuestra vocación.⁷ Obras que fueron las más adecuadas 50 años atrás o en el lugar y tiempo de la fundación, hoy frenan o impiden “lo mejor”. El discernimiento profético no se contenta con escoger entre lo bueno y lo malo (para esto basta la moral), sino entre lo bueno y lo mejor, para elegir siempre lo mejor en orden a la salvación que es donde se manifiesta la voluntad de Dios.

Por supuesto que muchas de las obras tradicionales hacen mucho bien, se han actualizado y deben conservarse; pero tal vez deberíamos tener mayor disponibilidad y generosidad para suprimir o para iniciar otras más urgentes. El criterio debería ser: si ahora tuviéramos que empezar, ¿qué haríamos? En los últimos años han ido tomando el primer puesto en la preocupación pastoral.

6.1 Las migraciones

Las migraciones son provocadas por motivos políticos, religiosos, bélicos y sobre todo por razón de la pobreza. Se calculan ahora en cerca de 200 millones de desplazados. En los últimos años hay una continua hemorragia de los países pobres como Ecuador, Bolivia, Centro América, Haití. Salen cada día miles de emigrantes de estos países que van a “hacer la Europa”, así como en el siglo XIX venían de Europa a “hacer la América”. Se lanzan a esa aventura para sobrevivir. Un buen número de religiosos/as se dedican a ellos, pero se necesitan muchos más.

6.2 Los enfermos de SIDA

Con frecuencia a los enfermos de SIDA se les asocia a la promiscuidad y a la degradación moral, se les excluye del trabajo, de la escuela. Sólo en África hay unos 30 millones de enfermos y se va extendiendo el virus por todo el mundo. Lo más doloroso para ellos es la exclusión de la sociedad y la muerte inevitable. Necesitan el cariño y la mano amiga de las personas consagradas. Hay algunas parroquias e instituciones que les acogen, pero sufren la indiferencia de la mayoría de la población.

6.3 Los niños de la calle

Los niños de la calle son fruto de la pobreza y de padres irresponsables. En AL se habla de unos 20 millones. Muchos religiosos/as y también sacerdotes y laicos/as están dedicando su vida a atenderles y educarlos. Sin embargo, es un problema que nunca acaba de superarse. En Cochabamba ha muerto hace poco la Hna. Estefanía, vicentina norteamericana, que ha dejado un ejemplo admirable de caridad. Durante muchos años, todas las noches pasaba en su camioneta a recoger a los niños/as que querían acogerse a alguno de sus hogares y en invierno ofrecía a todos una taza de api caliente. Se requiere atacar a las causas de ese mal endémico.

6.4 Acogida a católicos separados y vueltos a casar

Excluidos de los sacramentos, muchos sienten la nostalgia de la Iglesia e incluso colaboran activamente en la parroquia. Aunque la Iglesia en muchos casos ha hecho declaraciones de com-

presión y de deseo de acompañarles, las normas todavía siguen siendo rígidas. Algunos se han pasado a otras confesiones religiosas. Es otro campo en que los religiosos/as pueden manifestar las entrañas maternas de la Iglesia.

6.5 Diálogo ecuménico e interreligioso

Es otra dimensión del apostolado. Ya nos hemos convencido de que no tenemos el monopolio de la verdad y de que la santidad no se da exclusivamente entre los católicos. También en otras confesiones hay hombres y mujeres de buena voluntad y de corazón limpio que tal vez están más cerca de Dios que nosotros. No se trata de renunciar a nuestra fe o de mezclarla con otras creencias, sino de amar y comprender a las personas que buscan sinceramente a Dios. Se impone un diálogo cordial para evangelizar y dejarse evangelizar. Al término el Señor a todos nos espera.

6.6 Diálogo cordial y crítico con la Nueva Era.

La Nueva Era es la nueva “religión” emparentada con el postmodernismo y con el hombre “light” y el neoliberalismo. Aunque estos movimientos nacieron en el “primer mundo”, están inficionando rápidamente a la juventud latinoamericana.

Ante todo, debemos dejarnos “evangelizar” porque la nueva era resalta valores que son muy humanos y cristianos y que por mucho tiempo habían estado olvidados y rechazados, como es el amor a la vida, el cuerpo humano, la convivencia respetuosa, el valor del placer... Los cristianos hemos estado

arrastrando durante siglos una religión oscurantista y legalista, que esclavizaba al cuerpo y servía a un Dios castigador al que hay que reparar con el sacrificio de todos los deseos. Como si Dios disfrutara viéndonos sufrir. La nueva era nos invita a disfrutar de la vida. Dios ha puesto en nosotros las tendencias y pasiones no para reprimirlas, sino para que seamos felices al satisfacerlas y para que nos ayuden a realizar acciones necesarias que a veces exigen asumir responsabilidades costosas.

Pero aquí está la diferencia: que el cristiano debe gozar de la vida de acuerdo con el plan salvífico de Dios y en actitud de continua acción de gracias. La Iglesia católica actual rechaza a ese “Dios que aparece para muchos como enemigo de la vida humana”,⁸ pues, como dice Feuerbach “para enriquecer a Dios, debe empobrecerse el hombre, para que Dios sea todo, el hombre debe ser nada”. Más bien hay que “recuperar la humanidad de la religión”. El Dios cristiano es un Dios entregado por amor, que no tiene otros intereses que los nuestros; que no sabe comerciar con nosotros porque ya nos lo ha dado todo; que no niega nuestro ser, sino que lo afirma y promueve su libertad”.⁹

La Nueva Era, en cambio, es una “religión a la carta” en que cada uno elige lo que le gusta. Es un modo de pensar y actuar centrado en el “yo”. Dios no es un ser personal, trascendente, sino un flujo, una estructura de energía. Es un dios que no es Dios. No hay pecado, no hay moral exigente, no hay juicio final. Lo único que busca esa “religión” es el placer sin límites. Es un poema

que reviste de colores y de poesía el más repugnante egoísmo.

6.7 Acompañamiento espiritual

Un campo poco explotado y que ha pasado al primer plano de los ministerios apostólicos, es el acompañamiento espiritual. Hablando de la formación de los religiosos/as se dice en Vita Consecrata 66: “El principal instrumento de formación es el coloquio personal que ha de tenerse con regularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia”.

Es un apostolado de profundidad, no de extensión, y tal vez el más fecundo. Hay muchos sacerdotes, laicos/as y sobre todo mujeres consagradas que podrían hacer un bien inmenso a jóvenes religiosos/as, sacerdotes, laicos/as... Pero la falta de tradición, el haber sido marginadas en este campo durante siglos, hace que se entierren alegremente sus talentos. Hay religiosas que tienen una profunda experiencia de Dios, empatía que les facilita la entrada en el mundo interior del otro, sensibilidad, capacidad de ganarse la confianza, discreción... Cuando se inició la VR comunitaria en el S. IV se consideraba que el papel más importante de la Abadesa o de la Amma (Madre espiritual) era acompañar la vida espiritual de cada una de las monjas. Y por eso, debía hablar cada día con cada una de ellas. Esta es la razón por qué al principio los monasterios debían ser pequeños. Luego, a lo largo de la Edad Media, se fue perdiendo esa costumbre.

Hoy, las pocas religiosas que se dedican a este apostolado están haciendo un bien mucho más profundo y durable que

con cualquier otro ministerio. Naturalmente que, además de las cualidades naturales y espirituales enumeradas, se requiere también una preparación especial: tener una base teológica y espiritual, algún conocimiento de psicología... y una preparación inmediata mediante algún cursillo breve sobre el modo práctico de realizarlo.

Di un mes de ejercicios a un grupo internacional de 25 religiosas que se preparaban para sus votos perpetuos, después de ocho años de juniorado. Les pregunté cuál había sido la deficiencia más notable que habían sentido en su juniorado. Las 25 coincidieron en que había sido la falta de acompañamiento espiritual, que las había dejado abandonadas en su soledad y que había sido causa de muchas defecciones. Tuve luego ocasión de estar en su Capítulo General y todas cayeron en la cuenta de este “pecado de omisión”. Se reunieron por Provincias y en cada una de ellas señalaron ocho o nueve hermanas que deberían prepararse para dedicarse al acompañamiento espiritual.

7. CONCLUSIÓN

Integración. Esta es la palabra clave que ha de llevarnos a encontrar la verdadera proporción que se ha de dar a todos los elementos esenciales y a todos los aspectos importantes de la VC. Parece que tardamos mucho tiempo en encontrar la respuesta adecuada a las interpe-laciones del Espíritu. Actividad apostólica intensa, ¡sí! Actividad que respon-da a las necesidades más importantes y urgentes que van surgiendo en la socie-dad y la Iglesia, ¡sí! Pero actividad des-bordada y absorbente que desbarate los otros aspectos esenciales de la VR, ¡no!

Durante unos 14 siglos la Iglesia se opu-so drásticamente a todo brote de vida apostólica dentro de la VC.¹⁰ Pero el Es-píritu Santo fue suscitando cada vez con más fuerza la vocación apostólica entre las personas consagradas y al fin, en 1900 León XIII aprobó oficialmente a los Ins-titutos religiosos de vida apostólica con el nombre de Congregaciones religiosas. Desde ese momento brotaron las voca-ciones religiosas y las fundaciones de Congregaciones femeninas y masculinas con una vitalidad y un número impresio-nante. Por todas partes surgieron obras de educación y de salud, y tomaron gran impulso las obras misioneras ad gentes.

En un siglo ha cambiado totalmente el panorama de la VR en el mundo. La vida activa ha tomado el primer puesto. Y no es sólo cuestión de números. Hoy cuando se habla de VR, se entiende sobre todo la VR activa. El bien que han hecho en el mundo con su apostolado casi un millón de personas consagra-das en la Iglesia católica es inconmen-surable. Pero -como suele suceder- en ese siglo de plena expansión de la vida apostólica, no pocos han pasado de un extremo al otro. La actividad apostóli-ca se ha desbordado y del contempla-tivismo excluyente de tantos siglos, en un siglo se ha pasado al activismo in-controlado que ha hecho descender en muchos sectores la calidad de la vida consagrada. Es el momento salvífico de llegar a la síntesis deseada.

Notas

- * Nota del editor: En los últimos números, la REVISTA CLAR viene publicando una serie de artículos del P. Carlos Palmés, sj, bajo el título de “Ser o no ser: el religioso del siglo XXI”. Los enfoques que se han abordado en las anteriores publicaciones son: “LA EXPERIENCIA FUNDANTE” (REVISTA CLAR No. 1 de 2006, pp. 21-33); “VIVENCIA DE LA FE Y SEGUIMIENTO DE CRISTO” (REVISTA CLAR No. 3 de 2006, pp 41-55); y “VIDA COMUNITARIA” (REVISTA

CLAR No. 4 de 2006, pp. 45-58). La cuarta entrega se refiere a “LA MISIÓN EVANGELIZADORA”.

- ¹ No me parece acertada la distinción que a veces se hace entre *el ser* del religioso, refiriéndose a su consagración a Dios y *el hacer*, refiriéndose a la misión. La misión es intrínseca al ser mismo del religioso, a su vocación de consagración-misión. Otra cosa es la “tarea” o trabajo concreto que lo señala el Obispo o el Superior mayor. “A veces se habla de identidad y misión contraponiendo identidad como aquello que define el ser, mientras la *misión* sería aquello que define el quehacer. Tanto la identidad como la misión atañen al ser y al quehacer: sin identidad no hay misión y sin misión no hay identidad” Juan Mari Mtz. De Ilardúa. PERIJÓ-RESIS, p. 80, Ed. Frontera, 30.
- ² Ermanno, Ancilli. “Activismo”, *Diccionario de Espiritualidad*.
- ³ Felicísimo Martínez, O.P. Ed. Frontera, n. 44, p.30.
- ⁴ En el Sínodo de 1972 sobre la justicia se llama a ésta “un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio”. En EN 31, se afirma que existen *lazos muy fuertes* entre promoción humana y evangelización. En Puebla se dice que la promoción de la justicia es *parte integrante de la evangelización (355, 1254)*. Juan Pablo II da un paso más al afirmar que la promoción auténticamente

humana..., la preocupación por lo social *es parte esencial del mensaje cristiano*.

- ⁵ Mensaje a los pueblos de AL,n.3: “Invitamos a todos ...a aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo”.
- ⁶ Cfr. Felicísimo Martínez, o.c. p.41.
- ⁷ Carlos Palmés, sj. La VR en AL Ed. Verbo Divino, 2005, p.78.
- ⁸ TORRES QUEIRUGA, Andrés. *RECUPERAR LA CREACIÓN*. Sal Terrae, 3ª ed. p. 33 y 37.
- ⁹ TORRES QUEIRUGA, o.c. p.39.
- ¹⁰ En 1298, Bonifacio VIII con la Constitución “Periculosa” impone la clausura papal a todas las monjas sin excepción. En el s. XVI el Concilio de Trento impone restricciones y luego Pío V (1566) con la Constitución “Circa Pastoralis” exige a todas las religiosas votos solemnes y clausura. Y a las que seguían haciendo apostolado, les prohíbe recibir novicias. A los jesuitas, después de aprobar a la Compañía sin Coro para poder dedicarse al apostolado en 1540, dos veces, en 1556 y en 1568, se les obligó a dejar los ministerios apostólicos para volver al Coro. Y otros muchos casos. (Cfr. Carlos Palmés, sj. La VR en AL, Verbo Divino, Cochabamba, 2005, pp. 27 a 32).



La realidad y los desafíos de la Vida Religiosa hoy

Hno. Álvaro Rodríguez, fsc

Resumen

Podemos presentar la realidad que hoy vivimos a partir de las tentaciones que hoy nos acechan, y que pueden ser motivo de caída y de pérdida de sentido o, por el contrario, aguijón que nos impulsa a encontrar las respuestas adecuadas, desde los desafíos que se nos presenta o las perspectivas que se nos abren. En una palabra, vivir nuestra vocación de consagrados/as respondiendo a las necesidades del hombre y la mujer de hoy, desde Cristo y el Evangelio, inspirados por una “nueva fantasía de la caridad” (IL 25).

Podemos apresentar a realidade que hoje vivemos a partir das tentações que nos espreitam e que podem ser motivo de caída e de perda de sentido ou pelo contrario estímulo que nos impele a encontrar as respostas, e desde os desafios que se nos apresentam as perspectivas que se nos abrem. Em uma palavra, viver nossa vocação de consagrados/as respondendo às necessidades de homens e mulheres de hoje desde Cristo e do Evangelho, inspirados por uma “no nova fantasia da caridade” (IL25).

Creo que es difícil encontrar una mejor expresión de la finalidad de la Vida Religiosa, que la que la CLAR en los últimos años ha acuñado, al hablarnos y al invitarnos a vivir una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida. Por fidelidad a Jesús de Nazaret que vino para que todos tengan vida y vida en abundancia (Jn. 10,10), por fidelidad al Reino porque Dios quiere la salvación de todas las personas, nuestra finalidad no puede ser otra que estar al servicio de la vida, particularmente de toda forma de vida amenazada, frágil o desprotegida. Y esto desde una unidad existencial entre mística y profecía. El guión que las une es fundamental, porque de lo contrario caeríamos en un dualismo desintegrador y esquizofrénico y la mística puede llevarnos a un espiritualismo vacío o la profecía a un compromiso que se quedaría en lo psicológico, lo social o lo político.

Y creo, que este es el mayor peligro que hoy nos acecha. Así por ejemplo, nuestro servicio a los pobres es descubrir que los pobres hoy son nuestros maestros y mañana serán nuestros jueces. Es permitir que los pobres sean agentes activos de su propio desarrollo y al mismo tiempo es anunciarles el Evangelio y descubrir en ellos el rostro del Señor. Nuestra misión es estar atentos/as a toda forma de exclusión. Nuestra misión nos invita a que tengamos los ojos abiertos ante las desigualdades

creadas por la sociedad y que seamos creativos en la respuesta a las nuevas necesidades. Nuestra misión no se reduce a lo meramente asistencial sino que va a las raíces de la pobreza para buscar soluciones estructurales y educar en la justicia. Y al mismo tiempo, nuestro servicio consiste también en ayudarles a mantener viva la búsqueda de soluciones a sus inquietudes existenciales a partir de los valores evangélicos. Nuestra misión es ayudarles a adquirir una adecuada jerarquía de valores que dé sentido a la vida humana. Nuestra misión debe favorecer el desarrollo de la interioridad, del amor gratuito, de la entrega generosa. Nuestra misión es lograr que integren en su persona lo racional, con lo emotivo; los sentimientos y los instintos, la voluntad y la fragilidad.

1. LAS TENTACIONES QUE HOY NOS ACECHAN

Me parece que podemos presentar la realidad que hoy vivimos a partir de las tentaciones que hoy nos acechan y que pueden ser motivo de caída y de pérdida de sentido o por el contrario aguijón que nos impulsa a encontrar las respuestas adecuadas. Se trata de una visión subjetiva y por consiguiente necesariamente incompleta y ciertamente parcial pues responde a mi propia visión de Vida Religiosa y al conocimiento limitado que de ella puedo tener, consciente, al mismo tiempo, que mis viajes a casi 80 países en donde mi Congregación está presente, mi experiencia de Presidente de la Unión de Superiores Generales (USG) en los últimos seis años y el Congreso de Vida Consagrada preparado por las dos Uniones de Superiores y Superiores

Generales, me han permitido tener una visión bastante universal. Al responder al interrogante anterior me propongo simplemente centrarme en aquellos aspectos que me parecen más relevantes y que pueden darnos nuevas luces para vivir con mayor autenticidad la vocación a la que el Señor nos ha llamado y la misión que la Iglesia nos confía.

1.1 El secularismo y la sociedad de bienestar

Como nos lo decía el Papa Benedicto XVI: “de hecho, la cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el corazón de no pocos consagrados, que ven en ella una forma de acceso a la modernidad y de acercamiento al mundo contemporáneo. La consecuencia es que junto con un indudable impulso generoso, capaz de testimonio y de entrega total, la vida consagrada experimenta hoy la insidia de la mediocridad, del aburguesamiento y de la mentalidad consumista” (Audiencia 22 de mayo 2006).

No podemos dejar de lado el carácter profético y la dimensión contracultural de nuestra vocación y no debemos olvidar que la Vida Religiosa está llamada a ofrecer otro modelo de sociedad y no a copiar el estilo de la sociedad en la que vivimos. No debemos disimular el hecho de que la Vida Consagrada representa un movimiento dinámico que reta los patrones de una sociedad ambivalente cuyos valores son más fácilmente asimilados por los jóvenes, tanto aquéllos positivos como aquéllos que contradicen al Evangelio. Aquí también se trata de un discernimiento que nos permita ser fieles a los signos de los tiempos y de los lugares.

Nuestra actitud debe ser como la de los pescadores de la parábola que echan al mar una red que recoge toda clase de peces; una vez llena, los pescadores la llevan a la playa, se sientan, seleccionan los buenos en canastas y tiran los malos (Cfr. Mateo 13, 47-48). El entrenamiento para vivir con alegría y dignidad en un mundo que nos es dado para evangelizar, pero al que debemos oponernos más de una vez, es la ascesis. La lucha por los valores del Reino, comporta un esfuerzo personal y comunitario, que da sentido a la existencia, aleja del narcisismo, evita la depresión, y permite vivir en medio de los conflictos.

Como lo ha expresado la religiosa norteamericana Joan Chittister, la función de la Vida Religiosa es mantener viva la pregunta sobre Dios. En una página impresionante, escrita en 1952, el filósofo y teólogo judío Martin Buber reconoce que la palabra “Dios” ha sido manchada, vilipendiada y profanada; comprende también que exista una tendencia a silenciarla; pero se resiste a que sea abandonada. Estas son sus palabras: “las distintas generaciones” humanas han depositado sobre ella todo el peso de sus vidas angustiadas hasta aplastarla contra el suelo; allí está, llena de polvo y cargada con todo este peso. Las diferentes generaciones humanas han destrozado esta palabra con sus divisiones religiosas; por ella han matado y han muerto, en ella están todas y cada una de las huellas de sus dedos, todas y cada una de las gotas de su sangre... No podemos limpiar la palabra ‘Dios’, no es posible lograrlo del todo; pero levantarla del suelo, tan profanada y rota como está, y entronizarla después de una hora de aflicción,

esto sí podemos hacerlo” (Eclipse de Dios). Me parece que este texto expresa muy bien a lo que estamos llamados.

1.2 Cuando el descubrimiento del amor humano hace perder el sentido del amor divino

El Padre Bernardo Olivera, Superior General de los Trapistas, en una excelente presentación al Capítulo General de su Orden en octubre de 2005, planteaba muy acertadamente la situación que me parece podemos también aplicar a la vida religiosa en general: pareciera que el descubrimiento del amor humano hubiera convertido en irreal la búsqueda monástica de Dios. Obviamente no se trata ahora de enjuiciar la vocación de estos jóvenes; se trata, más bien, de cuestionarnos sobre la formación que les ofrecimos. Algunas preguntas pertinentes podrían ser estas: ¿sobre qué bases humanas se construyó el rascacielos espiritual?, ¿qué tipo de antropología sirvió de presupuesto al proceso formativo?, ¿estamos convencidos de que la gracia edifica sobre la naturaleza?, ¿favorecemos dicotomías aunque afirmamos lo contrario? No cabe duda que uno de los grandes méritos del mundo de hoy es la importancia dada al yo personal. Pero sabemos que se trata de un valor relativo, porque según el Evangelio “el que busca su vida la pierde y el que la pierde la encuentra” (Mt. 16, 25). El desafío permanente es descentrarnos de nosotros mismos para centrarnos en Dios y en su plan de salvación en favor de la humanidad.

Hoy debemos tener muy en cuenta la situación en que vive el joven enfrentado a la fragmentariedad y la disper-

sión, con el peligro de la fascinación de lo inmediato y de lo provisional que conduce a una ética individualista y relativista, que limita la búsqueda de los valores y orienta hacia una búsqueda insatisfecha del “estar juntos” sin una dirección clara, ni un proyecto definido. El ambiente lleva a la búsqueda de valores de pequeño cabotaje y a una felicidad a bajo costo. O sea, todo lo contrario de lo que tendríamos que ofrecer en la Vida Religiosa.

1.3 El olvidar que somos humanos y hermanos

Cuando en nosotros prevalecen otros intereses distintos a los del Evangelio, es natural que el egoísmo y el individualismo tengan la primacía sobre lo que es constitutivo de la persona (humano), del cristiano (hermano) y de la Vida Religiosa (un proyecto común al servicio del Reino). Por otra parte, la fraternidad brota espontáneamente cuando se vive con sinceridad y verdad la humanidad. Negar lo humano, lleva a actuar de forma *in-humana* y, por consiguiente, a negar a Dios, que al encarnarse, “asumió la naturaleza humana entera” (GS 3). Pienso que el mejor antídoto es una espiritualidad de la encarnación, que nos permita integrar Evangelio y realidad; amor a Dios y amor al prójimo; mística y profecía, fe y celo, pasión por Cristo y pasión por la humanidad. Se trata de una espiritualidad equilibrada, humana, integradora, cristocéntrica, y que da un gran valor al descubrimiento de Dios en la realidad, a la fraternidad, a la gratuidad y a la sencillez. Ser humanos no significa hacer la Vida Consagrada “light”, sino ser capaces de que la persona ocupe siempre el primer

lugar, antes que normas establecidas o determinados intereses. Esto nunca ha sido fácil. De ahí surgen las verdaderas comunidades, donde la sintonía de ideas e ideales lleva a la unidad y a compartir. Si no prestamos atención al substrato humano que debe sustentar la Vida Consagrada, es fácil que terminemos construyendo sobre arena. No debemos olvidar tampoco que somos parte de la humanidad. Y por eso nos debemos dejar interpelar por la sed de sentido, el dolor de la humanidad, el amor y la compasión manifestada por Jesús ante lo humano.

1.4 El funcionarismo y la institucionalización de nuestra misión

Juan Pablo II en su mensaje al Congreso de Vida Religiosa organizado por la Unión de Superiores Generales (USG) en 1993, decía que toda consagración en la Iglesia está intrínsecamente vinculada a una síntesis radical y vital entre consagración y misión. En clave latinoamericana podríamos decir entre mística y profecía.

Sin embargo a veces pensamos nuestras misiones y ministerios en clave demasiado institucionalizada. Esto trae como consecuencia apoyarse en programas, estructuras y en un orden impuesto desde el exterior, no en el espíritu que supuestamente debe animar a los religiosos y en el discernimiento común de la Voluntad de Dios. En realidad lo más importante no es necesariamente conservar las obras que tenemos y defender las estructuras que nos animan, el número de nuestros Hermanos o Hermanas o el prestigio de nuestras obras; sino responder desde la ternura de Dios y del Evangelio a las necesidades del mundo, a las nuevas pobrezas, estar

disponibles para misiones de paz y ser defensores de la vida amenazada. Estar abiertos a los gritos de los pobres para ir allí donde nuestra presencia sea más necesaria de manera que en cualquier momento podamos ser destinados a los lugares de mayor necesidad y urgencia de nuestro mundo. Actuar más por intuiciones, como decía el Hermano marista Benito Arbués, que por seguridades.

Ciertamente no debemos descuidar los aspectos administrativos pero al mismo tiempo debemos ser conscientes de que sin una vida espiritual profunda centrada en Cristo y en el Evangelio, nuestra misión se convierte en un trabajo social, útil, pero incapaz de dar pleno sentido a nuestras vidas. No debemos olvidar que como religiosos, por definición debemos ser más un grito del absoluto de Dios que una función; una presencia del Verbo encarnado más que una tarea.

2. LAS PUERTAS QUE HOY SE NOS ABREN

2.1 Una experiencia personal alimentada por una pasión

El último Congreso de Vida Religiosa del 2004 nos habla de la Vida Religiosa en términos de pasión, término al que hace referencia Vita Consecrata al presentarnos al profeta Elías: “La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios

y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad” (VC 84). Se trata de una pasión por Dios que se traduce en compasión por el hermano/a. Podríamos decir que una característica de la Vida Religiosa hoy es la *theopatía*. Pasión por Dios y pasión por la humanidad.

Pasión que presupone una experiencia personal más que una teoría, como lo podemos ver a partir del testimonio de Pascal cuando nos comparte el momento fundamental que cambió su vida en la noche del 23 de noviembre de 1654 cuyo recuerdo consigna en una hoja de papel, el famoso «MEMORIAL», que llevó siempre cosida en el forro de su jubón: Año de gracia de 1654, lunes 23 de noviembre, día de San Clemente. Desde las diez de la noche aproximadamente hasta las doce y media más o menos de medianoche. ¡El fuego! Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y sabios. Certidumbre, alegría, sentimiento, alegría, paz.

Nuestra Vida Religiosa, entendida tanto como nuestro natural tender a Dios como por el llamado de Jesucristo a proseguir su vida, no puede tener más fundamento que el de una experiencia personal. Se trata de una atracción profunda casi irresistible hacia Dios, de una experiencia espiritual, de que Dios es el Absoluto y que todo nuestro ser tiene su referencia última en Él. Es la experiencia de amar y ser amado; es la certeza de que Dios es todo.

El jesuita brasileño Joao Batista Libanio en un artículo que me ayudó mucho durante mis años de formador en Centroamérica, en el momento de discernir con los formandos las motivaciones vocacionales, nos presenta esta experiencia como una piedra inamovible, un llamado continuo al amor primero. En el fondo, es la experiencia evangélica de Jesús en relación al Padre de la que brota su entrega salvadora a favor de los hermanos y hermanas, especialmente los pobres y pequeños. Es permitir a Dios que ocupe el espacio de nuestra afectividad y que ame a través de nosotros. Es dejarnos seducir por Él.

Experiencia que es una gracia gratuita de Dios, ciertamente, pero que supone nuestra colaboración. La experiencia fundante nos permite vivir nuestra misión como una prolongación de la acción salvífica de Dios y nos evita caer en un activismo o en una mera profesionalización de nuestra misión. Expresar lo anterior nos invita a un nuevo lenguaje. Un lenguaje que favorezca la comunión y acreciente la pasión; menos racional y teórico, más intuitivo y vital. Un lenguaje que haga más significativa la Vida Consagrada a los hombres y mujeres de hoy, sobre todo a los jóvenes.

Pasión por Dios que se traduce en compasión por los hermanos/as como solidaridad, cercanía, presencia, acogida, acompañamiento. “Nuestra misión esencial es ser portadores de ternura y misericordia, como hizo Jesús, de acogida y comprensión, de perdón y esperanza” (Alejandro Fernández O. de M., Presidente de CONFER). Estamos llamados a ser el rostro más humano y compasivo de la Iglesia, o como de-

cía el Padre Radcliffe durante el Congreso, un nido ecológico de libertad.

2.2 Lo que ofrecemos a los/as jóvenes y lo que los/as jóvenes nos aportan

Al buscar las causas de la falta de fidelidad, podemos injustamente quedarnos únicamente en los antivalores que nos presenta la sociedad o en las debilidades e incoherencias de los mismos jóvenes. Como nos dice el franciscano australiano Fray Peter Cantwell ofm, en el pasado algunos han dicho que los jóvenes se marchan porque su generación es egoísta y no tienen voluntad para hacer un compromiso. Es más honesto reflexionar también qué es lo que ofrecemos a los jóvenes o en qué podemos estar fallándoles.

En la terapia familiar hoy se nos pide fijarnos en todo el sistema para buscar el remedio. Antes de los últimos hallazgos ofrecidos por la terapia familiar, un adolescente problemático era tratado normalmente de forma aislada con una terapia individual. La teoría era que había algo incorrecto dentro del adolescente, y si esa falta podía corregirse, entonces todo iría bien. Pero a menudo esa terapia individual era seguida de una nueva recaída. La terapia familiar ha ampliado nuestra visión para comprender que el problema puede que no esté dentro del adolescente. Su problema puede ser un reflejo de lo que está pasando dentro de todo el sistema familiar. El comportamiento del adolescente puede ser un síntoma, una indicación, de que todo el sistema en que la familia está envuelta es lo que necesita ser cambiado.

Esto lo debemos aplicar también a nuestra vida de religiosos/as. Sin duda,

a menudo, las causas de las dificultades personales están sobre todo dentro del individuo pero no podemos negar la influencia determinante del sistema en el que vive y no podemos dejar de tener en cuenta el sistema de vida que ofrecemos a los/as jóvenes que piensan que vale la pena unirse a nosotros.

Como nos dice la Hna. Carmen Margarita Fagot, rsc, expresidenta de la CLAR, la Vida Religiosa tiene como desafío acoger a los jóvenes como sujetos y compañeros en la construcción de la vida y sus significados. Nos podríamos preguntar: ¿hasta qué punto los valores y tendencias de los/as jóvenes de hoy, con todas sus ambigüedades, pero con toda su riqueza no pocas veces más evangélica, encuentran cobijo en nuestras estructuras, programas de formación y en nuestras comunidades?, ¿hasta qué punto acompañamos procesos de individuación y favorecemos la integración personal ante la fragmentación de la persona que provoca hoy la sociedad?, ¿nos contentamos con ofrecer la seguridad de la observancia o crear dependencias despersonalizadoras? Ante la búsqueda insaciable de sentido y de trascendencia, ¿descubren los jóvenes en nuestros ojos el fuego de una pasión irresistible por Dios y su Reino?

Me llamó poderosamente la atención que todas las intervenciones de los religiosos/as jóvenes durante el Congreso, se hayan referido, precisamente a la calidad que ellos esperan de nuestra vida de comunidad. Creo que esto representa un signo de los tiempos al que debemos estar atentos. Se trata naturalmente de una comunidad que dé más importancia a las relaciones que a las es-

tructuras; que integre armónicamente lo personal y lo comunitario; que responda y se abra a las nuevas pobrezas; que nos ayude a vivir los valores evangélicos.

2.3 Inculturación e interculturalidad

A partir del Vaticano II hemos hablado mucho de la inculturación del Evangelio. El Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Missio* (52), nos dice que a través de su inculturación en diferentes áreas del mundo, la Iglesia llega a entender y expresar mejor el misterio de Cristo. Por eso debemos estar abiertos en una actitud intercultural a las diferentes culturas y enriquecernos con sus valores. Se trata de un movimiento de reciprocidad, que supera el predominio de una cultura sobre otra, o la imposición de los propios criterios culturales. Proceso que implica también un elemento afectivo, es decir, sentir como siente el otro, en actitud de respeto, solidaridad y testimonio evangélico.

Un reto que se nos plantea es cómo integrar una realidad cada día más pluricultural con un mundo cada vez más globalizado. Al contar con más vocaciones hoy en el “Tercer Mundo”, la Vida Religiosa está adquiriendo un rostro más pluricultural. Debemos abrirnos a esta realidad y ser muy sensibles a la misma, favoreciendo el desarrollo de estos sectores y, mediante la formación de sus líderes y formadores, favorecer paulatinamente que puedan asumir la animación de los mismos.

2.4 Responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y de pobreza

Nuestros Institutos han nacido generalmente en la frontera de una deshuma-

nización, en un mundo alejado de la salvación y como una respuesta desde la ternura de Dios. Ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotros responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobreza, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos. Lo importante no es el conservar nuestras instituciones sino mantener vivo y actualizado el fuego del carisma que nos hizo nacer y responder a las necesidades de hoy.

Nos debemos sentir profundamente afectados por tantos rostros desfigurados de nuestros semejantes en los cinco continentes por distintas causas: guerra, violencia, discriminación, racismo, exclusión, emigrantes y refugiados, hambre, etc. Todos ellos deforman también el rostro de Dios a cuya semejanza estamos hechos. Esto no puede dejarnos indiferentes a nosotros que nos hemos propuesto rehacer la imagen de Dios para que sea reconocida y respetada en todas y cada una de las personas, sin distinción de edad, género y posición social pero con una clara opción por los más pobres.

2.5 Llamados a ser testigos de la esperanza

Me parece que hoy una de las dimensiones más importantes de nuestra vida religiosa es mantener viva la esperanza. Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena, que tiene futuro y que seguirá siendo un instrumento de salvación para el mundo.

En la Escritura encontramos, casi en cada página, una llamada a una esperanza que no defrauda. “Porque yo sé

muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yavé” (Jeremías 29, 11).

Ante el envejecimiento y la disminución del número de los religiosos y religiosas en algunas regiones del mundo, la tentación es dejarnos llevar por el pesimismo y el desánimo. Sin embargo, desde la fe e iluminados por la esperanza y por un profundo amor a todos aquellos a quienes debemos servir, podemos también hacer nuestra, la experiencia de Pablo en Asia, en un momento de profunda turbación y peligro. “Sentimos en nosotros una sentencia de muerte, pero eso fue sólo para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró de ese peligro de muerte tan grande y nos seguirá protegiendo. En Él hemos puesto nuestra esperanza...” (2 Co 1,9-10). Lo que estamos viviendo ¿no será más bien una ocasión propicia, un tiempo de gracia para, desde nuestra fragilidad, no confiar tanto en nosotros mismos, en nuestros medios y en nuestro prestigio y confiar en ese Dios capaz de resucitar a los muertos y en quien hemos puesto nuestra esperanza? Podemos aplicar a la Vida Religiosa lo que André Fossion dice del cristianismo sirviéndose de un proverbio africano: el árbol viejo que se resquebraja hace más ruido que la selva que crece. Más importante que el árbol que se resquebraja y cae, es la selva que nace y crece. A nivel de Vida Religiosa es difícil imaginar y programar lo que se está desarrollando. Lo que podemos y debemos hacer es favorecer su crecimiento. La Vida Religiosa del futuro no será única ni principalmente el resultado de nuestros es-

fuerzos; será sobre todo un fruto nuevo, inesperado, sorprendente, de la acción del Espíritu en el corazón del mundo.

Aquí radica nuestra esperanza, en esos brotes nuevos que hoy en África, en Asia, en América Latina están germinando... pero también, y a pesar de las dificultades, en esos brotes nuevos que surgen en Europa, América del Norte, Oceanía. Y me parece importante tener en cuenta, al respecto, lo que nos dice el claretiano Pedro Belderrain en la revista española Vida Religiosa: con frecuencia se generaliza en exceso y no queda tiempo para el matiz. Por ejemplo, ni la Vida Religiosa de unas naciones está tan muerta, ni la de otros sitios creo que encarne tan perfectamente el Reino de Dios. Me imagino que hay 'norte' (aburguesamiento, neoliberalismo, rendición...) en el Sur y, 'sur' (compromiso, inserción, esperanza) en el Norte... Ni todo el futuro de la Vida Religiosa está en Asia y África, ni todo su pasado en Europa.

Estamos llamados a ser testigos de la esperanza que llevamos dentro como nos invita San Pedro. Una esperanza que nace de la fe ciertamente, pero que tiene sus raíces, también, en la enorme capacidad que ha tenido la Vida Religiosa de volver a empezar después de momentos de crisis.

Estamos llamados a compartir nuestra esperanza más allá de nuestras fronteras congregacionales y de nuestra misión apostólica. No debemos olvidar, que somos parte de la humanidad, como nos lo ha recordado el Congreso de Vida Religiosa. De una humanidad sedienta de bienestar en un mundo

de consumo y de pobreza, de amor en medio del caos y desorden amoroso, de trascendencia en un contexto de desencanto político y existencial. Y por eso nos debemos dejar interperlar por la sed de sentido, el dolor de la humanidad, el amor y la compasión manifestada por Jesús ante lo humano.

CONCLUSIÓN

Isaías, en un momento de dificultad, expresaba al pueblo israelita su esperanza con estas palabras: "Quedarán en el olvido las angustias pasadas, desaparecerán de mi vista pues voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; lo pasado no se recordará ni se volverá a pensar en ello, sino que habrá alegría y gozo eterno por lo que voy a crear" (Isaías 65, 16-18).

Hoy los religiosos y las religiosas debemos hacer nuestras estas palabras y sentirnos protagonistas de ese cielo nuevo y de esa tierra nueva que el Señor desea crear. El camino no puede ser otro que el de la conversión. Convertirnos al futuro de Dios. San Pablo nos da una pista para esto: "les pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios que se ofrezcan como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Éste debe ser su auténtico culto. No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom 12, 1-2).

Se trata, por consiguiente, de una conversión en clave religiosa que supone una entrega amorosa sin condiciones,

entrega total, sentirnos dominados por el Absoluto de Dios, con la certeza de que todo es gracia. El Congreso de Vida Religiosa, como sabemos, definió esta conversión como una doble pasión: por Dios y por la humanidad. Es la experiencia del enamoramiento por la que nos dejamos abarcar totalmente por el misterio de Dios e invadir por su ternu-

ra incondicional. Pero no se trata de un amor que, se encierra en sí mismo, sino de un amor que, por el contrario, nos desinstala, nos descentra de nosotros mismos, nos abre a las necesidades del mundo y nos invita a hacer nuestro el profundo deseo de Jesús: “he venido a traer fuego a la tierra, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!...”(Lucas 12, 49).



X Encuentro de Pastoral Afro

“Jóvenes afrodescendientes herederos y constructores de una sociedad incluyente desde su propia realidad religiosa y sociocultural”

Hna. María Flores, map

Resumen

Con el deseo de dar continuidad a los procesos de inculturación del evangelio en contextos afrodescendientes, se celebró la décima versión del Encuentro de Pastoral Afro (EPA), promovido por el CELAM. Este artículo recoge los elementos más fundamentales del lema inspirador del X EPA: “jóvenes afrodescendientes, herederos de una cultura y constructores de una sociedad incluyente, desde su propia realidad religiosa y sociocultural”. Se trata, también, de un llamado apremiante para la vida religiosa del continente, de cara a las realidades de los/as afrodescendientes, en los albores del nuevo milenio.

Com o desejo de dar continuidade aos processos de inculturação do evangelho em contextos afro descendentes, se celebrou a décima versão do Encontro de Pastoral Afro (EPA), promovido pelo CELAM. Este artigo recolhe os elementos mais fundamentais do lema inspirador do X EPA: “jovens afro-descendentes, herdeiros de uma cultura e construtores de uma sociedade inclusiva, desde sua própria realidade religiosa e sociocultural”. Trata-se, também, de um chamado urgente para a vida religiosa do continente, frente às realidades dos/as afro-descendentes, nos alvares do novo milenio.

**Canta negro
tu hora ya llegó
Cristo nos espera
en el altar mayor
(Misa afroecuatoriana).**

“La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente en el interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo, que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo, verdaderamente, uno de nosotros...” Por tanto, la analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación” (SD 243). Estas palabras del Documento de Santo Domingo iluminan el camino de los ENCUENTROS DE PASTORAL AFROAMERICANA (EPAs) que desde hace 25 años se vienen realizando en América Latina y el Caribe.

El Señor nos llama a la evangelización inculturada, reconociendo los valores y riquezas de la cultura negra, desde el seguimiento de Jesucristo, luz y libera-

dor de nuestro pueblo afroamericano y primer ancestro que nos ha reunido en comunidad. En este camino, los jóvenes afrodescendientes son los protagonistas, ellos son herederos de una cultura y deben ser constructores de una sociedad incluyente desde su propia realidad religiosa y sociocultural. Un lema que catapulta desde el pasado grandioso de un pueblo, que en condiciones inhumanas de esclavitud construyó una cultura propia y aportó a la identidad de América Latina, hacia el futuro, haciendo realidad “una sociedad donde quepamos todos con igualdad de condiciones, de derechos sociales, educativos, políticos, económicos, laborales y religiosos, respetando la diversidad étnico-cultural”.¹

1. JÓVENES AFRODESCENDIENTES

Los cambios profundos y los avances tecnológicos, la cultura globalizada, el sistema económico excluyente y la descalificación de la identidad debido a que “las culturas hegemónicas tienden a erigirse como culturas únicas, desconociendo e irrespetando a las culturas diferentes y las culturas subalternas, tienden a imitar miméticamente a las culturas hegemónicas, dejándose hipnotizar por sus bienes civilizatorios, poniendo en peligro la conservación de su memoria histórica y su identidad”,² conducen a que nuestras nuevas generaciones de jóvenes negros pierdan la posibilidad de soñar y de ser sujetos protagonistas de su propia historia y de la historia de su pueblo, olvidando a veces que son jóvenes y negros, es decir, fuerza de cambio y, afrodescendientes poseedores de una riqueza cultural que debe identificarlos e impulsarlos.

En la carta de San Juan, a los jóvenes “les escribe porque son valientes y la palabra de Dios está en ellos...” (Cf. Jn 2,14) y pueden recorrer un auténtico camino de crecimiento en la fe desde su identidad, reconociendo la dignidad inalienable de ser creados a “imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,26).³ Ante esta exhortación, los jóvenes afrodescendientes están llamados a asumir los desafíos del discipulado y el profetismo que éste conlleva.

2. HEREDEROS DE UNA CULTURA

Los jóvenes negros y negras, como herederos de un legado ancestral, cultural y espiritual que ha constituido a nuestros pueblos, tienen en sus manos la gran tarea del “rescate de nuestras ancestralidades africanas, la memoria histórica, el valor de las comunidades, reconocer las luchas asumidas por nuestros antepasados/as y asumir su identidad, comprometiéndose con la vida de hoy y de mañana”.⁴

La herencia nos enriquece, la recibimos para continuar la trayectoria y hacer fructificar los bienes recibidos. Los jóvenes afrodescendientes no siempre se han comprometido con la recuperación de los principios y valores históricos y culturales heredados, que han identificado a los pueblos afroamericanos. Ellos deben ser los continuadores de la historia, de la lucha por la inclusión y del compromiso por construir el Reino de Dios en las comunidades negras de América Latina.

3. CONSTRUCTORES DE UNA SOCIEDAD INCLUYENTE

Como cristianos afrodescendientes, los jóvenes son conscientes de que nuestras

sociedades latinoamericanas y caribeñas, que excluyen a los 140 millones de negros y negras que son parte de ellas, sólo pueden ser transformadas desde la fe en Jesús. Por eso declararon:

- ❖ *“Creemos en Jesucristo luz y liberador de nuestro pueblo afroamericano y caribeño. El primer Ancestro que nos ha reunido en comunidad.*
- ❖ *Creemos en nuestra identidad religiosa y cultural y en nuestros valores humanos y espirituales.*
- ❖ *Creemos en nuestras potencialidades y capacidad de liderazgo para construir una sociedad incluyente desde el seguimiento de Jesucristo, abrazando los desafíos del discipulado, asumiendo el profetismo, anuncio del Reino para nuestros pueblos y denuncia frente a las ambigüedades de la globalización, y decimos NO a las estrategias de invisibilización: racismo, exclusión, xenofobia, y violencia, dirigidas sobre todo a los jóvenes negros en algunos países.*
- ❖ *Y nos comprometemos con la recuperación de los principios y valores históricos que han identificado a los pueblos afrodescendientes. Construyendo desde aquí una sociedad donde quepamos todos”.*⁵

4. DESDE SU PROPIA REALIDAD RELIGIOSA Y SOCIOCULTURAL

Los jóvenes afrodescendientes han sentido la llamada urgente como discipu-

los y discípulas del Señor de la historia a ser sujetos transformadores de las realidades adversas de discriminación, falta de oportunidades en las que sufren, luchan, se esfuerzan y celebran. Son inspiradoras las palabras del Papa Juan Pablo II en Santo Domingo, que exhortó a los afroamericanos a “defender su identidad, ser conscientes de sus valores y hacerlos fructificar”.⁶

Hoy el Señor urge a la Iglesia, a la Vida Religiosa, a vitalizarse, reconociendo y asumiendo los valores de una cultura que ha constituido la identidad latinoamericana como tercera raíz, mostrando su rostro multiétnico y pluricultural. En el X ENCUENTRO DE PASTORAL AFRO-AMERICANA, realizado en Venezuela en noviembre de 2006, hemos visto que algo nuevo está naciendo..., ya lo divisamos en el horizonte. El Señor está grande con nosotros y nosotras, y estamos alegres.

Notas

- ¹ Mensaje final del X encuentro de Pastoral Afroamericana, Venezuela, 2006.
- ² Mons. GUERRERO, Alfonso, *Homilía Eucarística Inaugural del X EPA*, Nov 2006.
- ³ Mons. GARCIA NARANJO, Gustavo, Palabras de apertura X EPA, Venezuela 2006.
- ⁴ Mensaje final del X encuentro de Pastoral Afro, Venezuela 2006.
- ⁵ Idem.
- ⁶ JUAN PABLO II, Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, 1992.



“Para que nuestros pueblos tengan vida”, desde la perspectiva de la teología india

Hna. Margot Bremer, rscj

Resumen

Este artículo se fundamenta en algunas ideas presentadas en el III Simposio Latinoamericano de Teología India en Guatemala, organizado por el CELAM en el año 2006. Parte, del desarrollo del término “teología” en la historia de la Iglesia Occidental. Hoy día en el continente latinoamericano y caribeño, los pueblos indígenas están en un proceso de sistematización de su propia experiencia del Dios cristiano, vivido y pensado en su propia cultura. Están entrando en un diálogo fecundo con la teología occidental, en el que se redescubre el principio de la reciprocidad a través del que dan y reciben mutuamente vida nueva. La Vida Religiosa está interpelada por ese antiguo principio tan fecundo y renovador.

Este artigo se fundamenta em algumas idéias apresentadas no III Simpósio Latinoamericano de Teologia Índia em Guatemala, organizado pelos CELAM no 2006. Parte, do desenvolvimento do termo “teologia” na história da Igreja Ocidental. Atualmente no continente latinoamericano e caribe, os povos indígenas estão em um processo de sistematização de sua própria experiência de Deus cristão, vivido y pensado na sua própria cultura. Estão, entretanto, em um diálogo fecundo com a teologia ocidental onde redescobrem o princípio da reciprocidade através do que dão y recebem mutuamente vida nova. A Vida Religiosa está interpelada por esse antigo princípio tão fecundo e renovador.

El lema de este número de la REVISTA CLAR, “para que nuestros pueblos tengan vida”, es un desafío grande, ya que nos ponemos directamente en las huellas de Aquel que dijo: “he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10). ¿Qué significa esta promesa desde la perspectiva de la teología india?

Los religiosos y las religiosas de América Latina y el Caribe que tenemos la dicha de estar en contacto permanente con el mundo indígena, luchando para que estos pueblos sean reconocidos en igualdad de dignidad a partir del derecho a la diversidad, nos estamos exponiendo a un proceso de creciente admiración y auto-cuestionamiento. Admiración por tan profunda revelación de Dios en estas culturas y por la fidelidad holística con la que viven aquellos pueblos, lo revelado en su proyecto de vida, que implica una búsqueda comunitaria para actualizarlo permanentemente. Cuestionamiento porque nosotros, los cristianos, incluso los religiosos y las religiosas, no somos capaces de vivir con tanta coherencia nuestro proyecto de vida.

Un ejemplo sería la interrelación entre economía y espiritualidad: ¿cómo refleja la economía de nuestros institutos religiosos nuestro seguimiento radical a un Jesús pobre? Es decir, el encuentro con las religiones de otras culturas, especialmente

de los pueblos originarios de experiencia milenaria con esta Madre Tierra, nos hacen volver a nuestras raíces y al último sentido de la Vida Religiosa. Cada encuentro con ellos tiene una recepción que nos lleva a nuevos desafíos y evaluaciones. Evangelii Nuntiandi nos recuerda que la Iglesia “tiene la necesidad de escuchar sin cesar aquello que ella debe creer, las razones de su esperanza y el mandamiento nuevo de amor... Ella siempre tiene necesidad de ser evangelizada si quiere conservar la frescura, el aliento y la fuerza para anunciar el Evangelio. En el proceso de evangelización, el evangelizador es permanentemente evangelizado por el destinatario de su mensaje” (EN 15).

No cabe duda de que nuestra nueva experiencia con los pueblos indígenas, los “otros”, nos lleva a una conversión. Nos surge la nueva convicción de que no solamente necesitamos saber dar, sino también necesitamos aprender a recibir, ya que todo lo que fue dado, antes también fue recibido. La Teología India de este Continente *Abya Yala*, nos hace recordar que el principio de esta tierra es el de la reciprocidad y también nosotros, los de cultura más occidental, estamos sometidos a este principio al haber optado por vivir en estas tierras.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA LA “TEOLOGÍA”?

En el Tercer Simposio Latinoamericano sobre Teología India, organizado por el CELAM en Guatemala, en octubre de 2006, se redefinió el término “teología” partiendo de sus orígenes.¹ Se trata de un término muy antiguo procedente del mundo helenístico clásico. Para Platón era el “conocimiento de las cosas

divinas”. Para Aristóteles, sin embargo, significaba la “filosofía primera” o “metafísica”. Los estoicos lo utilizaron en el sentido religioso. Orígenes fue el primero que asumió el término para el cristianismo; lo definió como “entendimiento cristiano de Dios”.

Para Clemente de Alejandría, en la patrística, “teología” significaba “conocimiento de las cosas divinas” y para Eusebio, la “verdadera doctrina”. En la Edad Media, la razón se fundamentaba en la fe; así dijo San Anselmo: “entiendo para creer y creo para entender”. Todo culminaba con la definición de Santo Tomás: “la teología es una forma de conocimiento racional de la enseñanza de la fe cristiana; lo que la fe acoge como un don, la teología lo explicita y lo explica a la luz de la comprensión humana con sus propias leyes”. El gran teólogo distinguía cuidadosamente la teología de la filosofía, elevando la primera a la “ciencia de la fe”. De esta manera, la reflexión de fe que pertenecía a todos los cristianos, se convirtió en cuestión de especialistas, y su enseñanza se limitó a los seminarios, monasterios y universidades. Comenzó a convertirse la teología cristiana en una ciencia por excelencia. Sin embargo, con el surgimiento de las ciencias empíricas, ésta fue cuestionada en su credibilidad de las evidencias teológicas, que finalmente causó su decaimiento y reclusión en las esferas de las Iglesias cristianas.

Hoy reconocemos que las teologías cristianas son meros acercamientos al misterio de Dios revelado plenamente en Jesucristo; estamos conscientes que ninguna teología es capaz de abarcar

este misterio. Hoy día entendemos el pluralismo de teologías cristianas existentes, como caminos que nos abren el paso hacia Dios. Por eso es necesario que estas teologías entren en diálogo para enriquecerse y complementarse. Tarea de las teologías cristianas es responder a los interrogantes de la fe de los contemporáneos; son reconocidas como teologías en camino que se expresan en los códigos culturales de cada pueblo; y para eso es preciso partir de las fuentes de la fe cristiana: el mensaje bíblico.

2. ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA INDIA?

En aquel Simposio se recordaba que Justino Mártir² ya había afirmado que el cristianismo no es algo totalmente nuevo que nada tenga que ver con la historia anterior de la humanidad; pues anuncia una realidad más antigua, ya que Cristo, el *logos*, es la manifestación plena del proyecto de Dios, presente y actuando desde la Creación del mundo. Este *logos*, verbo, ya iluminaba a todos los pueblos y culturas. Cada ser humano, si vive según el *logos* de Dios, es cristiano, ya que posee una parte del *logos*, aunque la plenitud del *logos* está en Cristo.³ Este descubrimiento de Justino fue olvidado por la Iglesia y recién, después de 17 siglos de silencio, en el Vaticano II, se han redescubierto aquellas “semillas del Verbo”.

Desde esta perspectiva hay que entender la “Teología India cristiana”, un movimiento reciente que busca discernir las “semillas del Verbo” latentes en la teología indígena originaria y relacionarlos con la revelación en Cristo. Se intenta sistematizar la cosmovisión y los contenidos de aquella teología an-

cestral para entender el Evangelio desde estos códigos teológicos, lo que les posibilitaría a vivir el Evangelio según su propio modo de pensar, reflexionar y vivir la fe en una iglesia particular (autóctona). Se trataría de abrir un diálogo entre la fe cristiana y las culturas como relectura de la religión originaria a la luz de la fe en Jesucristo.

La raíz bíblica de las “semillas del Verbo” nos revela que Jesús mismo hizo una relectura de la Torah y de los profetas, iluminándoles como camino hacia la Buena Nueva. Así también sus discípulos hicieron una relectura de su propia religión judía, a la luz de la nueva revelación de su Maestro. Una gran influencia en aquella época tuvieron los libros sapienciales; los cristianos solían interpretar a Jesús desde allí como “sabiduría de Dios” (*logos*).

Hoy día ya no se descarta la posibilidad de una comunicación intercultural. Esta nueva posibilidad se abrió desde que se está cuestionando el paradigma de la teología occidental con sus pretensiones de representar una teología universal.

3. ¿EXISTE UNA TEOLOGÍA UNIVERSAL?

En el Simposio quedó muy claro que “el discurso teológico que pretende reivindicar validez universal, surgió en la dialéctica del discurso crítico e ideológico, en el interior de las culturas o de las civilizaciones hegemónicas que se consideraban universales, así como, en primer lugar los imperios, después también las colonizaciones, y por último, el mundo globalizado. Ese discurso teológico se impuso como discurso único,

legítimo y hegemónico” (P. Suess). De esta manera, los pueblos indígenas quedaron también no solo teológicamente marginados sino excluidos también.

Sin embargo, este discurso teológico hegemónico hoy día queda sustituido por el de la inculturación, forjando el paradigma de la interculturalidad. Aceptamos hoy que en los territorios culturales casi todo es particular: el universo simbólico del sentido, las producciones materiales y las normas para la convivencia social. Las culturas son proyectos específicos de vida.

Finalmente el Vaticano II, al usar nuevos tópicos, a veces rescatando los antiguos olvidados, como por ejemplo “Iglesia pueblo de Dios”, “Iglesia local”, “contextualización”, “inserción”, “inculturación”, “diálogo”, posibilitó repensar aquellos presupuestos de la universalidad que antes nadie se atrevía a cuestionar. Con eso creció la conciencia de que la antes llamada Teología universal tal vez podría ser también una teología regional. En seguida surgieron nuevos discursos teológicos más concretos desde los diferentes contextos socioculturales, como las teologías afro, las teologías de liberación, la teología desde la mujer, la teología desde la ecología, las teologías del diálogo interreligioso y las teologías indias. La unidad entre teología y fe podría existir solamente como la unidad de la Iglesia en la diversidad de los dones del Espíritu Santo: su símbolo es Pentecostés.

En aquel Simposio, Pablo Suess⁴ afirmó que la fe, antes de realizarse plenamente como opción de vida, pasa por la mediación de los sentidos, los oídos,

los ojos, la boca, la palabra, las manos, y a través de las obras. La fe se sitúa en un determinado lugar y tiempo. Es anunciada, recibida y asumida culturalmente, y eso significa que es vivida sensitiva, espiritual, intelectual, material e históricamente en una gran multiplicidad de proyectos de vida. Puede existir una revelación pre o extra-cultural, pero no existe recepción, comunicación y vivencia de fe pre-cultural o extra-cultural, ni pre o extra-histórica. Todos escucharán la voz de Dios en sus respectivas culturas propias. Podemos comprender ese “escuchar la voz de Dios” como revelación primordial, pre-cultural y unívoca o ya desde su principio, como cultural y plurívoca. La respuesta de la humanidad, en todo caso, siempre fue cultural. Como las culturas existen solamente en el plural, así también las respuestas fueron y son plurales. A la primera palabra de Dios, la humanidad responde con las múltiples voces de sus religiones.

Estas múltiples respuestas deben ser interpretadas positivamente como participación en la creación del mundo. Y, en ese mundo, pueblos e individuos defienden su identidad siempre contrastándola con la alteridad. De ese contraste nace el imperativo de la pluralidad en la unidad. No se trata de una unidad metafísica u ontológica del género humano, sino más bien de una unidad construida mediante la razón, la verdad, el sentido último, presente en los múltiples proyectos de vida. La vida no se genera en el encuentro consigo mismo, sino en el encuentro con los otros. Necesariamente deben existir tantas diferentes teologías como haya culturas distintas.

4. ¿QUÉ DARÍA MÁS VIDA A NUESTROS PUEBLOS?

En el avance de nuestra reflexión sistemática sobre la teología india, aún no acabado, nos damos cuenta de que ellos nos brindan en sus teologías, cada pueblo en su cultura, unas profundísimas experiencias de Dios, que a veces nosotros mismos no las tenemos. Lo expresan en otro lenguaje, más poético y lleno de símbolos y metáforas. A veces nos cuesta aceptarlo ya que estamos tan acostumbrados a nuestro lenguaje teológico “universal” que es más abstracto y conceptual.

Durante 500 años la Iglesia ha sembrado el Evangelio entre los pueblos indígenas y ahora, en el surgimiento de las propias teologías indígenas-cristianas, se encuentran los primeros frutos. Hoy reconocemos que cada cultura indígena tiene su propia teología. Esta nueva realidad, estamos convencidos/as, dará más vida a los pueblos indígenas ya que viven su propia teología “que les ayuda a una vida más digna y a una comunión con Dios y con sus semejantes” (Mensaje final del Simposio). Pero estamos convencidos de que en la medida en que nos dejamos regalar por ellos una vida nueva, una nueva mirada sobre Dios, un nuevo sentimiento teológico, ellos también reciben más vida. Ha irrumpido el diálogo inter-religioso, inter-teológico en el cual mutuamente damos y recibimos más vida. Con eso hemos vuelto al principio de la reciprocidad, principio fundamental que tienen todos los pueblos indígenas en común de este Continente.

En el Simposio todos hemos experimentado un gran enriquecimiento mutuo

de vida mediante nuestro diálogo sobre Cristo, “fuente de vida y de liberación”, y reconocimos que mediante sus profundas reflexiones, expresadas en un lenguaje sumamente poético, lleno de simbolismos, siguió creciendo nuestra admiración y nuestro cuestionamiento frente a la propia teología, siempre considerada universal. Los pueblos indígenas nos pueden aportar mucho en la descolonización de nuestro pensamiento, aún totalmente occidental en el campo teológico y en la creación de un pensamiento más genuinamente latinoamericano.

5. DESAFÍO DE LA TEOLOGÍA INDIA A LA VIDA RELIGIOSA

Estamos cambiando nuestra perspectiva dentro de la Vida Religiosa: comprendemos que en nuestra tarea de evangelizar y animar la elaboración de una propia teología entre los pueblos indígenas, no somos solamente los que damos sino también los que recibimos. Así como ellos no solamente son los que reciben sino también los que dan; del monólogo hemos pasado al diálogo.

Algo esencial en la Teología India es la reciprocidad. También para la vida cotidiana, la reciprocidad ha sido y sigue siendo de suma importancia en el mundo indígena de nuestro Continente. Si pensamos la evangelización como servicio supremo a la vida, no podemos olvidar que evangelizar es ayudar a plenificar la obra buena comenzada por Dios, en cada uno de los pueblos, recibiendo, en reciprocidad, nuevos aspectos del rostro multifacético de Jesucristo, quien entró en su creación como hombre de cultura judía y no quiso solamen-

te encarnarse en la cultura de su propio pueblo, sino en todas las culturas.

En cada cultura la revelación se expresa de otra manera, la diversidad de las culturas es un reflejo de la diversidad de las manifestaciones de un Dios que no cabe en una sola cultura. La diversidad lleva al diálogo, a la complementación mutua, a la reciprocidad, a la autoestima y a la dignificación del otro en su derecho a ser distinto. El reconocimiento a la diversidad y la aceptación del don de Dios en el otro, lleva a la admiración y al auto-cuestionamiento y a la vez a una gran alabanza de Dios; la vida del Hijo de Dios hecha carne, hecha cultura, es inabarcable. Por eso

conviene entrar en el canto de Jesús de admiración, cuestionamiento y alabanza a Dios, cuando dice: “te alabo, Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado” (Mt 11, 25).

Notas

- ¹ En lo siguiente me apoyo en las ideas de la ponencia de Nicanor Sarmiento omi, teólogo quechua de Perú.
- ² S. Justino Mártir (+1 65) ; sus ideas reaparecen en los documentos del Vat. II (*Ad Gentes*).
- ³ Un concepto semejante tenía Clemente de Alejandría (+215), quien habla de “siembra divina” e Ireneo de Lión (+ 205) quien se basa en la historicidad y verdadera humanidad del *logos*.
- ⁴ Pablo Suess, Brasil: Comunicação Intercultural da Fé, Discernimientos e Perspectivas no horizonte da evangelização dos povos indígenas.



Vida Religiosa místico-profética al servicio de la Vida

P. Víctor Codina, sj

Resumen

La experiencia místico-profética del Dios de la vida, propia de la Vida Religiosa, se abre al servicio de la vida. En el contexto de América Latina y el Caribe, donde la vida humana no está asegurada y está en peligro, el servicio a la vida debe comenzar por priorizar lo mínimo, que es una vida humana digna. Esto está muy conforme con toda la tradición bíblica que anuncia el triunfo de la vida sobre la muerte y es buena nueva para los pobres. Desde estas premisas se puede anunciar la vida plena que Jesús nos trae. El Espíritu de Jesús es el que nos impulsa a hacer el bien y defender la vida.

A experiência místico-profética de Deus na vida, própria da Vida Religiosa, se abre ao serviço da vida. No contexto da América Latina e Caribe, onde a vida humana não está assegurada e corre perigo, o serviço à vida deve começar por priorizar o mínimo, que é uma vida humana digna. Isto está conforme a tradição bíblica que anuncia o triunfo da vida sobre a morte e é boa nova para os pobres. A partir desta premissa de pode anunciar a vida plena que Jesus nos traz. O Espírito de Jesus é o que nos impulsiona a fazer o bem e defender a vida.

1. INTRODUCCIÓN CONTEXTUALIZADA

En el año 2000 la XIV Asamblea General de la CLAR reunida en Caracas percibió claramente que la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe necesitaba algo más que algunos retoques accidentales. Era necesaria una auténtica refundación. Esta expresión que provocó algunas sospechas y dificultades en algunos sectores eclesiales, en el fondo no significa otra cosa que una vuelta a sus raíces evangélicas y carismáticas y una apertura a los signos de los tiempos de hoy. Es lo que también se formula como fidelidad creativa.

Como un instrumento que ayudase a este proceso largo de renovación, nació El camino de Emaús, que en sus diversas etapas ha ayudado a la VR a situarse en la realidad, a escuchar la Palabra y a afrontar los actuales desafíos con nuevos impulsos.

En la XV Asamblea de la CLAR de México de 2003 se profundizó este proceso de renovación, explicitando la dimensión místico-profética de la VR. Y en la XVI Asamblea de Asunción de 2006, se propuso para el próximo trienio 2006-2009 insistir en que la VR místico-profética que está en proceso de refundación, debe estar al servicio de la vida, en sintonía con el lema de la V Conferencia de Aparecida 2007 “para que nuestros pueblos, en Él tengan vida”.

Desde este contexto podemos preguntarnos qué significa una VR místico-profética al servicio de la vida.

2. VIDA RELIGIOSA MÍSTICO-PROFÉTICA

Sin querer repetir lo que en estos años ya se ha trabajado sobre el tema de la VR místico-profética, podemos destacar algunos elementos de esta dimensión de la VR que enlazan con al tema de la vida.

La mística implica una fuerte experiencia del Misterio, un sacarse las sandalias para arrodillarse ante la zarza ardiente de un Dios vivo que ilumina, calienta y nunca se agota. Podemos darle nombres diferentes a esta experiencia y a este Misterio último, pero siempre se trata de algo que nos sobrecoge, nos alcanza, nos abraza, nos llena de asombro y adoración. Estamos ante la cercanía misteriosa del Dios vivo. El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, que se apareció a Moisés (Ex 3, 6), es un Dios vivo y de vivos (Mc 12,26-27).

Para los cristianos, este Dios vivo es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, rico en misericordia (Ef 2, 4), que se nos ha revelado en Jesús y que se nos comunica interiormente por la fuerza del Espíritu.

Pero este Dios no es un Dios separado en un allá supraterrrenal cuya misteriosa esencia contemplamos, sino que es un Dios que experimentamos presente en medio del pueblo, que lo acompaña, que tiene para él un proyecto de vida, es el Dios de la historia, aunque sus caminos sean misteriosos.

Por esto la experiencia mística constituye la raíz de la profecía. La profecía no

es más que ponerse al servicio de este Dios que se nos ha manifestado, participar en su proyecto de vida. Tanto los profetas del Antiguo Testamento (Moisés, Elías, Isaías...), como los del Nuevo Testamento (apóstoles, evangelistas, María Magdalena...) y los de la Iglesia (Mónica y Agustín, Benito y Escolástica, Francisco y Clara, Domingo y Catalina, Teresa y Juan de la Cruz, Ignacio y Javier, Vicente de Paul y Luisa de Marillac, Juan XXIII y Monseñor Romero...), han sido personas que a partir de esta vocación mística se han puesto al servicio de la misión, al servicio de la vida. La VR es uno de estos carismas proféticos en la Iglesia que ofrece libre y totalmente toda su existencia al servicio del Dios de la vida. Votos, vida comunitaria, espiritualidad, misión, testimonio, no son más que manifestaciones y signos de una profecía al servicio de la vida.

3. ¿DE QUÉ VIDA SE TRATA?

Para comprender el servicio de la VR de América Latina y el Caribe, al servicio de la vida, hemos de preguntarnos de qué vida se trata. Hay quienes creen que la Iglesia sólo se interesa de la vida intrauterina y de la vida eterna.

Seguramente para los habitantes del "Primer mundo", que tienen sus necesidades vitales básicas cubiertas y ampliamente satisfechas, para quienes la subsistencia diaria no es problema, el tema de la vida se formula como la pregunta por el sentido de la vida: ¿qué sentido tienen la vida, la historia, la muerte?, ¿hay algo más después de esta vida?, ¿en qué acaba todo?, ¿por qué la felicidad dura tan poco?, ¿el deseo de felicidad tiene cumplimiento pleno en algún

lugar?, ¿tiene sentido el sufrimiento?, ¿vale la pena seguir viviendo cuando la vida ya no ofrece alicientes?, ¿por qué no admitir el suicidio y la eutanasia?...

Indudablemente para estos sectores, la Iglesia tiene que iluminar el sentido de la vida y de la felicidad, anunciar que sólo en Dios tenemos vida plena, que el ser humano ha sido creado para Dios y sólo en Él halla su descanso. La VR del “Primer mundo” tiene en este sentido una función profética ineludible, aunque no única: la de ser signo de la trascendencia de Dios en un mundo encerrado en la inmanencia, dar razón de nuestra esperanza, anunciar que, desde el evangelio de Jesús, la vida, el sufrimiento y el dolor tienen sentido. Es lo que *Gaudium et Spes* presenta en sus primeros capítulos (GS 9-10), y lo que el *Documento de Participación* para la V Conferencia de Aparecida 2007 expone en su primer capítulo.

Pero para el “Tercer mundo”, concretamente para América Latina y el Caribe, las preguntas sobre la vida son otras, más primordiales, más básicas, porque la vida de cada día no está asegurada. Para la mayoría de nuestros pueblos el problema es poder vivir, sobrevivir, ganar lo suficiente para poder comprar el pan de cada día y llevar el pan a sus hijos. No está asegurada la comida de cada día, la vivienda, el trabajo, la salud, la educación, la dignidad humana. La vida está en peligro y amenazada, se muere antes de tiempo, hay niños de la calle que no saben cómo sobrevivir, hay jóvenes sin trabajo, campesinos que malviven y buscan tierras para cultivar, indígenas y afrodescendientes que ven conculcados sus derechos a

la cultura y al territorio, mujeres que cargan con la pesada carga del trabajo y de la familia, enfermos sin médico, niños sin escuela, ancianos abandonados, miles de latinoamericanos que dejan su países para emigrar al exterior donde muchas veces son marginados y considerados ilegales, etc.

A estas agresiones a la vida del pueblo se unen las cometidas contra la naturaleza, contra el planeta tierra, nuestra única casa común. Al grito de los pobres se une el grito de la tierra, el de la creación que gime en dolores de parto (Rm 8, 22). La tierra ha sido víctima de los intereses mercantilistas de unos pocos que no saben cuidar de ella ni respetarla, como hacen los pueblos indígenas y las culturas originarias. Las consecuencias todas las conocemos, la vida del planeta está en peligro, la sobrevivencia de la humanidad está amenazada.

Y sin embargo este pueblo pobre, este pueblo crucificado, nuevo Siervo de Yavé despreciado y varón de dolores, es un pueblo religioso, creyente, con una fe que, aunque en sus contenidos necesita ciertamente una mayor iluminación y evangelización, posee una actitud profunda de confianza en Dios, de esperanza, sabiendo que Dios no los abandonará, que la Virgen les protegerá, que “Diosito” les acompaña en su vida. Aquí entra en juego la religiosidad popular con su devoción y peregrinación a los santuarios marianos y del Señor, sus velas y flores, sus oraciones, el agua bendita y los demás sacramentales. Es el pueblo pobre que como la hemorroísa toca el fleco del manto de Jesús con mucha fe, esperando de Él la salvación que no encuentra en ninguna parte (Lc 8, 43-48).

Este pueblo es el que cree que “otro mundo es posible”, que se levanta cada mañana para luchar por la vida, se casa, tiene hijos, festeja y baila, no se suicida colectivamente. Es el gigante dormido que comienza a despertar en América Latina y el Caribe y hace escuchar su voz, sin necesidad de que otros sean “la voz de los que no tiene voz”...

4. ILUMINACIÓN BÍBLICA

Para Israel, Dios es el Creador del Génesis, el Dios de la vida, el amigo de la vida (Sab 11,26), que no quiere la muerte (Sab 1, 12-13). Pero Yavé es ante todo el Dios del Éxodo, el que liberó al pueblo de la opresión y de la muerte. Antes de la alianza del Sinaí, Yavé salvó al pueblo de la muerte: “Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de Egipto, de la esclavitud” (Dt 5, 6; Ex 20,2). Esta es también la experiencia del pueblo que fue liberado del exilio y conducido nuevamente a la tierra de promisión. La madre de los Macabeos exhorta a sus siete hijos al martirio desde su fe en que el Dios de la vida, creador del mundo, les devolverá su vida y su aliento (2 Mac 7, 22-23).

Para el Nuevo Testamento, Jesús ha venido para que tengamos vida eterna (Jn 3,16), Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6) y quiere que tengamos vida en abundancia (Jn 10,10); el evangelio de Juan se escribe para que creamos en Jesús como Hijo de Dios y por su nombre tengamos vida (Jn 20,30). La vida en Juan que equivale al Reino de los sinópticos, es algo cuya plenitud es escatológica.

Pero esta experiencia de la vida plena nace de la Pascua de Jesús. Es la experiencia de aquellas mujeres que fueron a ungir el cadáver de Jesús muerto y se

encontraron con unos ángeles que les dijeron que Jesús vivía (Mc 16, 1-8). No es simplemente la experiencia de que Dios existe o de que Jesús es el Hijo de Dios sino de que el Padre ha resucitado a Jesús de entre los muertos por la fuerza del Espíritu. Creer en Dios es creer en la resurrección de Jesús. La fe es esperar contra toda esperanza. Esto será lo que Pablo en Romanos expresará gráficamente al hablar de la fe de Abrahán, nuestro padre en la fe: “es nuestro padre delante de Aquel que da vida a los muertos y llama a los que aún no existen como si ya existieran” (Rm 4, 17).

Pero la vida en Juan, como el Reino de Dios de los sinópticos, no puede quedar reducida al nivel del corazón y al nivel escatológico para después de la muerte. La vida, como el Reino, tiene una dimensión histórica, está relacionada con los que tienen la vida amenazada, los pobres, enfermos, pecadores, mujeres, niños, endemoniados, extranjeros, marginados... Aunque el plan de Dios es constituir el Pueblo de Dios (*laós*), el punto básico de partida es salvar al pueblo pobre (*ójllos*) de la opresión y de la injusticia. La vida que Jesús, buen pastor, nos viene a comunicar, es ante todo liberación del peligro del lobo y de los malos pastores (Jn 10, 10-13). En Juan, antes del discurso del “pan de vida” en Cafarnaum, Jesús da de comer a la multitud (*ójllos*) que tiene hambre (Jn 6,1-27). Este pueblo pobre (*ójllos*) despreciado por los sacerdotes y fariseos, es precisamente el que recibe la atención prioritaria de Jesús (Lc 4, 18-19), ante el que Él se compadece (*splanjnízomai*). Jesús nos trae la salvación (*salus, sotería*) plena, que incluye la vida concreta y material.

Por esto la Pascua de Jesús es el triunfo de la vida sobre la muerte (Ap 1, 18) y los apóstoles que reconocen a Jesús como el autor de la vida (Hch 3, 5), comienzan dando señales de vida y curando enfermos (Hch 3, 6).

La primera mediación del Reino de Vida es, por tanto, una vida humana digna. Antes de preocuparnos por constituir el Pueblo de Dios (*laós*) hemos de salvar al pueblo pobre (*ójos*) de la muerte y procurar que pueda llevar una vida digna. Antes de hablar de vida sobrenatural, de vida espiritual, de vida cristiana, de vida litúrgica, de vida eterna, hay que asegurar los mínimos de una vida humana digna. Defender la vida no es únicamente oponerse al aborto y a la eutanasia, sino postular una vida humana digna desde el nacimiento hasta la muerte y una muerte no prematura sino al final de largos años de vida.

Evidentemente esto no significa que el evangelio se reduzca a la dimensión histórica, material y terrena, o que Jesús fuera un simple curandero o un terapeuta. Jesús afirma que no se puede vivir de sólo pan (Mt 4, 4; Lc 4, 4), que hay que afanarse por la comida que permanece hasta la vida eterna (Jn 6, 27) y huye cuando le quieren hacer rey (Jn 6,15). Como Pedro afirma, sólo Él tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68). Como dice Ireneo, la gloria de Dios es la vida de la persona humana y la vida de la persona es la visión de Dios (Adv Haer IV,19).

Pero ciertamente, sólo es creíble la promesa de vida eterna y del Reino de vida cuando se dan signos históricos concretos de liberación de la muerte. Ésta es la señal mesiánica de que el Reino de vida ya ha llegado (Lc 7,

20-23). Romero reformulará a Ireneo desde América Latina diciendo que: “la gloria de Dios es que el pobre viva”.

Desde América Latina y el Caribe se puede comprender el mensaje bíblico mejor que desde otros contextos que viven en abundancia. Los pobres nos evangelizan.

5. LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA VIDA

La Iglesia que tiene la misión de evangelizar, debe comunicar la buena nueva de esta vida plena que nos trae Jesús, a través de su predicación (*kerigma*) y de sus sacramentos (*liturgia*). Pero como ha recordado Benedicto XVI en “Dios es amor” (19-39), todo esto debe desembocar en el servicio al pueblo (*diakonía*). La *diakonía* no es un apéndice del Evangelio, ni una simple pre-evangelización, sino que forma parte intrínseca de la evangelización plena.

Como Jesús, la Iglesia ha de estar al servicio del Reino, más preocupada de que el pueblo pobre (*ójos*) lleve una vida digna, que de que todos formen parte del Pueblo de Dios (*laós*), de la Iglesia católica. La Iglesia ha de estar más preocupada de la vida del pueblo que de sus intereses intraeclesiales (sus miembros, los que la dejan para ir a las sectas, los que prescinden de ella...).

En cada contexto histórico y eclesial habrá que articular diferentemente el *kerigma*, la liturgia y la *diakonía*. En América Latina y el Caribe, la preocupación por la vida amenazada del pueblo tiene ciertamente prioridad. No se trata de caer en asistencialismo, sino de denunciar las causas de esta situación injusta y pecaminosa, para erradicarlas.

Solamente de esta forma el anuncio de la vida plena que nos trae Jesús, será creíble, será buena noticia para los pobres, se podrá anunciar que Jesús es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), que con su cruz y resurrección ha vencido el pecado y la muerte, que es el único que tiene palabras de vida eterna, una vida que es participación y auto-comunicación de la misma vida divina.

Desde aquí se deberá ir iluminando la religiosidad popular de los pobres, se podrá devolver la Biblia a los pobres, formar comunidades de base, edificar la Iglesia de los pobres como Juan XXIII deseaba, una Iglesia solidaria, profética, que sea hogar y santuario, fermento para toda la Iglesia. No podemos olvidar que a los pobres y pequeños han sido revelados los misterios, ocultos a los sabios e inteligentes (Lc 10, 21).

Solamente desde esta opción preferencia y evangélica por los pobres, se podrá anunciar el Evangelio a otros sectores de la sociedad latinoamericana y caribeña, que son en gran parte responsables de la actual situación injusta que el pueblo vive, aunque su formación religiosa doctrinal sea más correcta que la de los pobres...

Pero a todo esto hay que añadir que en esta tarea de defender la vida y luchar por una vida más digna del pueblo, la Iglesia no está sola. El mismo pueblo, gigante dormido durante siglos, está despertando en América Latina y el Caribe hoy y se constituye en sujeto histórico y social. Indígenas y afrodescendientes, mujeres, jóvenes, campesinos, mineros, trabajadores manuales, habitantes de los barrios marginales y periféricos (pueblos jóvenes, favelas, villas mise-

ria, poblaciones...); comienzan a alzar su voz y claman por otro mundo posible. Seguramente a la Iglesia le tocará una función no de protagonista sino de acompañante en este proceso que se está generando en América Latina y el Caribe. Ya no tendrá que ser la voz de los sin voz sino escuchar este clamor y acompañar al pueblo en sus reivindicaciones.

Para la Iglesia, detrás de este clamor popular creciente, amenazante, ingente, se esconde el clamor del Espíritu que gime por un mundo más justo y más conforme con los planes de Dios. El Espíritu creador y vivificante, no sólo mueve los corazones de los individuos (en la línea del *Veni Sancte Spiritus*), ni sólo edifica y vivifica la Iglesia (LG 4), sino que dirige la historia a través de grupos, movimientos, acontecimientos. Son los signos de los tiempos que la Iglesia ha de ir discerniendo (GS 4; 11; 44).

6. LA VIDA RELIGIOSA AL SERVICIO DE LA VIDA

Desde estas premisas es fácil deducir cuál ha de ser la misión de una Vida Religiosa místico-profética en América Latina y el Caribe hoy.

Si toda mística se abre a la profecía, de modo que la experiencia del Dios debe llevar a realizar el proyecto del Dios de la vida, si en la Biblia el Dios de la vida es ante todo el que libera de la muerte, si en América Latina y el Caribe la vida está amenazada, si la Iglesia en América Latina y el Caribe prioriza la opción por los pobres; una VR místico-profética en América Latina y el Caribe ha de estar al servicio de la vida, comenzando por defender la vida amenazada del pueblo. Sólo desde este presupues-

to se podrá anunciar la Buena Nueva de Jesús como camino, verdad y vida.

Esta defensa de la vida supone trabajar por erradicar las causas de la injusticia. Supone defender no sólo la vida económica y social del pueblo pobre, sino sus derechos humanos y políticos, su cultura, su tierra, su religión, su dignidad como hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, discapacitados, enfermos, etc. A esto se une, como hemos ido insinuando, la defensa de la tierra, del medio ambiente, de la biodiversidad, de la ecología...

El concepto vida tiene una dimensión integral y holística que incluye todo: economía, sociedad, sexo, familia, cultura, religión, tierra, vivientes, etc.

Pero a esta dimensión de defensa de la vida hay que añadir otra actitud, la de acoger los gérmenes de vida que están surgiendo ya del mismo pueblo y que van diseñando formas alternativas de vivir. Las mujeres, los indígenas, los jóvenes, no son sólo pobres y empobrecidos sino generadores auténticos de otras formas de vivir la vida, de otros paradigmas, desde los ojos de la mujer, desde las aspiraciones de los jóvenes, desde las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos indígenas... El Espíritu está presente en estos sujetos y movimientos sociales, históricos y eclesiales. No se puede extinguir el Espíritu.

La VR, que ante todo es vida, ha de sintonizar con todo este sarpullido de vida nueva que nace y que quiere liberarse de tantos signos de muerte que la amenazan. Evidentemente esto implicará a

la larga, grandes transformaciones en la forma de concebir y de vivir la VR. Ésta no es algo al margen del pueblo, ni separado del caminar de los pobres, ni mucho menos superior a ellos, sino un proceso de acompañamiento cercano, en discernimiento, acogiendo lo que el Espíritu está germinando como vida nueva, vida que lleva a su plenitud en Cristo.

Los votos han de ser interpretados como expresiones simbólicas y proféticas de vida plena, solidaria (pobreza), acogedora y cálida (castidad), en búsqueda del proyecto del Dios de la vida (obediencia), en una comunidad que apunta a un estilo de convivencia alternativo al estilo de vida mundano y egoísta; la misión es dejarse penetrar por el Espíritu de vida para defender, acoger, sembrar, discernir, acompañar, anunciar la vida verdadera que Jesús nos comunica. Esto significa claramente una postura de denuncia y crítica profética de todos los síntomas de muerte presentes en nuestro mundo.

Esta misión de la VR no es meramente ética, ni doctrinal, ni sociológica, ni moralista, ni ritualista; es esencialmente místico-profética, nutrida de una fuerte experiencia del Dios vivo de Abrahán, de Moisés, de los profetas, de Jesús de Nazaret, de María y los apóstoles, de los discípulos y discípulas, de los santos, santas de la tradición eclesial, de nuestros fundadores y fundadoras, de los mártires latinoamericanos y caribeños. Es seguir a Jesús, que ungido por el Espíritu, pasó por el mundo haciendo el bien y sanando a cuantos estaban dominados por el diablo (Hch 10, 38).



“La vida también tiene sus domingos”

Diario del Hermano Noé Zevallos

Hno. Ludolfo Ojeda, fsc

Resumen

A finales de 2006, tuvo lugar en Lima la presentación del Diario del Hno. Noé Zevallos: “La vida también tiene sus domingos”. El evento se desarrolló en el contexto de un Seminario en el que intervinieron algunos intelectuales peruanos, que estudiaron el texto desde su propia especialidad. El público asistente estuvo compuesto principalmente por religiosos y religiosas de diversas congregaciones que conocieron al Hno. Noé. Al “espigar” algunos elementos que emergen del diario, se rescata su valor para la Vida Religiosa hoy, en su búsqueda místico-profética al servicio de la vida.

No final de 2006, teve lugar em Lima, a apresentação do Diário do Irmão Noé Zevallos: “a vida também tem seus domingos”. O evento se deu no contexto de um Seminário em que intervieram alguns intelectuais peruanos, que estudaram o texto desde sua própria especialidade. O público assistente estava composto principalmente por religiosos e religiosas de diversas congregações que conheceram o Irmão Noé. Ao aparecerem alguns elementos que emergem do diário, resgata-se seu valor para a Vida Religiosa hoje, em sua busca místico-profética a serviço da vida.

1. PALABRAS PREVIAS

Los días 28 y 29 de noviembre, tuvo lugar en Lima la presentación del Diario del Hno. Noé Zevallos: “LA VIDA TAMBIÉN TIENE SUS DOMINGOS”. El evento se desarrolló en el contexto de un Seminario en el que intervinieron algunos intelectuales peruanos, que estudiaron el texto desde su propia especialidad. El público asistente estuvo compuesto principalmente por religiosos y religiosas de diversas congregaciones que conocieron al Hno. Noé Zevallos.

El texto del Diario pudo ser analizado desde diversas perspectivas: literaria, psicológica, filosófica, teológica, Vida Religiosa y educativa.

2. ESPIGANDO EL DIARIO

Presentar esta rica experiencia vital de casi 60 años, si tenemos en cuenta que anota recuerdos desde los 3 ó 4 años de edad, es un desafío desproporcionado. No sólo por las innumerables descripciones de estados de ánimo vividos de acuerdo a las vicisitudes de la vida, sino por la riqueza de reflexión que exhibe en

cada una de ellas. En un diario no es fácil deslindar estilos y categorías de lenguajes. Especialistas en análisis de este género literario podrían decir más atinadamente las características propias de estas experiencias de vida consignadas en el papel, a veces, a las pocas horas de haberlas vivido o incluso, en plena emoción profunda de su presencia en el hondón, en el “*occllo*” del alma, como bella y propiamente se dice en quechua, o luego de transcurrido el tiempo que amansa toda emoción y permite mirar con la serenidad que da la distancia y la salud psíquica recuperada, después de los “hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé”, como dice César Vallejo.¹

2.1 Melancolía y tristeza

Las experiencias descritas se las transcribe al calor de las emociones vividas y sufridas, a veces más éstas últimas, habida cuenta del carácter de Noé que, como él mismo lo dice, se sentía como colérico - sanguíneo, según la taxonomía de René Lessen, muy de boga en la época juvenil de Noé. De ese carácter nacía la tendencia a cierta melancolía y tristeza que, con mucha frecuencia, trasuntan sus anotaciones, desde sus primeras líneas. Luego, ya adulto y en su plena madurez, se expresan con una hondura y profundidad difíciles de plasmar, en su calidad de vivencias “sufridas”, amén de la desestabilización emocional y afectiva que suponía en su vida diaria. Es notoria la “hora de la melancolía y tristeza diaria” hacia las cinco de la tarde, que aflora en sus notas, en especial, en su diario “rojo”, escrito en la época de su vida en Urubamba, en la Normal Urbana de Varones, entre 1966 y 1967.

2.2 Vivencia profunda y reflexiva de su propia existencia

Si tuviéramos que asimilar su vida a la de algunos filósofos modernos, podría, sin lugar a dudas, destacar la similitud con el existencialismo de Heidegger, pero refundido en un existencialismo con salida, con verdadera trascendencia y religación a Dios. En esto tuvo muchísimo que ver su cercanía y luego la interiorización de la filosofía de Xavier Zubirí, filósofo vasco que llegó a experimentarse como cristiano por exigencia filosófica y metafísica. “El hombre es una realidad religada” a Dios. El diario es una muestra extraordinaria de la capacidad de leer e interpretar constantemente los acontecimientos diarios, a la luz tanto de los pensadores clásicos como de los más originales de su época, tanto filósofos como teólogos y pedagogos. Es singular su capacidad de lectura de la vida a la luz de la Palabra del Señor, a la luz de la fe, como lo pedía San Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de La Salle.

2.3 Ser existencialmente religioso

Todo su diario, desde sus primeras experiencias infantiles y juveniles se proyecta y brota de su más íntimo ser esencialmente religioso. No se puede pensar a Noé fuera de esta coordenada. Dios, como lo dijo en su carta de despedida, días antes de morir, fue siempre una persona real que estuvo a su lado y lo ayudó. Toda su reflexión está inmersa en esta atmósfera crística y teologal. Su reflexión filosófica, para la cual estuvo particularmente dotado, resume un ambiente religioso y de vivir en presencia de Alguien con

el que llevó su vida tanto en la guerra como en la paz. Sus reflexiones juveniles están impregnadas de la presencia viva de Dios y del Señor Jesús.

Especialmente los “Retiros” son un diálogo, casi diría, monólogo del Señor en él. La generosidad, la transparencia y el deseo de hacer las cosas bien, de lograr su meta de “Ser Hermano” fueron metas exigentes y constantes en sus años juveniles.

2.4 Vocación de Hermano

Esta meta fue como el objetivo subyacente en su vida. Como lo describe en su diario, el sendero para lograrlo fue de muy difícil caminata por los obstáculos que se le presentaron.

Conoció a los “Hermanos Cristianos” siendo niño. Habían llegado a Arequipa para regentar el Colegio de La Salle, situado en la avenida Goyeneche. Desde 1935 se establecieron en la ciudad y comenzaron el trabajo educativo con la sección primaria. La calidad de su enseñanza se difundió rápidamente en la ciudad. Noé comenzó su primaria en el Colegio San José de los Padres Jesuitas. La presencia de los Hermanos significó una emulación sana para el rendimiento escolar de ambas instituciones. Su familia lo cambió al nuevo colegio para hacer el quinto de primaria en el Colegio La Salle. Allí tuvo como profesor al Hno. Eduardo,² quien lo ayudó a dar el paso de ingresar a la Congregación. Durante su vida le guardó un cariño y una deferencia muy particular.

En esta primera parte de su diario se entrevé el sufrimiento que vivió y la

entereza para conseguir su objetivo de llegar a ser Hermano, por dos razones principales:

La primera, el cariño acendrado que tenía a su mamá Cipriana, a su hermana mayor Tarcila y a demás hermanos. Era, como decimos en castellano, muy querendón y amante de la tierra que lo vio nacer: el valle de Siguan en Arequipa. Sus primeros días de separación fueron de muchísimo sufrimiento y “morriña”. Entre líneas se perciben estos primeros esfuerzos por superar la casa materna y amoldarse a la vida del noviciado menor con su propio ritmo de vida. Todo lo superó por su sincero y visceral deseo de “llegar a ser Hermano”.

La segunda, su situación especial, dentro de su familia, le trajo muchas dificultades “legales” al momento de tomar el hábito y sobre todo de hacer su profesión religiosa. El Derecho Canónico impedía acceder a la Vida Religiosa a estos candidatos, sin un permiso especial de la Santa Sede. El Hno. Visitador tuvo que acudir hasta Roma para pedir la dispensa del caso. Mientras se tramitaba la dispensa, le invadió una duda sobre la posibilidad o no de llegar a ser Hermano y de si le darían o no la autorización. Como se ha podido deducir de sus notas, es lo que más deseaba y por eso también, lo que más dolor y angustia le causaba. Finalmente, cuando llegó el documento romano le invadió, como lo deja entrever en sus notas, una inmensa alegría que abrió el gran capítulo de su vida: vivir como Hermano.

2.5 Crisis de su vida

Además de la ya descrita, podríamos detectar dos grandes crisis en su vida,

que se trasuntan a lo largo de las páginas de su diario y que le dieron la originalidad y la calidad de vida que exhibió y plasmó en sus escritos de madurez.

La primera, propia de la juventud, fue la afectiva. El fenómeno tan humano del enamoramiento, en profundidad lo remeció y cuestionó mucho con respecto a su condición de religioso. Pero su fuerte vivencia interior de fe, experimentada con calidad, le permitió después de duras luchas, superar la crisis y remodelar su vida con esta victoria global en su madurez. El diario refleja esa lucha en muchos pasajes ya directos, ya de paso, con cierta recurrencia.

La segunda, fue incluso más profunda y desestabilizante. Partió su vida en dos mitades. Antes y después de su experiencia radical de la sierra del Perú, en Abancay. Su visión del Perú, era la clásica del medio cultural limeño. La sierra, como lugar filosófico, no figuraba entre sus reflexiones sobre el Perú. La ruptura con la capital, por un mandato derivado de su voto religioso de obediencia, lo confrontó con la problemática y significado de la sierra para alguien como él que quería hacer filosofía sobre el Perú, desde el “Perú profundo”.³ Lo marcó de tal manera que, sus reflexiones tanto filosóficas como pedagógicas y teológico-pastorales posteriores, adquirieron originalidad y profundidad extraordinarias. Baste considerar que su último libro, el más importante y original que escribió, fruto de su madurez: “Apuntes para una antropología liberadora”, no hubiera sido posible, sin esta experiencia del Perú desde sus propias raíces milenarias. Tampoco el proceso de cambio personal progresivo, desde la metafísi-

ca a la parábola, y de maestro a profeta. Su contribución a la construcción del “Proyecto Popular”, especialmente educativo, desde la filosofía como desde la teología y la pedagogía sólo fue posible desde su “conversión” profesoral y personal motivada por su experiencia del “Perú profundo”. Le faltó, como a muchos pensadores peruanos, la vivencia de la amazonía y selva peruanas. Esta nueva “conversión” no figuró en los planes del Señor para con él.

2.6 Talento poético

La experiencia poética llena el espíritu y lo transporta más allá de lo imaginado. La poesía renueva el lenguaje y nos hace exclamar: ¡la palabra ha nacido! Con ella cantamos al mundo y su belleza: soñamos y nos alegramos, pero también sentimos la desesperación y la tristeza. La poesía de Noé Zevallos revela, a la vez, su fuerza vital y sensibilidad profunda: se admira del mundo que lo rodea, al decir por ejemplo: “¡tanta belleza! / tanta frescura en la hoja dorada de la noche”; y también expresa su optimismo y sus desánimos, su plenitud y sus vacíos, su serenidad y sus tormentos, sus búsquedas y encuentros, sus dudas y certezas. Ante el profundo dolor y sufrimiento, sus versos son un acto de esperanza: “Hoy quisiera gritar a todos mi alegría / y decirles: ¡¡Hermanos, cómo quiero la vida!”

Sus amigos más cercanos, no supimos hasta tener sus escritos entre manos, después de su muerte, que tuvo un talento especial para la poesía. Su diario está entrelazado de reflexión filosófico-teológica y de expresión poética. Sus poemas se han editado en un libro espe-

cial, titulado: “Peregrino de estrellas”⁴. Al no ser éste el lugar para examinar esta veta del autor, sólo espigamos dos de sus poemas, a modo de ejemplo:

Te vuelvo a encontrar, Señor

Te vuelvo a encontrar, Señor.
Es raro, porque anduve tarde,
porque buscaba sediento aquella gota
y los ojos vagaban entre mares.
Te vuelvo a ver
después de larga noche,
después de la sorpresa que cae sin saludos
yo no sé de dónde
por qué puntos aparte me buscaste
por qué metáfora excelente
me volviste a encontrar detrás de mi posada
pero brilla la sombra de mi aliento
y temo no seguir a tu insistencia
y me da miedo mi medida
y el frío de mi gesto.
Si te vuelvo a encontrar como en silencio
si te vuelvo a llamar como en recuerdo
si te busco, Señor, como en mañana
si me encuentras, Señor, como por dentro
Yo te vuelvo a llamar.

El día que me fuera

El día que me fuera
se acabará la noche antes del alba
y un punto azul en el espacio rojo
dibujará mi sombra en cada palma.

El día que me fuera
se partirán en dos las frutas del camino,
habrá pan calentito,
se abrirán de par en par los ojos tristes
y una canción antigua
a la orilla del sol recién nacido.

Cuando yo me haya ido
cantando cada cuatro las sombras de los días
y deje, así lo espero.
Sembrada en la plegaria y en el recuerdo amigo
la cifra de mi nombre
cuando yo sea el sido,
Entonces, sí Señor, sólo quisiera
que hubiera para siempre primavera.

2.7 El estilo del diario

El estilo literario del diario es algo difícil de encuadrar en parámetros concretos. Por su propia naturaleza es muy libre. Incluso en la ortografía y gramática y redacción se conceden muchas licencias, precisamente por ser un diálogo consigo mismo, que por su propia naturaleza, no se va a saber y nadie lo va a leer. Esta libertad de construcción y de redacción es lo característico del diario de Noé. Por lo demás, el lector podrá leer con agrado estas páginas y formular sus propias opiniones sobre el contenido y su autor.

3. CONCLUSIÓN

Nunca una presentación puede sustituir a la propia lectura del texto. En estas líneas hemos querido abrir el deseo de leer las hermosas y profundas páginas de esta existencia vivida a la luz de la fe y al servicio de la Iglesia y de la Vida Religiosa. Ayudó a ambas con su reflexión y erudición, a crecer en identidad latinoamericana y caribeña, y a ponerse siempre al servicio de los más pobres del continente.

Notas

- ¹ César Vallejo es considerado como el mejor poeta peruano, y el poeta metafísico por excelencia, a nivel de la lengua castellana.
- ² El nombre de pila del Hno. Eduardo era Delfino García Lorenzana, español insistente que velaba para que sus alumnos vivieran “en gracia de Dios” y celoso de fomentar, en ellos, de la vocación religiosa, especialmente la de Hermano. Fue el instrumento elegido por Dios para promover la vocación de Hermano de La Salle, en Noé.
- ³ Expresión ya clásica en el Perú para indicar la región de la sierra. Se debe a nuestro mejor historiador peruano: Jorge Basadre, en su famosa Historia del Perú republicano.
- ⁴ Noé Zavallos, *Peregrino de estrellas*, Ed, Stella, Lima, 1993, 110 pp. Esta antología reúne 67 poemas, de diferentes periodos de la vida del autor. Es la primera vez que se publican poesías de Noé Zavallos y, si bien no es una edición completa ni crítica, estamos seguros que encontrarán la acogida que se merece por parte de sus lectores. Este libro fue el tema de un seminario sobre su poesía. El Dr. Carlos Gatti, notable crítico literario peruano, tuvo a su cargo la ponencia sobre ella. La describió acudiendo a las estaciones del Via Crucis. Fue notable la profundidad con la cual el público captó esta gran capacidad de expresión poética.

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@etb.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@cooc.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

